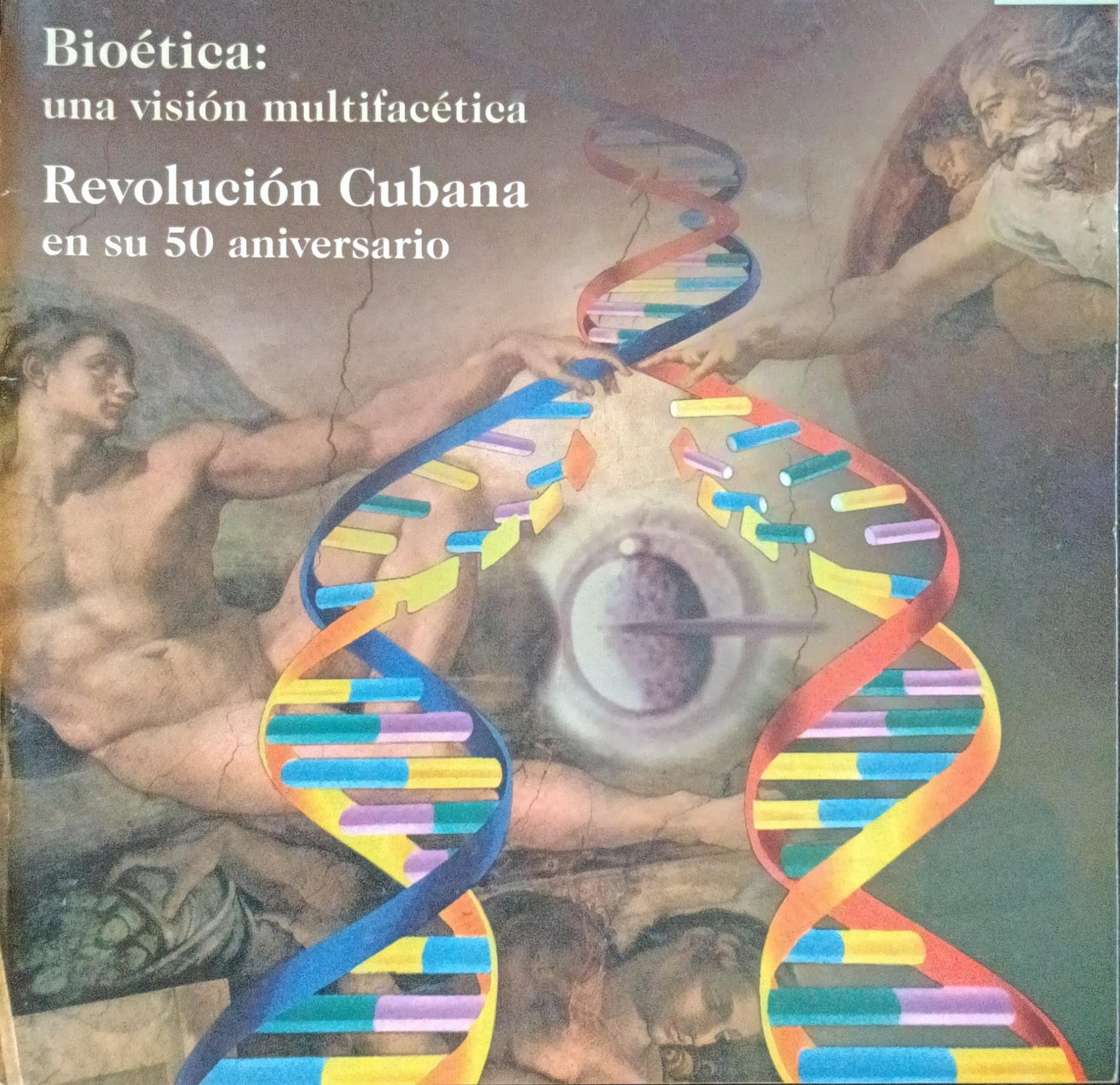


# Armonía

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

**24**  
**2008**

**Bioética:**  
una visión multifacética  
**Revolución Cubana**  
en su 50 aniversario



# Concurso "Los niños por la Paz"



Amanda Elena Estévez de León, 6<sup>to</sup> A, 11 años, Curso escolar 2008-2009  
Escuela Guillermo Tomás Bouffartigue, municipio Guanabacoa, Ciudad de La Habana

## Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

## Editora

SILVIA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

## Diseñador

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

## Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

JORGE FERNÁNDEZ TORRES

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA

FRANCISCA LÓPEZ GIVEIRA

MAYRA B. MARTÍNEZ DÍAZ

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

MERCEDES SANTOS MORAY

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

## Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

## REDACCIÓN

Sociedad Cultural José Martí

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,

La Habana, Cuba.

Tel.: 838 2298 y 830 9519

Fax: 833 4672

e-mail: [jmarti@cubarte.cult.cu](mailto:jmarti@cubarte.cult.cu)

Agradecimientos al Dr. José Acosta Sarriego y a las compañeras de la biblioteca del Centro de Estudios Martianos por su valiosa contribución para este número.

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

# Sumario

## Ideas

*Armando Hart Dávalos.* Ciencia, naturaleza y sociedad / 4

*Carlos Jesús Delgado Díaz.* Revolución del saber y bioética / 9

*Jorge Núñez Jover.* Relación entre ciencia y bienestar humano / 16

*José Ramón Acosta Sarriego.* La manipulación de la vida y el equilibrio del mundo / 22

*René Zamora Marín.* Ética médica, bioética y cuidado de los pacientes / 30

*Yara L. Cárdenas Cepero.* Bioética y educación. Retos y perspectivas en la sociedad cubana / 36

*Nancy Chacón Arteaga.* Ética y bioética desde una perspectiva martiana / 40

## Acontecimientos

*Nydia Sarabia.* Almendros y la educación en Cuba / 44

*Eduardo Vázquez Pérez.* Una historia olvidada de la Casa Natal de José Martí / 46

*Manuel Graña Eiriz.* Toma revolucionaria de La Habana / 51

*Daniel Alejandro Sené.* Sesenta años de tradición e historia / 55

*José Antonio Baujín Pérez.* España en y desde América, vista por Max Enríquez Ureña / 58

*Raúl Rodríguez La O.* Desconocida carta en inglés de José Martí / 62

## Presencia

Carta inédita de Fidel a los presos de Isla de Pinos / 65

## A la de colibrí

Cuatro siglos de literatura cubana: *Espejo de paciencia* / 67

## Intimando

*Rafael Polanco.* El Club Martiano "Faustino Pérez". Entrevista con Enrique Oltuski Ozaki / 69

## Páginas nuevas

*Eusebio Leal Spengler.* La Virgen de la Caridad del Cobre / 72

*Raúl Rodríguez La O.* Limbano Sánchez y la independencia de Cuba / 74

*José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt.* Batista: últimos días en el poder / 75

## En casa

*Adriana Vega.* Plaza "José Martí" en Villa Lugano, Buenos Aires / 76

Convocatoria al II Coloquio Internacional José Martí: Por una cultura de la naturaleza / 79

## Nuestros autores

# E d i t o r i a l

**E**l primero de enero de 2009 se cumplirá medio siglo de la victoria de la Revolución cubana y el pasado 10 de octubre conmemoramos el aniversario 140 del alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes, en su ingenio La Demajagua, que acompañó su determinación de luchar por la independencia de Cuba con la decisión de liberar a sus esclavos.

En el original del Manifiesto de Montecristi, manuscrito por Martí, aparece insertada entre renglones la idea de que aquella revolución, ya en marcha desde el 24 de febrero de 1895, era continuación de la iniciada en Yara. Fidel Castro, el 10 de octubre de 1968, subrayó también la continuidad histórica de la revolución iniciada por el Padre de la Patria.

Desde la grupa de su caballo y con el pueblo bayamés demandándole la letra de aquella marcha, estrenada unos meses antes en la iglesia mayor de la villa y que todos tarareaban, escribió Perucho Figueredo los versos de lo que es hoy nuestro *Himno nacional*. Así nació, un 20 de octubre de 1868, aquel símbolo de nuestra nascente cultura. Una cultura que llama al combate, de profundo sentido ético y de arraigada vocación de justicia social.

En el medio siglo transcurrido desde la victoria de enero de 1959, nuestra cultura ha alcanzado un desarrollo inimaginable en aquellos inicios. Dentro de poco tiempo el país alcanzará la cifra de un millón de graduados de nivel superior y las sedes universitarias se expanden a todos los municipios del país como parte

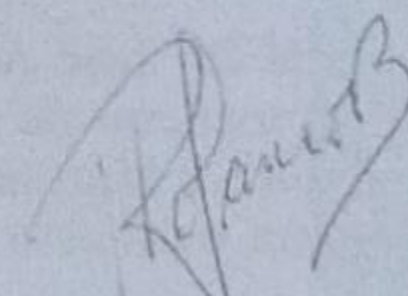
del esfuerzo, inspirado por Fidel, de fomentar una cultura general integral que nos haga un pueblo no solo instruido sino masivamente culto. Valores como el internacionalismo y la solidaridad forman parte ya de esa cultura y se manifiestan en la vida cotidiana del país, como ha ocurrido en medio de los enormes daños ocasionados por los dos poderosos huracanes que nos azotaron recientemente. Esa cultura, nacida con el sello de lo autóctono y original, está enraizada en lo más profundo del alma popular.

El presente número de *Honda*, al igual que el anterior, incluye varios trabajos y documentos relacionados con la lucha contra la tiranía de Batista que condujo al triunfo revolucionario, como un homenaje a los participantes en aquellas acciones.

Asimismo, dedicamos la sección Ideas a un asunto de gran importancia y actualidad como el de la bioética. Varios artículos escritos por especialistas en esta materia aportarán al lector una visión multifacética de este apasionante y en ocasiones controversial tema.

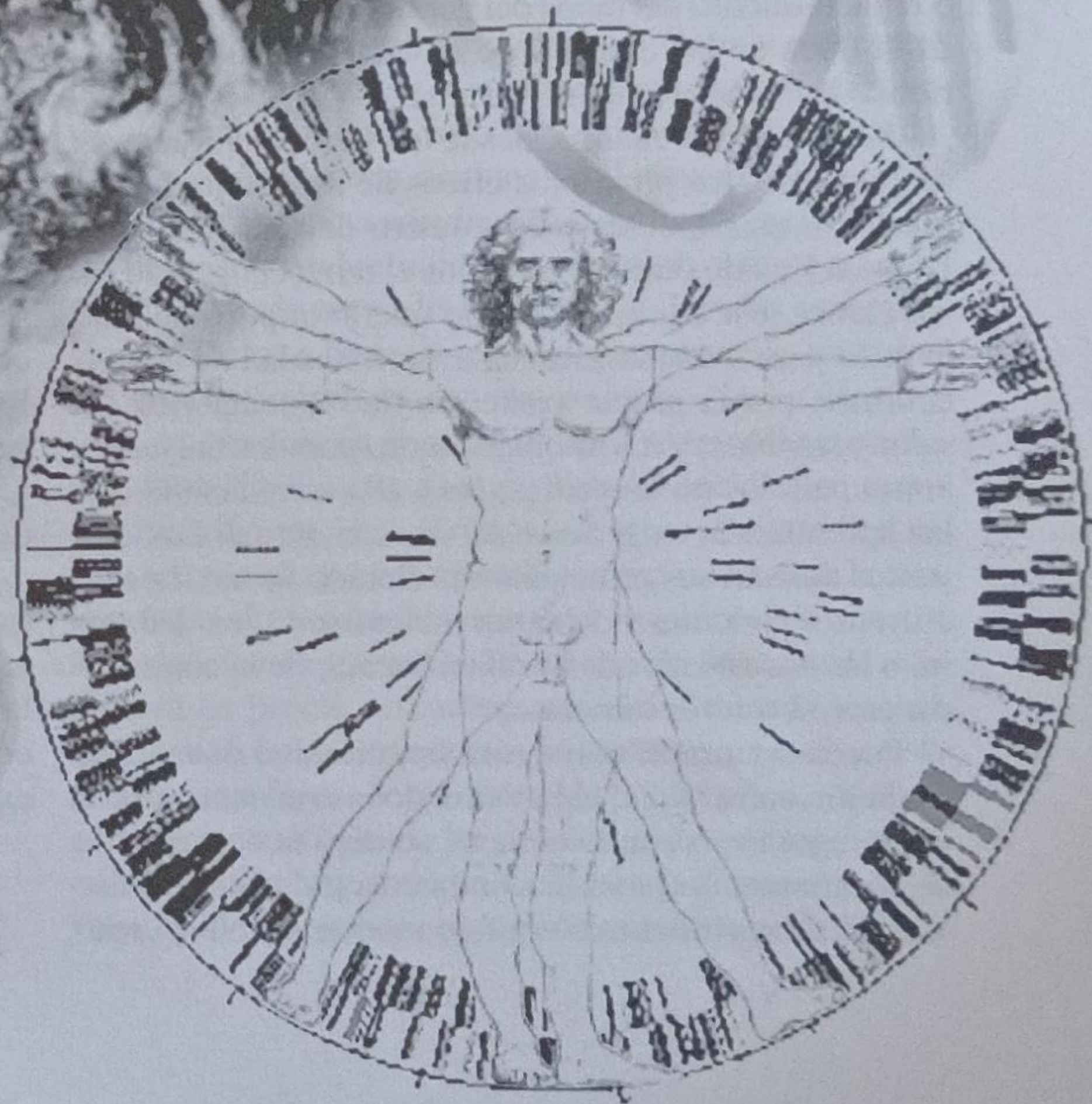
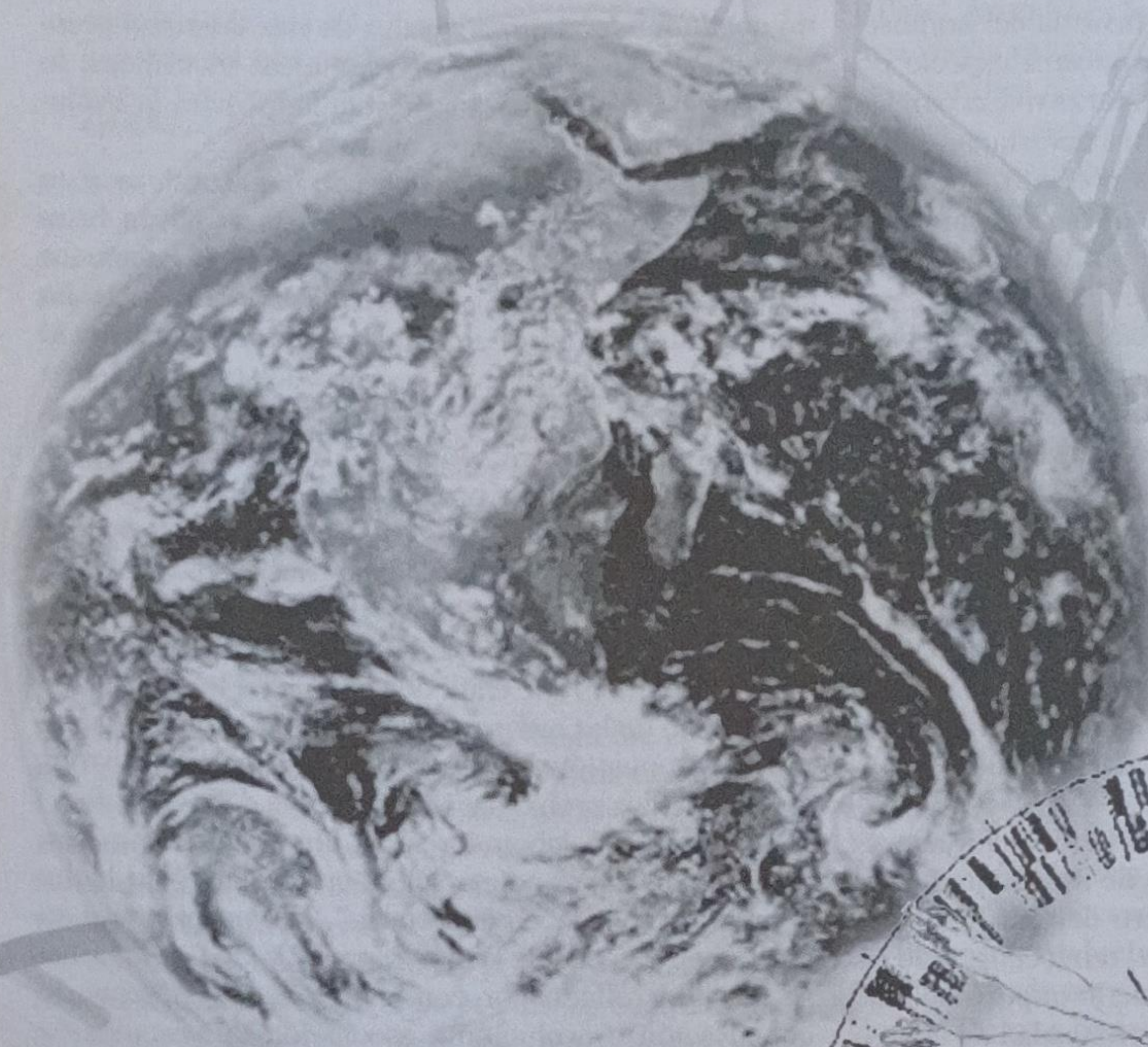
Y como siempre, incluimos varios trabajos relacionados con Martí y la gesta independentista del siglo XIX, así como acerca de la actividad que desarrollan en toda el país las filiales de la Sociedad Cultural "José Martí".

El año 2009, será de intenso trabajo preparatorio de la Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural "José Martí", que deberá tener lugar en los primeros meses de 2010 y a cuya divulgación *Honda* pretende dar su modesto aporte. ■



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS  
DIRECTOR

# BIOÉTRICA



## Ciencia, naturaleza y sociedad

ARMANDO HART DÁVALOS

Por primera vez en la dilatada historia del hombre, existe el peligro real de que nuestra especie no pueda sobrevivir a causa de una catástrofe ecológica de enormes proporciones o de guerras devastadoras que rompan el equilibrio, cada vez más precario, que hace posible la vida sobre el planeta Tierra. Por otra parte, los descubrimientos científicos que se producen de manera acelerada en el terreno de las ciencias naturales, en especial de la biología, y las técnicas de reproducción que han hecho posible la existencia de formas de vida creadas artificialmente, han puesto sobre el tapete, con mucha fuerza, la necesidad de un replanteo de las relaciones del hombre con la naturaleza en su conjunto, que tenga como fundamento principios éticos. Desde Hipócrates y su juramento, en el que los encargados de velar por la salud del hombre y salvarlo de las enfermedades se comprometieron a ejercer su arte "pura y santamente", hasta los descubrimientos del ADN y del completamiento del mapa del genoma humano, el tema de la ética en las ciencias de la vida ha venido adquiriendo una importancia creciente.

En la cultura cubana, desde los tiempos forjadores de la nación, los principios éticos de raíz cristiana adquirieron un papel clave en nuestro devenir histórico. La ética ha sido durante milenios el tema central de las religiones. Por ello he afirmado que la importancia de la ética para los seres humanos, la necesidad de ella, se confirma por la propia existencia de las religiones. Su valor y significación son válidos tanto para los creyentes como para los no creyentes, pues ella se relaciona con las apremiantes exigencias del mundo actual. Los creyentes derivan sus principios del dictado divino. Los no creyentes podemos y debemos atribuirlos, en definitiva, a las necesidades de la vida material, de la convivencia entre los seres humanos.

Puede apuntarse como una singularidad de nuestra tradición cultural, no haber situado la creencia en Dios en antagonismo con la ciencia, se dejó la cuestión de Dios para una decisión de conciencia individual. Así se asumió el movimiento científico moderno y ello permi-

tió que la fundamentación ética de raíz cristiana se incorporara y se articulara con las ideas científicas, lo cual abrió extraordinarias posibilidades para la evolución histórica de las ideas cubanas.

En nuestros días, las ciencias de la naturaleza, y en especial las vinculadas a la vida humana, están brindando una conclusión acerca de que no es correcto establecer una división o separación radical, como ha sido costumbre, entre el mundo llamado objetivo y el denominado subjetivo. La lectura del texto *Bioética para la sustentabilidad*, del doctor José R. Acosta Sario, nos muestra señales muy importantes para encontrar los fundamentos filosóficos que necesita el siglo XXI, y lo hace desde los más actualizados descubrimientos de las ciencias de la vida. Sus tesis esenciales acerca de la relación con lo objetivo y lo subjetivo, están expresadas aquí de forma cabal como una identidad en planos diferentes que trata de la dignidad humana, desde el plano de las enfermedades, al de la salud en general. Esta cuestión ha resultado ser uno de los más controvertidos problemas de la historia de la filosofía.

Uno de los colaboradores del libro, Jaime Escobar, afirma: "La vida es cooperación, creatividad y no lucha competitiva por la supervivencia." Este autor apoya su aserto con una cita de Fritjof Capra: "La vida en la tierra se ha desarrollado por combinaciones complejas de cooperación o evolución y asociación de vínculos."<sup>1</sup> Estos conceptos vienen a subrayar, una vez más, lo avanzado del pensamiento filosófico decimonónico cubano y, en especial, de José de la Luz y Caballero hace más de ciento cincuenta años.

José Martí, sobre el fundamento de esta cultura, expuso en varios escritos, con el rigor de la ciencia y una gran belleza literaria, sus concepciones acerca de la relación entre lo subjetivo y lo objetivo. Ha quedado como un verdadero manifiesto ético lo que escribiera en su artículo "Maestros ambulantes" en 1884:

<sup>1</sup> Jaime Escobar, "Bioética y comprensión sistémica de la vida", en José R. Acosta, ed., *Bioética para la sustentabilidad*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2002, p. 132.

*Se impone como una necesidad insoslayable poner fin a esa dicotomía estéril que establece una línea divisoria infranqueable entre lo objetivo y lo subjetivo, entre razón y emociones, entre teoría y práctica.*

La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. // [...] Ser bueno es el único modo de ser dichoso. // Ser culto es el único modo de ser libre.<sup>2</sup>

Expresó la identidad esencial del universo cuando afirmó:

Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas [...].<sup>3</sup>

Esto debe servir de base al fundamento científico de la ética, ello tiene enorme repercusión en la educación. Asimismo, el Apóstol nos aporta sus ideas acerca de la relación del hombre con la naturaleza a partir de su visión profundamente ética.

No concibo propósito más alto —sentenció el Apóstol— que el de enseñar cómo tomar de la naturaleza aquella serenidad y justicia y consuelo y fe de que está rebosante, —y cómo sacar de nosotros mismos, [...] la capacidad que tenemos, para la consecución de la felicidad, de reconocer y confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura.<sup>4</sup>

Luz y Caballero dijo que Félix Varela fue el hombre que nos enseñó a pensar primero. Podríamos agregar: Luz nos enseñó a *conocer*; y Martí, sobre la base de esa tradición y su genio, a *actuar*. Por último, sobre estos fundamentos Fidel Castro nos ha enseñado, y nos continúa enseñando a *vencer*. Pensar, conocer y actuar en función de los intereses de los pobres y de toda la humanidad, están en la raíz de la cultura decimonónica cubana que constituye el fundamento de la cultura general integral que las más importantes figuras de nuestra intelectualidad han sustentado.

Se impone como una necesidad insoslayable poner fin a esa dicotomía estéril que establece una línea divisoria infranqueable entre lo objetivo y lo subjetivo, entre razón y emociones, entre teoría y práctica. He insistido en la idea de que el principal error de los materialistas del siglo xx fue olvidar que el hombre es también materia.

Sobre la base de estos antecedentes, las ideas políticas y el pensamiento social cubano se articularon en el siglo xx con la cultura europea de Marx y Engels, insertándose en nuestra identidad a partir de una interpretación original, como siempre lo ha hecho América Latina con lo que le ha llegado del exterior. Por esto insistimos en que el ideal socialista en Cuba se orienta por la interpretación de Mella, Martínez Villena, el Che y Fidel. Asumimos la historia del socialismo a partir de una visión crítica y apoyándonos en una vieja institución jurídica que formulaba el derecho de aceptar herencias a beneficio de inventario. De esta manera no tenía que cargarse con las deudas. Fueron los elementos de las tradiciones cubana y latinoamericana los que crearon los antecedentes de nuestras ideas de hoy.

Investigar, estudiar y promover los vínculos que unen todos estos componentes espirituales, piezas maestras de la tradición intelectual de la historia de Occidente, solo se puede hacer sobre el fundamento de una síntesis universal de ciencia y conciencia. Lo más trascendente está en que ello constituye una necesidad objetiva para salvar a la civilización occidental del caos creciente.

Está a la vista la fractura de las bases éticas, políticas y jurídicas de las sociedades más desarrolladas de Occidente y, en especial, la norteamericana actual, que constituye, como se sabe, el poder hegemónico del capitalismo mundial.

Por estas razones, y en cuanto a Cuba y sus tareas educativas, científicas y sociales inmediatas, se impone el fortalecimiento jurídico y cultural sobre el fundamento de la historia nacional, la latinoamericana y la universal. Es necesario hacerlo con independencia de los procesos intelectuales acaecidos en otras zonas del mundo. Luego se podrían hacer las debidas comparaciones. De esta manera estaríamos actuando en la forma en que expresamente nos aconsejó Carlos Marx.

Los gravísimos problemas descritos y denunciados por José Martí en su tiempo han adquirido un nuevo significado y un carácter más peligroso. Se está llegando a extremos que solo pueden enfrentarse con la mejor y más valiosa historia científica y espiritual de nuestra América. Para avanzar hacia una escala superior de esta cultura es preciso estudiar métodos de investigación que tomen en consideración la realidad, y promover la acción transformadora a favor de la justicia. La nación cubana alcanzó, desde su propio alumbramiento, una cultura política y social situada en la avanzada de la Edad Moderna, porque asumió la cultura occidental en

<sup>2</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 289.

<sup>3</sup> *Ibidem*, t. 20, p. 218.

<sup>4</sup> *Ibidem*, t. 23, p. 328.

función de los intereses de la población trabajadora y explotada tanto del país, como del mundo. Recuérdese que Martí echó su suerte no solo con los pobres de Cuba, sino con los de todo el orbe.

Es preciso que educadores, científicos sociales, y científicos en general, estudien con renovado espíritu crítico el proceso de desarrollo de la educación, desde aquellos años forjadores hasta nuestros días.

Recordemos que la escuela cubana nace sobre el fundamento del más riguroso pensamiento científico y que partiendo de los hechos reales y concretos, y de la abstracción encaminada a establecer sus relaciones con otros hechos, se intentaba descubrir posibilidades de promover y orientar la conducta del hombre para, en el ejercicio de su libertad creadora, forjar la cultura. La comprobación o confirmación definitiva estaba para el Maestro en los resultados alcanzados, es decir, en lo que se observa a través de la práctica humana; en este caso considerando la educación como práctica sensible, con potencialidades presentes en la naturaleza humana.

Situar como aspecto central de su concepción filosófica la práctica de enseñar y mejorar al hombre, está a tono con las más rigurosas concepciones científicas de nuestras ideas filosóficas. Nada del "reino de este mundo" estaba para los maestros cubanos fuera de la naturaleza, la que era sometida al más riguroso examen por el pensamiento científico y filosófico. En la primera mitad del siglo XIX esto llevó a la cultura *filosófica*, y subrayo *filosófica*, del país a una escala espiritual y científica superior a la de Europa y Estados Unidos de esa época.

Ellos sembraron las semillas de la unión estrecha lograda en La Demajagua y Guáimaro, entre el pensamiento más avanzado del mundo de entonces y el combate para poner fin a la tragedia de la esclavitud y de la dominación colonial. Esta comunión de ideas y sentimientos estaba y está en la existencia misma de la nación. La transformación radical que se proponían la educación y la cultura eran los aspectos necesarios para el cambio histórico. Las situaban como epicentro del ideario cubano. Lo hacían no en el terreno de las especulaciones metafísicas o de supuestas influencias ajenas a la naturaleza, sino como categoría de lo que se ha llamado "superestructura". Las colocaron así como tema central de la práctica, ahí está la riqueza de su pedagogía y de su valor político, piedras angulares de la cultura cubana.

En Martí esto se elevó a la más alta escala cuando presentó las ideas de estudio-trabajo y expuso sus concepciones en torno a lo que llamó la ciencia del espíritu y los hechos espirituales. Recomiendo leer lo que planteó sobre esto, así como sus ideas en relación con el equilibrio entre los hombres y entre las naciones.

Esto último es un aporte de trascendencia universal. Que no se le entienda todavía en la forma que corresponde es algo que debemos tratar de resolver quienes tenemos un compromiso de honor con su legado.

En fin, hay que promover investigaciones científicas y filosóficas alrededor del carácter y el papel de la cultura, incluida la educación y la docencia, en el desarrollo social del hombre. Ellas deben abarcar tanto el campo de las ciencias sociales humanas como las de carácter natural.

Por estas razones, he promovido la idea de llevar a cabo un taller con el título "Patria es humanidad", para estudiar y debatir en profundidad los temas de ciencia y conciencia. Asimismo, para dar continuidad a todo este esfuerzo hemos acordado constituir el Comité Martiano Ciencia y Conciencia, que estará integrado por el doctor Rolando García Quiñones, vicerrector de la Universidad de La Habana; la doctora Ruth Daysi Henriques, profesora de la universidad de La Habana; la doctora Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos; el doctor José Acosta Sarriego, coordinador de la maestría de Bioética de la Universidad de La Habana y la doctora Nancy Chacón Arteaga, presidenta de la Cátedra de Ética del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".

Al estudiar estos temas con visión actual, y partiendo de la formación científica y filosófica que hemos recibido del materialismo histórico, hay puntos en Luz y Caballero que mueven a la más consecuente reflexión filosófica. Medardo Vitier, conocedor de la obra filosófica de Luz, destaca que el criterio sobre la verdad no radica objetivamente en el mundo exterior, ni radica subjetivamente en nosotros; surge, se organiza, como una congruencia entre lo objetivo y lo subjetivo. Marx y Engels en las *Tesis sobre Feuerbach* señalan como defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido Feuerbach– no concebir la realidad, la sensorialidad, de un modo subjetivo. Por consiguiente –señalan– el lado activo fue desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo. ¡Cuántas polémicas tuvieron lugar desde los años sesenta, cuando el Che y Fidel destacaron el valor de lo subjetivo y el papel del hombre en los procesos históricos!

Hay que probar la raíz materialista y el fundamento científico de la facultad humana de crear vida espiritual. En realidad está confirmado por la evidencia de que "no solo de pan vive el hombre". No lo dijo un científico, pero es una verdad científica. Es una de esas verdades sencillas que, parafraseando a Engels, podríamos decir que también permaneció oculta en la maleza ideológica de siglos. A esto se refería Engels cuando afirmó: "La civilización ha realizado cosas de las que distaba muchísimo de ser capaz la antigua sociedad gentilicia,



pero las ha llevado a cabo poniendo en movimiento los impulsos y las pasiones más viles de los hombres, y a costa de sus mejores disposiciones.”

Yo diría: Maestro Engels, ¿dónde están las mejores disposiciones? Y seguro contestaría: “En la naturaleza humana.”

Tanto en un caso como en el otro —los impulsos más viles y las mejores disposiciones— están en la naturaleza humana como un factor clave de las condiciones y actitudes del hombre.

Lo más importante consiste en que el pensar filosófico cubano promovió el lado activo a favor de la justicia en su forma radicalmente universal, y lo hace sobre el fundamento de métodos de investigación científica de la naturaleza. Esto es lo que nos ha ayudado a ser revolucionarios. Dinamizarlo sobre el fundamento de la interpretación cubana del materialismo histórico está presente desde los tiempos del Moncada como fuerza esencial de la Revolución en el medio siglo concluido. Ello nos permitió enfrentar un momento decisivo de la historia cultural de lo que se llamó Occidente. El genio y la originalidad de Fidel Castro consistieron en llevar al terreno de los hechos estos métodos y principios que, en esencia, significan relacionar dialécticamente las ideas del socialismo con la tradición ética de la nación cubana.

Si hubiéramos marchado solamente por la vía de las reformas o demandas económicas, como se planteaba por las llamadas “izquierdas” del siglo xx, no hubiéramos llevado a cabo una revolución profunda. Si lo hubiéramos presentado solo como una cuestión ética, tampoco la hubiéramos hecho. Es la combinación de ambos elementos lo que hace la Revolución. El sentimiento ético, patriótico, el sentido heroico del Moncada, y las exigencias de igualdad y justicia social contenidas

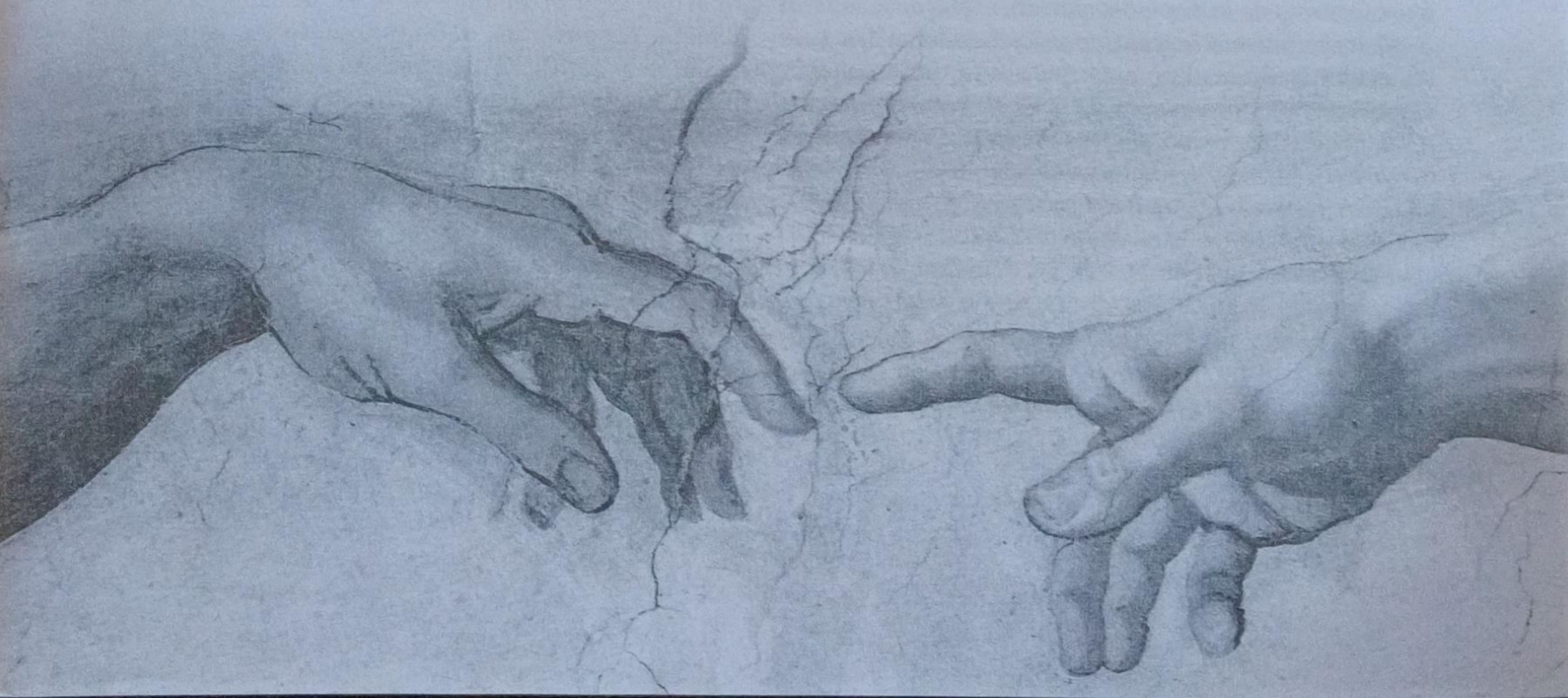
en *La Historia me absolverá*, están en la médula de aquel acontecimiento. Esta articulación llegó hasta nuestros días y se proyecta hacia el porvenir.

Ética y justicia social constituyen la principal necesidad ideológica de Cuba, América y el mundo. El sistema burgués imperialista divorcia estas categorías y las sitúa en planos antagónicos. La síntesis entre lo ético y lo social tiene fundamentos en la filosofía cubana, es la clave central de ella. Luz y Caballero, desde su arraigada creencia cristiana, llegó a señalar que la relación entre la moral y el cuerpo humano era mucho más estrecha de lo que habitualmente se creía.

En el sistema occidental las llamadas ciencias del hombre ni tenían ni tienen posibilidad de encontrar los fundamentos objetivos de la naturaleza humana, precisamente porque divorciaron radicalmente estos dos planos de la vida: el externo y el interno. Subrayo, con inmenso respeto a todas las creencias, que el pecado original de la historia de las ideas de Occidente fue divorciar lo que denominaron materia y lo que llamaron espíritu. En verdad, se trata de una relación dialéctica. ¿No es esto acaso lo que refleja el concepto de unidad material del mundo o, para decirlo con palabras de Martí, la unidad de la naturaleza?

Con métodos propios del materialismo histórico y la experiencia de dos siglos de historia, podemos estudiar los factores decisivos que sirvieron de condicionamiento económico-social al pensamiento cubano.

Debemos asumir la historia de la práctica socialista en el siglo xx, sobre la base de someterla a una rigurosa crítica. He planteado hacerlo a beneficio de inventario, es decir tomando aquello que forma parte del genuino pensamiento revolucionario que nos representamos en Gramsci, Mariátegui, Mella, el Che y Fidel.



Para este alto propósito es necesario tomar conciencia y extraer consecuencias prácticas de que el factor humano, y por tanto el socio-cultural, para bien o para mal, es fuerza decisiva de la historia. Que las condiciones materiales y económicas, en última instancia, sean las que determinen su curso, no debe significar negar que los hombres con sus emociones, su inteligencia y acciones, son los protagonistas de la historia; son ellos quienes la llevan hacia delante y también, en ocasiones, quienes destruyen las posibilidades de progreso. Para no hablar del progreso en sentido abstracto, o mejor, ajeno a las realidades concretas, tenemos que formular principios éticos y aplicarlos. El progreso material y espiritual exige, en primerísimo lugar, de un programa moral para el enfrentamiento al imperialismo a escala internacional. Mientras esto no se entienda o no encontremos los caminos adecuados para esos propósitos no podremos soñar con salvar a la humanidad de un posible holocausto.

Cuando se le dijo a Martí que no había atmósfera para la revolución, el Apóstol dijo que no hablaba de atmósfera, sino del subsuelo, y para asumir y captar esas formas profundas de lo real en lo social no basta con el razonamiento intelectual, aunque esto es imprescindible, sino que debe ir acompañado de la fantasía del sueño, del amor o, digámoslo en una palabra, de la poesía. Esto tiene valor científico, la fantasía y el amor dan aliento a la búsqueda de un mundo nuevo. Ahí es donde se pierden los que se atienen a identificar la realidad con lo que se halla en la superficie.

Con una visión ecuménica y de búsqueda del equilibrio en la vida social, José Martí encontró, a partir de la tradición que nos viene de Varela, el camino de un realismo consecuente para la sociedad cubana del siglo XIX. Una conclusión esencial está en que para alcanzar un nuevo aporte en la historia se requiere exaltar los valores y factores de la superestructura.

El imperialismo hoy intenta desencadenar las peores pasiones de los hombres que están en la subconciencia social humana, están en esa fiera que todos tenemos dentro, como planteaba Martí. Promueven el desorden y la fragmentación a escala mundial y no vacilan en violar los principios jurídicos y éticos en los que dijo sustentarse la civilización capitalista. La violación flagrante y sistemática de los derechos de los ciudadanos, que llega incluso a detención arbitraria y la tortura, es signo evidente de la crisis por la que atraviesa el imperialismo hegemónico.

El desenfreno de una cultura materialista vulgar que se basa en el consumo de todo tipo, lejos de contribuir al mejoramiento de la calidad de la vida humana, la ha puesto en serio peligro, en tanto la irresponsabilidad y el egoísmo de unos pocos han conducido a la humani-

dad entera al borde de ver rebasados irreversiblemente los límites del equilibrio ambiental.

Como reconoció el propio creador del término bioética, el bioquímico norteamericano Van Rensselaer Potter, en las condiciones del capitalismo salvaje los ideales de la bioética global eran inalcanzables y se requería de una actitud activa para lograrlos.



Van Rensselaer Potter

Es obvio que sin una acción política dirigida a lograr cambios en las relaciones objetivas actuales de dominación económica del capital transnacional, no es posible un reordenamiento en la jerarquía de valores de un nuevo paradigma moral que caracterice a una sociedad global democrática y solidaria "con todos y para el bien de todos".

Las recientes denuncias de Fidel han demostrado el absurdo moral que significa el empleo de inmensas cantidades de alimentos para producir agrocombustibles, que sostengan el modelo consumista de las economías desarrolladas. Las reflexiones actuales de Fidel son expresión de la continuidad de su pensamiento en relación con la problemática medioambiental y su criterio acerca de la estrecha relación del entorno natural con los procesos económicos y políticos. Hace ya quince años, durante la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, en su antológico discurso Fidel alertó que había una especie en peligro de extinción: el hombre.

Para impedir la tragedia y alcanzar ese mundo mejor al que aspiran millones de seres humanos en todo el planeta, desterremos definitivamente los istmos que debilitan la actividad creadora del hombre. Consideremos a los sabios, llámense Einstein, Newton, Marx, Aristóteles, etc., o llámese también Che Guevara, no como dioses que todo lo resolvieron adecuadamente sino como gigantes que descubrieron verdades esenciales que son puntos de partida para descubrir otras verdades que ellos, en su tiempo, no podían encontrar. Esto es, afirmarse en el pensamiento del Che Guevara, de Marx, Engels, Lenin, Martí y de todos los grandes pensadores de la historia universal.

Articular esas ideas nos facilitará encontrar los fundamentos de la relación entre lo que se llamó subjetivo y lo que se denominó objetivo y, por tanto, lo más radical y profundo del pensamiento filosófico que necesita el siglo XXI. ■

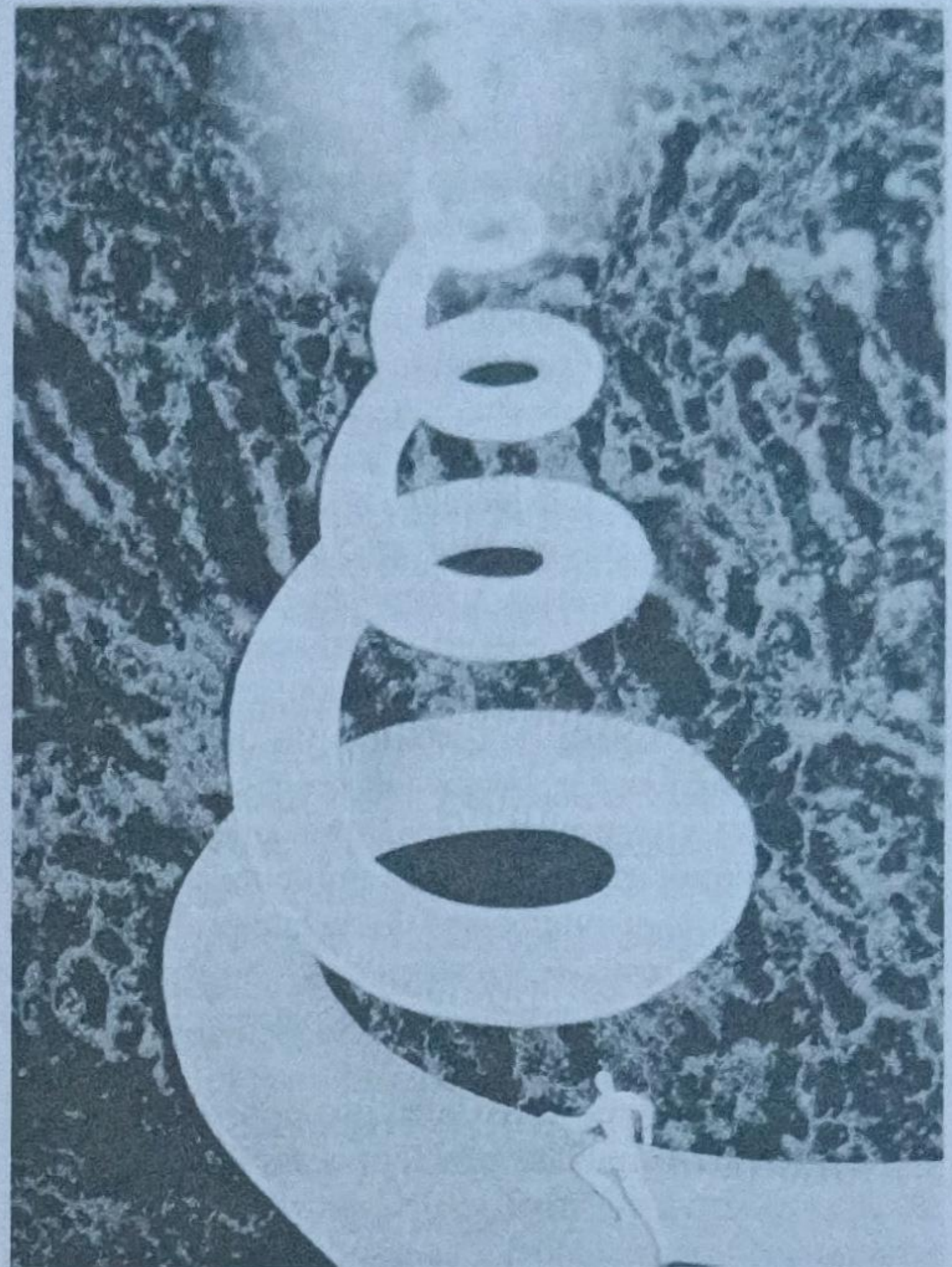
# Revolución del saber y bioética

CARLOS JESÚS DELGADO DÍAZ

**E**l siglo xx produjo avances extraordinarios en el conocimiento humano, la ciencia y la tecnología. Los años setenta ocupan un lugar destacado en su historia, pues fue a inicios de esa década que se concretaron nuevas propuestas científicas y prácticas que revolucionaron el saber humano y colocaron las búsquedas intelectuales sobre un nuevo fundamento. La secuencia temporal vertiginosa de los acontecimientos parece corresponder a una explosión intelectual, pues entre 1970 y 1977 se formularon y publicaron las ideas fundamentales de cuatro líneas de ruptura en el pensamiento científico contemporáneo: la bioética, el ambientalismo holista, la epistemología de segundo orden y el pensamiento complejo, que han movido el saber humano y marcan hoy nuevos derroteros para la comprensión de los problemas científicos, en especial los sociales.

La bioética abre las puertas de un nuevo saber ético, científico y humanista, centrado en la supervivencia de la humanidad; el holismo ambiental contribuye a pensar el lugar de los seres humanos en el sistema de la naturaleza; la epistemología de segundo orden se preocupa por los condicionamientos del proceso del conocimiento y sus límites; y el pensamiento complejo contribuye a considerar el mundo no como una colección de objetos relacionados, sino como organización. Todos se plantean de conjunto y, simultáneamente, contribuyen a pensar el problema de la responsabilidad de los seres humanos, la pertinencia del conocimiento y la creatividad de la naturaleza.

Aunque la ciencia del siglo xx aportó enormes avances, los cuatro mencionados ameritan una consideración especial, porque representan no solo teorías nuevas, sino de nuevo tipo. Constituyen avances conceptuales fundamentales que movieron el espectro del conocimiento humano a nuevas dimensiones de profundidad e interconexión. Además, en su conjunto, estas cuatro líneas de ruptura en el pensamiento científico y filosófico trajeron consigo nuevas estrategias de trabajo y han revolucionado el quehacer y el pensar humanos. Para comprender el aporte de cada una y del



conjunto —la revolución del saber humano que representan—, es necesario esclarecer los problemas de nuevo tipo a cuya solución están orientadas; por qué la revolución que ellas provocan puede caracterizarse como una revolución “inadvertida”, y con respecto a qué sus propuestas significan una “ruptura” intelectual. Precisaremos estos asuntos en las siguientes interrogantes: ¿Qué contenidos se esconden tras los términos bioética, holismo ambiental, estudios de la complejidad, epistemología de segundo orden? ¿Con respecto a qué estas líneas significan una ruptura y abren nuevos derroteros? ¿Por qué nos referimos a la revolución que ellas producen como “revolución del saber” y “revolución inadvertida”? ¿A qué llamamos problemas de nuevo tipo?

*¿Qué contenidos se esconden tras los términos bioética, holismo ambiental, estudios de la complejidad, epistemología de segundo orden?*

Cada uno de estos términos sintetiza un área de conocimientos que intenta responder a determinadas incógnitas y se plantea una amplia gama de problemáticas.

La bioética fue propuesta como una reflexión ética innovadora que intenta superar la dicotomía entre el conocimiento científico y los valores humanos. Se propone integrar los dominios de las ciencias y las huma-

nidades para superar el abismo existente entre ellas y buscar una nueva sabiduría en forma de una ética científica, que contribuya a pensar y buscar soluciones al problema de la supervivencia de la humanidad, amenazada por el incremento exponencial del conocimiento sin que madure simultáneamente la sabiduría de cómo manejar ese conocimiento. Representa la conciencia científica y ciudadana que se preocupa por los riesgos crecientes que trae consigo el progreso científico y tecnológico. Significa una apertura en el pensamiento ético, al vincular ciencia y ética, y simultáneamente, al plantearse la necesidad de encontrar caminos, no para frenar el avance del conocimiento científico, sino para habilitarlo de manera que la toma de decisiones responsable contribuya a sortear los riesgos. Esta proyección positiva y responsable hacia el conocimiento se complementa con una vocación ambientalista, que reclama una ampliación del círculo de la moralidad, para incluir en él al resto de los seres vivos. Se trata entonces de un nuevo saber ético que replantea problemas fundamentales.

Por su parte, Arné Naess hizo una contribución fundamental para pensar los problemas ambientales cuando reconsideró los derroteros del movimiento ambiental y reconoció la necesidad de avanzar de posicionamientos de ecología superficial —que reconocían el valor de la naturaleza únicamente cuando eran evidentes las afectaciones a los humanos—, a posicionamientos de ecología profunda que consideraran el valor intrínseco de la naturaleza y el lugar de los seres humanos como parte de ese sistema y no como entidades dominadoras del sistema. La distinción entre la ecología superficial y la profunda significó un cambio radical con respecto a la idea del mundo, de la naturaleza y del lugar de los seres humanos en ella.

La bioética y el ambientalismo holista comparten varios puntos fundamentales, entre ellos: 1) la necesidad de una ética que relacione a los seres humanos con la Tierra y todos los seres vivos, una ética que invierta la relación predominante, mediante la cual los seres humanos reconocen sus privilegios, pero no sus obligaciones para con el resto de los seres vivos; 2) el cuestionamiento de la plenitud del conocimiento científico sobre los mecanismos bióticos y el funcionamiento de las comunidades humanas; 3) el reconocimiento de la necesidad de un sistema moral que una los conocimientos biológicos y los valores humanos; y 4) el planteamiento de que la humanidad debe aceptar la plena responsabilidad por la supervivencia biológica y cultural y por la preservación del medio ambiente.

En el terreno de la epistemología —los estudios del conocimiento, la ciencia y el conocimiento científico—, los cambios no pudieron ser más radicales. Los presu-

puestos clásicos que suponían la existencia de un sujeto del conocimiento, universal y abstracto, una especie de émulo filosófico de Dios, capaz de producir un conocimiento “objetivo” sobre el mundo, cedieron espacio a cuestionamientos de “segundo orden”.

¿Qué quiere decir lo anterior? Que toda la teoría clásica del conocimiento estuvo centrada en la idea del sujeto universal (como si el conocimiento no estuviera condicionado por el proceso de evolución biológica en el planeta Tierra) y, además, se ocupó preferentemente del lado del objeto (de cómo expresamos sus propiedades en el conocimiento), y omitió casi totalmente el estudio del sujeto mismo, lo que ese sujeto incorpora al proceso del conocimiento. La nueva epistemología prestó atención a ese “lado del sujeto” y sus características específicas al estar ubicado en contextos concretos. El sujeto deviene ahora observador, es decir, un ente que produce conocimiento desde ciertas circunstancias concretas. Se consideró parte de la tarea cognoscitiva tomar en cuenta esas circunstancias, en especial los límites de ese observador, lo que él incorpora al proceso del conocimiento y lo que lo limita en sus elaboraciones cognoscitivas.

Al tomar otro camino, la epistemología realizó dos cambios fundamentales. Primero, vinculó la noción de conocimiento a la biología, no a las capacidades nerviosas superiores de los seres humanos. Mostró que el problema de la interpretación —que es el problema del conocimiento—, aparece allí donde una entidad viviente se distingue de su entorno y establece vínculos con él. En lugar de relacionar el conocimiento únicamente con el pensamiento —como era propio de la modernidad europea—, se reconoce ahora el vínculo entre el conocimiento y la vida (el *computo*, la actividad computante de los seres vivos), y el vínculo entre el conocimiento humano y el pensamiento (el *cogito*, la actividad pensante de los humanos). Así, la epistemología deja de ser “de primer orden” (centrada en las propiedades del objeto que se estudia), para convertirse en epistemología “de segundo orden” (centrada ahora en las propiedades del observador que produce conocimientos).

Finalmente, los estudios de disímiles sistemas y dinámicas en varios dominios científicos pusieron en entredicho nociones centrales del pensamiento científico heredadas de la modernidad, y se abrieron a la complejidad. Aunque los estudios concretos son variados y se realizan en diversos campos, todos ellos tienen en común la transición de concepciones que intentaban comprender el mundo como sistema integrado por objetos y sus relaciones, para comprenderlo ahora como organización. Este salto del objeto a la organización implica la reconsideración de las relaciones de causalidad,

la comprensión de la importancia crucial de la circularidad y la causalidad circular —centrales en la cibernética—, el papel de las fluctuaciones en los procesos causales y la emergencia de propiedades nuevas en las totalidades. El mundo deja de ser una entidad “simple”, es decir, reducible a ciertas relaciones directas e inmediatas que hacen posible el conocimiento “exacto” y, por tanto, el “control”, para tornarse una entidad más dinámica, “compleja”, que exige de nosotros el reconocimiento de su diversidad, la presencia irreducible de incertidumbres y “emergencias” —el surgimiento de lo nuevo—, las causalidades circulares y múltiples.

*¿Con respecto a qué estas líneas significan una ruptura y abren nuevos derroteros?*

La bioética, el ambientalismo holista, la epistemología de segundo orden y la complejidad representan amplios campos del saber humano contemporáneo, que retan la imaginación y nos presentan una nueva visión del mundo.

Estas cuatro líneas de ruptura en el pensamiento contemporáneo están sembrando los fundamentos de nuevos ideales de conocimiento, las bases de un saber distinto, que rompe con ideales “clásicos”, normas y valores asociados a las ideas de la naturaleza como entidad pasiva capaz de soportar todos los cambios, la ciencia como proveedora de saber absoluto y verdadero sobre el mundo, y del dominio del hombre sobre la naturaleza. Ellas representan en su conjunto una transición de la racionalidad clásica, a una nueva racionalidad abierta al futuro y la incertidumbre. Denotan el cambio hacia una ciencia nueva que nos permita reorganizar nuestras relaciones con la naturaleza y encontrar caminos para la supervivencia de la humanidad y la vida en el planeta.

*¿Por qué nos referimos a esta revolución como “revolución del saber” y “revolución inadvertida”?*

La revolución científico-técnica provocó un cambio sustancial en los procesos de vida social y en la interacción sociedad-naturaleza mediante la modificación del sistema productivo. Del conjunto de consecuencias ampliamente caracterizadas y analizadas en diversas publicaciones, dos resultan sumamente relevantes para nuestro análisis. Primero, esta revolución provocó cambios muy profundos en la vida cotidiana de las personas, tanto en sus aspectos materiales como en su proyección espiritual, a tal punto, que podemos catalogarla como una profunda subversión de la vida cotidiana. Segundo, se ha producido un impacto sobre la propia ciencia, y más allá de ella, sobre los modos de concebir el conocimiento y los saberes. Entramos así

en una revolución, que no es científico-técnica, pues concierne al saber humano en general, no solo a la ciencia y al conocimiento científico. Lo que se reevalúa en ella es el lugar del conocimiento y los saberes en el proceso de vida social.

Si la filosofía y el pensamiento social heredados de la modernidad europea sobrevaloraron el saber científico por encima del resto de los saberes humanos, el avance del conocimiento en el siglo xx y su impacto en la vida de las personas han condicionado nuevas reflexiones que, sin menospreciar la valía del conocimiento científico, rescatan el valor de toda la diversidad del conocimiento humano, en todas sus manifestaciones, científicas y no científicas. Este proceso llega hasta nuestros días en forma vívida, mediante el rescate de las tradiciones y los saberes heredados conservados en las culturas y las comunidades, y que constituyen un patrimonio rico y diverso. El diálogo entre los expertos científicos y los líderes comunitarios es cada día más urgente, pues la ciencia no basta para la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrenta la humanidad y es necesario reintegrar la riqueza de todo el conocimiento humano.

Esta revolución del saber, sin embargo, es todavía una revolución “inadvertida”. ¿Por qué? Aunque la bioética, el holismo ambiental, los estudios de la complejidad y la epistemología son reconocidos como desarrollos revolucionarios, persiste en muchos autores la noción de que se trata de campos absolutamente desconectados, desvinculados, ajenos cada uno respecto a los otros. Sin embargo, hemos visto que desde estas investigaciones se han producido desarrollos y contribuciones coincidentes que marcan cambios radicales en nuestra comprensión de la naturaleza y el lugar de los seres humanos en ella.

Por no percatarse del surgimiento de un nuevo saber en el conjunto de estas direcciones de cambio en el pensamiento contemporáneo, muchos investigadores se equivocan y consideran a la bioética, las concepciones de la complejidad, el holismo ambientalista y los cambios revolucionarios en la epistemología como asuntos separados, para nada relacionados entre sí. Esto se debe, en parte, a las barreras disciplinarias que todavía influyen fuertemente en la formación de los especialistas, y también, a las diferencias de origen entre estas líneas de desarrollo teórico.

Si los cuestionamientos epistemológicos y de complejidad parten de un riguroso análisis de las cuestiones teóricas y formales para producir finalmente nuevos cuestionamientos y soluciones de frente a la práctica y la vida, el camino del holismo ambientalista y la bioética es inverso. Las reflexiones fueron motivadas por las preocupaciones ciudadanas ante la ciencia y las

consecuencias morales del quehacer científico, para elevarse después a cuestionamientos teóricos. Aunque las cuatro direcciones mencionadas coinciden en la vinculación de lo teórico y lo práctico, las reflexiones epistemológicas y complejas primero se plantearon la relación del conocimiento y los valores desde la teoría del saber; mientras las reflexiones bioéticas y ambientalistas lo hicieron desde la óptica de la práctica del saber. Esto explica por qué muchas veces se identifica y reduce la bioética a los problemas y conflictos que aparecen como resultado de la implementación práctica de los avances científicos, y por qué suele pasarse por alto que de la confluencia de estas cuatro líneas de reflexión crítica emana una nueva concepción de la ciencia, el conocimiento y la naturaleza.

Llamamos entonces *revolución inadvertida* al aporte conjunto de las cuatro líneas de ruptura mencionadas, que cambian nuestra comprensión del ser humano, los modos de concebir y producir el conocimiento y la ciencia misma. Se trata de una revolución que está cambiando nuestra comprensión del sentido y alcance del conocimiento y su relación con los valores humanos; las relaciones entre ciencia y moral, subjetividad y objetividad en el saber. Una revolución que modifica sustancialmente el lugar del conocimiento científico en el sistema del saber humano, involucra especialistas, artefactos y tecnologías, y tiene en su centro el cambio del hombre común, los modos de producir y comprender el conocimiento, su lugar y su valor en el proceso de vida.

Uno de los resultados más impresionantes del avance científico y tecnológico ha sido el cambio sustancial en la vida de millones de personas. En épocas anteriores de la historia humana la vida cotidiana se había desenvuelto casi exclusivamente dentro de patrones "cerrados" de interconexión. La cotidianidad había sido siempre sumamente conservadora en relación con lo nuevo relativo al conocimiento, los modos de vivir y reproducir la vida social.

La vida cotidiana en épocas anteriores cambió solo a través de procesos dilatados en el tiempo. Las generaciones incorporaron a su desenvolvimiento cotidiano lo nuevo, dentro de marcos precisos de conservación de lo anterior. Lo novedoso e innovador se adoptó siempre con lentitud y recelo, pues resultaba sospechoso como portador de incertidumbre y cambio en dirección desconocida. Esto es perfectamente compatible con el designio más profundo de la cotidianidad: garantizar la producción y reproducción de la vida humana. La creatividad estaba circunscrita en su mayor parte a un conjunto de actividades específicas, y su salida como saber y productos hacia la vida cotidiana debía someterse y estaba regida por los mecanismos de regu-

lación y de realización ya asentados, entre los cuales las costumbres y la tradición desempeñaban un papel relevante.

Los nuevos conocimientos alcanzados por la humanidad, el desarrollo de nuevas formas productivas a partir de los resultados de la ciencia y la tecnología; la ampliación de los flujos informativos; la inclusión de todo esto en la vida cotidiana en forma de objetos e instrumentos, conocimientos y modos de vida transformados, están haciendo hoy día el cambio preferible a la estabilidad, y han elevado el valor social de la novedad y la creatividad. Esta modificación de la vida cotidiana en dirección a la preferencia por el cambio podría entenderse como un progreso, una ventaja, un hecho novedoso positivo. Ello sería totalmente cierto, si no se tratase de un proceso en el cual la opción por el cambio y la instrumentación del saber se están convirtiendo, al mismo tiempo, en amenaza para la propia vida, y no solo la humana.

Desde la revolución industrial, pero sobre todo a partir de la revolución científico-técnica, el saber científico y tecnológico —los modos de ser, conocer y actuar de la ciencia y la tecnología—, han subvertido el mundo humano en tres direcciones fundamentales: el conocimiento, la vida cotidiana como proceso material de vida y la vida cotidiana como proceso espiritual de vida.

El *conocimiento humano* generado desde la ciencia —justificado como saber absoluto desde la modernidad, e investido de poder absoluto a partir de la revolución científico-técnica— ha dejado de ser un saber estrechamente unido a las formas comunitarias de vida, para erigirse en un nuevo demonio, en instrumento de dominación de lo humano y lo natural por el hombre o, más exactamente, por algunos hombres. El conocimiento humano fue siempre una categoría más elevada e integradora que cualquiera de sus componentes, pero a partir del desarrollo de la ciencia desde el siglo XVII, el conocimiento científico que esta produce se erigió en patrón normativo de conocimiento y paulatinamente desplazó todo otro saber, hasta constituirse casi exclusivamente en representante único y legítimo del saber humano.

Al penetrar en dominios inexplorados del micromundo, del megamundo y de la vida, el conocimiento humano desde la ciencia ha hecho posible la realización práctica de la creación y destrucción del mundo por los seres humanos. La sociedad del conocimiento se transforma así en sociedad del riesgo. En la era de mayor profundidad y alcance del conocimiento científico la creencia en la omnipotencia de ese tipo de saber como dominio externo a las personas y las comunidades, está siendo subvertida por las fuerzas desatadas por la propia ciencia y se resquebraja.

La ciencia, que desde la modernidad generó la creencia en que todo se podía conocer, predecir y manipular con exactitud en beneficio de la humanidad, se enfrenta hoy a un conjunto de problemas –entre los que sobresale el ambiental–, donde conocimiento exacto, predicción y manipulación se hacen improbables, cuando no imposibles. Y no solo porque algunos métodos puedan resultar inadecuados para la cognición de objetos nuevos, sino también y junto con ello, porque el conocimiento que revoluciona la vida cotidiana y se incorpora a ella por múltiples vías, despierta en las personas valoraciones diversas que no pueden continuar considerándose ajenas al proceso cognitivo. Forman parte del saber humano y han de ser asimiladas por la producción humana de saber científico.

Como *proceso material*, la ciencia ha dotado a la vida cotidiana de nuevos instrumentos que potencian las capacidades humanas, cambian la vida de las personas, a la vez que la hacen dependiente del conocimiento y de los nuevos productos del saber que han de revolucionarla también en el futuro. Formas ancestrales del hacer de la vida humana desaparecen envueltas en un constante proceso de cambio, homogeneización y creación de dependencias. La vida cotidiana se subvierte mediante la destrucción de las formas de vida y la instrumentación de un modo material único de realización de la vida.

La subversión material de la vida cotidiana por los productos del conocimiento y la tecnología, ha conducido a la mejora de las condiciones de vida de una parte significativa del mundo, pero este no es el único resultado. La estandarización de la vida humana y la pérdida de la socio-diversidad son resultados igualmente notables, aunque absolutamente destructivos, e indeseables. La cotidianidad subvertida tiende a hacerse única y dependiente de elevados consumos de naturaleza, lo que incrementa su fragilidad. La pérdida acelerada de la socio-diversidad parece una carrera desenfrenada en busca de estados sociales de homogeneidad y equilibrio. Pero, en términos de vida y sociedad, homogeneización y equilibrio son equivalentes a la muerte.

Como *proceso espiritual*, la vida cotidiana se subvierte mediante la destrucción de las costumbres y la instrumentación de un modo ideológico único de realización de la vida. Mediante una inversión valorativa, el trabajo se reduce al empleo; el amor, al sexo; la salud, a la enfermedad; la calidad de vida, al bienestar; la familia, a su vida económica; la persona, al individuo.

La homogeneización conduce a un empobrecimiento mayor de la diversidad espiritual humana, a la exclusión y marginación del otro. También a la aparición de acciones y de una serie de cuestionamientos existenciales ávidos de respuesta. Este último elemento es

de importancia especial, pues la consecuencia más relevante de la subversión espiritual y material de la vida cotidiana no es el empobrecimiento y la deslegitimación de las formas de conocimiento cotidiano, sino lo contrario. La subversión ha devenido activación del hombre común; una activación cognitiva y social que le impulsa a reconocer la valía de su posicionamiento como sujeto en la cotidianidad y a defenderlo activamente mediante luchas sociales. El papel de la individualidad y la responsabilidad individual es creciente y crucial.

En la cotidianidad, el sujeto activado presenta nuevas demandas sociales y recurre a la innovación para suplir las ausencias y superar las barreras a su libre desenvolvimiento. La activación de las personas comunes en la sociedad contemporánea no puede explicarse solamente como resultado de los procesos de educación y las facilidades tecnológicas para la comunicación social; tiene que ver, ante todo, con la construcción de nuevos espacios y modos espirituales de realización de la propia vida cotidiana, que los ha forjado como sujetos nuevos de una cotidianidad transformada. Esto es fundamental para comprender la nueva dimensión que alcanza la problemática ética de la responsabilidad, pues se trata de una responsabilidad reconocida como social, general, colectiva, pero que pasa por la conciencia individual. Esto es básico para la búsqueda de soluciones a todos los problemas, en especial los sociales, donde la responsabilidad a nivel individual se alza como una cúspide imprescindible para la cual es necesario formar, educar, cultivar a los seres humanos. De lo contrario, la potencialidad creativa desarrollada por esos incuestionables avances de la ciencia y el saber humanos, se podría transformar más temprano que tarde en potencialidad destructiva con gravísimas consecuencias.

La activación de los seres humanos en su vida cotidiana y la elevación del papel de la individualidad en la búsqueda de soluciones tienen que ver también con la naturaleza de los problemas que tiene ante sí hoy la humanidad. Para la solución de los problemas de nuevo tipo, se necesita la intervención consciente de esas personas, activadas como entes individuales y dotadas de sentido de responsabilidad individual, imprescindible para asumir los riesgos que entraña la toma de decisiones en condiciones de incertidumbre cognoscitiva y moral. Precisamente de eso se trata. Los problemas de nuevo tipo nos enfrentan a situaciones en las cuales el conocimiento es insuficiente, de manera que no podemos apelar a certezas de conocimiento para tomar decisiones. Simultáneamente, las nociones de moralidad se hacen imprecisas, y necesitamos constantemente reconsiderar los límites del bien y el mal, lo correcto y

lo incorrecto. La elevación del papel de la individualidad responde así, también, a una necesidad en la búsqueda de soluciones a esos problemas nuevos.

*¿A qué llamamos problemas de nuevo tipo?*

A los cambios en la vida cotidiana que mencionamos anteriormente, es necesario añadir que la introducción de la ciencia y las tecnologías en el sistema productivo a escala planetaria colocó a la humanidad y su medio natural en condiciones totalmente nuevas.

Con la revolución científico-técnica los seres humanos crearon y dotaron su vida cotidiana de productos e instrumentos radicalmente nuevos –no clásicos–, que no dominan en absoluto y de los cuales desconocen la totalidad de sus potencialidades materiales reales, así como también los cambios espirituales que traen consigo.

Desde los años cincuenta del siglo xx no solo se han superado límites productivos físicos del hombre. La revolución científico-técnica y su avance hacia la creación de un sistema de ciencia, tecnología y producción han impuesto a la sociedad contemporánea un reto epistemológico y cultural. Esto condiciona el marcado interés por las cuestiones cognoscitivas (epistemológicas) y morales.

Entre los problemas que la humanidad ha tenido que afrontar, y que han motivado el cuestionamiento cognoscitivo y moral de la ciencia, la tecnología y sus resultados se encuentran:

1. El daño ocasionado a la humanidad por algunos productos científicos y el uso de la ciencia con fines políticos, ideológicos y militares contrarios a los designios humanistas que siempre se le habían atribuido. Esto ha conducido a la pérdida de la ingenuidad de la sociedad occidental con respecto a la ciencia, la tecnología y el uso social del conocimiento, y ha provocado la preocupación por la pertinencia moral de esas actividades humanas y sus productos.
2. La entrada de la ciencia, en la segunda mitad del siglo xx con la revolución científico técnica –como resultado del desarrollo de nuevas tecnologías y modos de apropiación de los conocimientos–, en un nivel de profundidad y alcance, que ha superado los límites del conocimiento de milenios.

La humanidad ha sido colocada ante incertidumbres existenciales que tienen su origen en el conocimiento que la ciencia aporta y las prácticas que la tecnología posibilita. Esto incluye a los seres humanos y a la naturaleza en su conjunto. Por otra parte, la profundidad y el alcance del conocimiento científico están vinculados a incertidumbres cognoscitivas en el interior de la propia ciencia, y esto incorpora

un elemento adicional, pues, con frecuencia, es imposible apelar a la ciencia como portadora de un conocimiento definitivo que garantice la adopción de una decisión adecuada. Este es uno de los cambios cualitativos en la ciencia contemporánea que ha provocado los debates más agudos y se puede prever que estará a la cabeza de las polémicas futuras. En avances científicos como la creación de vida –por ejemplo en la clonación y la transgénesis–, las incertidumbres científicas y existenciales marchan unidas.

La incertidumbre se manifiesta en todos los desarrollos teóricos (bioética, ambientalismo, epistemología, complejidad), y el manejo de las incertidumbres se reconoce como rasgo esencial del nuevo pensamiento científico. En el pensamiento científico clásico la tarea de la ciencia consistía en encontrar certezas que eliminaran las incertidumbres cognoscitivas. Por su parte, el pensamiento ético tradicional trataba la incertidumbre como lo que debía ser superado, y la normatividad moral estaba llamada a superar la incertidumbre. En el pensamiento nuevo, la incertidumbre encuentra un espacio por necesidad; ella emana de la situación de los sujetos morales y sus contextos, de la incertidumbre científica y de la creatividad propia de los procesos.

3. La imposibilidad de encontrar respuestas moralmente precisas y definitivas, al estilo de los ideales morales del pasado que establecían con claridad y precisión los límites del bien y el mal.

Ahora los seres humanos necesitamos juzgar y decidir la moralidad de nuestras acciones avaladas por el conocimiento en un contexto, en que el propio conocimiento es objeto de cuestionamiento moral.

4. El carácter abierto del conocimiento y los objetos creados por la humanidad en el transcurso de la revolución científico-técnica, que a diferencia de los objetos “clásicos” de la producción humana, son desconocidos para quienes los producen, porque el extrañamiento en su elaboración incluye el desconocimiento de todas las posibilidades de empleo humano que encierran, así como el alcance de las posibles consecuencias de su utilización práctica.

El carácter no clásico de los objetos e instrumentos creados por el hombre en el decurso de la revolución científico-técnica introduce una complicación adicional. Los instrumentos y objetos clásicos eran conocidos en su totalidad, no solo su producción, también su incorporación a procesos ulteriores podía ser prevista y concebida dentro de una relación de control. Los no clásicos portan elementos inherentes de incertidumbre e independencia.



Dos rasgos identifican el carácter no clásico de las creaciones humanas contemporáneas. Primero, su potencialidad material, la ampliación de las capacidades físicas del hombre con los instrumentos no clásicos está vinculada al manejo práctico de niveles estructurales básicos de la materia, la energía y la vida. Los instrumentos clásicos prolongaban la capacidad muscular humana, pero ni remotamente podían conferirle una capacidad de intervención a niveles moleculares y subatómicos tan poderosa. Segundo, su potencialidad intelectual, expresada en que los efectos de su funcionamiento escapan a la capacidad de predicción y control de sus creadores. Con estos instrumentos de nuevo tipo los seres humanos hemos emprendido la transformación de la materia y la vida a gran escala y en profundidad. Ante los nuevos instrumentos y creaciones resulta problemático establecer correlaciones de pronóstico y control efectivos a largo plazo. Las decisiones sobre su empleo deben tomarse en condiciones de especial incertidumbre.

5. La urgencia de cuestionar la pertinencia moral de la producción y el uso del conocimiento: ¿es moral hacer todo lo que es posible hacer? o, dicho de otro modo, ¿se debe hacer todo lo que se puede hacer? La ciencia occidental moderna se legitimó con la razón y con el método como herramienta de indagación y garante del conocimiento obtenido. Añadió a esto su legitimación social con la promesa del uso del conocimiento para garantizar el bienestar de la sociedad. Pero el éxito de la ciencia en proporcionar ese bienestar produjo, con el paso del tiempo, una segunda legitimación: el conocimiento científico pasó a ser legitimador de las acciones humanas. La pregunta ¿es éticamente aceptable todo lo que resulta materialmente posible de ser realizado?, se formula porque la ciencia y el conocimiento científico pasaron a ser legitimadores de las acciones humanas; no basta entonces con señalar en cada caso que se discuta la pertinencia o no de la acción que se pretende realizar. Para el nuevo pen-

samiento científico es esencial develar este cambio en el término, la sustitución de una legitimación por otra y el error de suponer que el conocimiento científico pueda legitimar las acciones humanas. Este esclarecimiento tiene además una relación muy directa con la urgencia de formar sujetos moralmente responsables, pues resulta relativamente frecuente encontrar reserva entre los investigadores científicos con respecto a la pertinencia del cuestionamiento moral a las producciones humanas, basada en la sospecha de una injerencia por parte de los que formulan la interrogante.

La pregunta por la pertinencia moral de las acciones que la ciencia y la tecnología hacen posibles tiene un contenido teórico relevante, que consiste en demostrar el error asumido al considerar que el conocimiento científico puede legitimar las acciones humanas. El conocimiento científico, la ciencia y la tecnología forman una parte importantísima de la cultura y de lo humano, pero solo una parte de ella. La justificación de las acciones puede provenir únicamente de una reintegración de la totalidad social involucrada, de las consideraciones que la ciencia aporta y de las que aportan otras fuentes de la sociedad humana. La ciencia y la tecnología no pueden ser excluidas, pero no tienen por qué pronunciar la última palabra. La pregunta, entonces, no simboliza un proceso de restricción o constreñimiento moral de la ciencia contemporánea y sus resultados, sino la búsqueda de una legitimación más multilateral y adecuada a la diversidad de actores sociales involucrados.

A lo analizado hasta aquí sobre los problemas que han motivado el cuestionamiento moral de la ciencia y la tecnología, debemos añadir que sus resultados se vuelcan sobre una sociedad mundial heterogénea, asimétrica y polarizada. Las drásticas diferencias sociales y las relaciones de dominación y exclusión predominantes, condicionan los modos sociales de introducción de los resultados, añadiendo a los problemas de nuevo tipo matices de conflicto y el peso de viejos problemas aún no resueltos, que al amparo de los cambios introducidos por la ciencia y la técnica, se renuevan.

Como consecuencia de todo lo anterior, se plantea un problema crucial: la urgencia de formar sujetos moralmente responsables —capaces de tomar conciencia de los nuevos problemas y de emprender nuevos caminos en la búsqueda de soluciones. Caminos difíciles donde es imprescindible el compromiso personal para una toma de decisiones responsable. ■



# Relación entre ciencia y bienestar humano

JORGE NÚÑEZ JOVER



La cuestión ética más relevante que envuelve a la ciencia contemporánea es la de su potencial conversión en una fuerza social transformadora que impulse un desarrollo social sostenible, garante del bienestar humano. Al sistema científico capaz de contribuir a ese fin se le ha dado en llamar “ciencia de la sostenibilidad”; su construcción supone una profunda revisión de los intereses, objetivos, métodos, paradigmas, procesos de formación que han determinado el desarrollo de la ciencia desde la segunda mitad del siglo xx.

## Ciencia y bienestar: el programa ilustrado

Existe una larga tradición, muy afirmada a través de procesos culturales de amplio impacto como la revolución científica de los siglos xvi-xvii, la Ilustración, la revolución industrial, la tradición positivista, entre otros, que han contribuido a formar una imagen de la ciencia –y de la tecnología– asociada íntimamente al progreso social y el bienestar humano. Esa perspectiva, promovida por pensadores como Bacon, Descartes, Voltaire, Jefferson, encontró una clara expresión en el famoso informe de Vannevar Bush, “La ciencia, frontera sin límites” (1945), elaborado por solicitud del presidente Roosevelt. A esa perspectiva se le ha dado en llamar “programa ilustrado de la ciencia”<sup>1</sup> y ha tenido una gran influencia en la teoría y la política de la ciencia de la segunda mitad del siglo xx.

Las tesis que constituyen ese programa pueden ser resumidas así:

1. La ciencia garantiza, a través de las leyes que descubre, la capacidad de predecir los fenómenos que investiga y con ello la posibilidad del control tecnológico de estos. La ciencia, organizada a través de sus disciplinas y subdisciplinas, permite el conocimiento necesario para el control de la naturaleza.

Esa capacidad de predicción y control ofrece la oportunidad de poner la naturaleza al servicio del hombre y su bienestar. La capacidad humana de controlar la naturaleza es infinita. El conocimiento siempre nos permitirá dominarla.

2. La búsqueda de la verdad aparece como el valor prioritario o único que mueve el conocimiento. La eficiencia y la eficacia aparecen como los valores que definen el curso de la tecnología empujada por la ciencia. La búsqueda de la verdad genera una dinámica inexorable: la ciencia y la tecnología que tenemos son las únicas posibles. En esta comprensión, la problemática axiológica de la tecnociencia se ve reducida a unos pocos valores como verdad, eficacia y eficiencia, y el camino de la ciencia y la tecnología se asume como unidireccional e incontestable.
3. El conocimiento es un bien universal: todos los seres humanos pueden disfrutar de sus beneficios.

Intentaré evaluar las tesis anteriores a la luz de la evidencia disponible. Es obvio que la ciencia y la tecnología han ayudado al progreso humano, expresado en términos de bienestar o de cualquier otro modo. Las vacunas, los antibióticos, por ejemplo, han influido en la disminución de las tasas de mortalidad infantil que son perceptibles en América latina, África y Asia, a partir del decenio de 1930; a la elevación de la esperanza de vida a más de sesenta años. La reducción de la desnutrición en Asia meridional en los últimos treinta años estuvo vinculada a la introducción de técnicas de cultivo, fertilizantes, etc. En China, el arroz genéticamente modificado tiene rendimientos superiores a 15%. Es un hecho que la producción material y simbólica de la humanidad ha sido transformada radicalmente por la ciencia y la tecnología.

El programa ilustrado, encarnado en decisiones de política científica, que en el contexto de la Guerra Fría sucedieron al informe citado, pasó a ser un programa de impulso a la ciencia movido por dos fuerzas fundamentales: la financiación por parte de agencias gubernamentales y la iniciativa de los científicos, los “buscadores de

<sup>1</sup> D. Sarewitz, “Bienestar humano y ciencia federal, ¿cuál es la conexión?”, en J. A. López Cerezo y J. M. Sánchez Ron, eds., *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo*, Biblioteca Nueva/OEI, Madrid, 2001, pp. 155-172.

la verdad", cuyas carreras académicas dependen de los juicios de sus pares encargados de evaluar la originalidad y calidad de las contribuciones.

La plataforma elaborada por Bush para la política científica, asumía que el Gobierno, en conjunto con las comunidades académicas, definiría las áreas de interés, dejando a los científicos libertad para el desarrollo de las investigaciones. Esta lógica, aparentemente razonable, ha venido planteando, en la práctica, diferentes problemas en relación con la cuestión del bienestar.

En las últimas décadas, las empresas privadas han sido las que han tomado la batuta en materia de financiamientos, con lo cual la ganancia y el lucro se han convertido en los valores determinantes en las inversiones que van definiendo las prioridades de investigación y las áreas en las que se producen los principales resultados. De algo más de un millón de científicos e ingenieros en Estados Unidos, alrededor de 80% trabaja en empresas privadas.<sup>2</sup>

Por otra parte, los objetivos militares ocupan un lugar muy importante en los financiamientos gubernamentales. Por ejemplo, en 2005 Estados Unidos alcanzó el record histórico de 75 000 millones de dólares para actividades dedicadas al sector militar. Esa cifra representa más de dos tercios de los gastos mundiales y más de cuatro veces el presupuesto para investigación y desarrollo militar de todos los países de Europa. Esa cifra representó 56,7% del gasto total del presupuesto para investigación y desarrollo de Estados Unidos.<sup>3</sup>

En cuanto a la "búsqueda de la verdad", todo indica que ella se determina, de modo creciente, por los financiamientos de la empresa privada y los gobiernos, y que, a su vez, son esas prioridades las que determinan en gran medida las agendas científicas y, con ello, los campos considerados relevantes.

Por ejemplo, el financiamiento de investigaciones médicas a nivel global entre 1986 y 2001 aumentó considerablemente de 30 000 millones de dólares anuales a 106 000 millones. De las casi 1 400 nuevas medicinas aprobadas entre 1975 y 1999 solo 1% fueron elaboradas para combatir la tuberculosis y las enfermedades tropicales que afectan principalmente a los países pobres. Hay una falta total de innovación para las enfermedades que afectan a los pobres, como ha denunciado Médicos sin Fronteras.<sup>4</sup> El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), confirmó lo anterior:

La tecnología se crea en respuesta a las presiones del mercado y no de las necesidades de los pobres [...] En los países miembros de la Organización para el Desarrollo Económico y Social, que poseen 19% de los habitantes del mundo, en 1998 se otorgó 99% de las 347 000 nuevas patentes emitidas ese año [...] en 1998 el gasto mundial en investigación sobre salud fue de 70 000 millones de dólares, pero solo se destinaron 300 millones de dólares a las vacunas sobre el VIH-SIDA y unos 100 millones de dólares a la investigación sobre paludismo. De los 1 123 nuevos medicamentos comercializados en todo el mundo entre 1975 y 1996, solo 13 se destinaron al tratamiento de enfermedades tropicales; y solo cuatro fueron el resultado directo de investigaciones efectuadas por la industria farmacéutica. La situación es muy similar en cuanto a la investigación sobre agricultura y energía.<sup>5</sup>

El horizonte de utilidad y competitividad comerciales y militares pone en entredicho la autonomía de la investigación y algunos valores tradicionales del mundo académico, como la obligatoriedad de la divulgación del conocimiento y la universalidad de su acceso. Los avances en la investigación son cada vez más objetos mercantiles y menos resultados de acceso universal. La lógica mercantil y de poder que preside el desarrollo científico-técnico está asociada a un galopante proceso de privatización del conocimiento. La idea de Marx de que el capitalismo en su avance lo va reduciendo todo a mercancía, se está cumpliendo plenamente en lo que al conocimiento respecta.

La conversión del conocimiento en capital ha generado un acelerado proceso de apropiación privada del conocimiento que se extiende a diversas manifestaciones de vida. Las grandes corporaciones transnacionales como Merck, Monsanto, Glaxo, Shell, Novartis, Nestlé, Philip Morris, están convirtiendo los derechos de propiedad intelectual en un instrumento para dominar los recursos naturales. Esas compañías poseen los derechos de exploración y explotación de la mayoría de los bosques tropicales de los países en desarrollo donde está 92% del capital biótico del planeta.<sup>6</sup>

Las publicaciones tradicionales de revisión por pares están siendo desplazadas como principal fuente de comunicación. Ahora con frecuencia los resultados quedan protegidos por acuerdos de confidencialidad.<sup>7</sup>

<sup>2</sup> J. Mullin, "El cambio de modelos de financiación en la investigación", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, no. 168, junio, 2001, en: [www.campus-oei.org/salactsi](http://www.campus-oei.org/salactsi).

<sup>3</sup> P. Serrano, "El dinero de la guerra contra el terrorismo", en *Juventud Rebelde*, 30 de agosto de 2005.

<sup>4</sup> "Piden a países ricos más fondos para investigaciones", *La Opinión Digital*, 9 de junio de 2005.

<sup>5</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, Mundi Prensa, México DF, 2001, p. 3.

<sup>6</sup> D. Petrella, "Technological Innovation and Welfare", en *Concepts and Transformation*, año 3, no. 3, 1998, pp. 283-298.

<sup>7</sup> G. Gallopin, et al., "Una ciencia para el siglo XXI: del contrato social al núcleo científico", en UNESCO, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, no. 168, junio de 2001, en [www.campus-oei.org/salactsi](http://www.campus-oei.org/salactsi).

El conocimiento es propiedad privada y muestra una acelerada tendencia a la concentración en un puñado de países y empresas.

Prestigiosas revistas médicas<sup>8</sup> están reportando que la privatización del conocimiento no solo está afectando la circulación de este, sino su producción. Es cada vez más frecuente que las solicitudes de los investigadores dirigidas a sus colegas acerca de datos, experimentos u otras informaciones ya publicadas, sean denegadas. De modo que la posibilidad de replicar los experimentos, confirmar los resultados o apoyarse en ellos para continuar las investigaciones, el fomento de otras líneas de investigación, se vean frenados.

También afecta a la ciencia la pérdida de diversidad cultural asociada a la concentración de la producción científica en manos de unas pocas empresas de los países desarrollados en campos de gran relevancia como la biotecnología.<sup>9</sup>

Muy delicada es la situación creada con la publicidad de los medicamentos. La búsqueda de ganancias fomenta el uso excesivo de algunos fármacos, incluso con efectos secundarios indeseados.<sup>10</sup>

En resumen, puede afirmarse que las necesidades humanas básicas de la mayoría planetaria encuentran una representación menor en la agenda científica hegemónica que las prioridades asociadas al consumo sofisticado de las élites. La ciencia no está organizada de modo que los imperativos morales puedan introducir con facilidad consideraciones de equidad. No es exagerado decir que es el mercado y las exigencias imperiales de dominación, y no el bienestar humano, los que guían el grueso de las inversiones en ciencia y tecnología.

La propia producción de conocimientos y los valores tradicionales de la ciencia, son afectados por la privatización y comercialización del conocimiento.

Estas constataciones nos colocan ante la evidencia de que el programa ilustrado y el bienestar humano distan bastante de ser sinónimos. Podríamos ir más lejos y asumir que en las décadas más recientes el programa ilustrado, empujado por las fuerzas del mercado y los apetitos de dominación global, cedió pasó a un programa neoliberal que enajena a la ciencia de su proyección humanista y la convierte en aliada de la crisis civilizadora que atravesamos.

### El problema epistemológico: complejidad e incertidumbre

Pero hay algo más que debe ser considerado. Me refiero a un aspecto epistemológico contenido en las tesis mencionadas arriba.

Los problemas complejos como la salud, el medio ambiente, entre otros, han demostrado los límites de la capacidad de la ciencia de predecir y controlar. Un testimonio son los problemas globales, como el cambio climático. Se observa que reaparecen enfermedades que se consideraban extinguidas y se multiplica el número de nuevas enfermedades; se producen accidentes nucleares; el caso de las vacas locas demuestra la vulnerabilidad de los controles científico-técnicos y los desastres ecológicos ocurren a diario. Todos estos ejemplos son también el resultado de los procesos de industrialización que la tecnología ha hecho posibles. La revolución verde es un claro ejemplo de destrucción ambiental asociada al avance tecnológico.

Las actividades industriales y agrícolas provocan cambios en los ciclos biológicos, químicos y geológicos, que perturban los sistemas naturales. Asistimos a la desaparición de especies, la contaminación del aire y del agua, el agujero en la capa de ozono, las sequías y el exceso de lluvia, inundaciones, huracanes, tsunamis, entre otros.

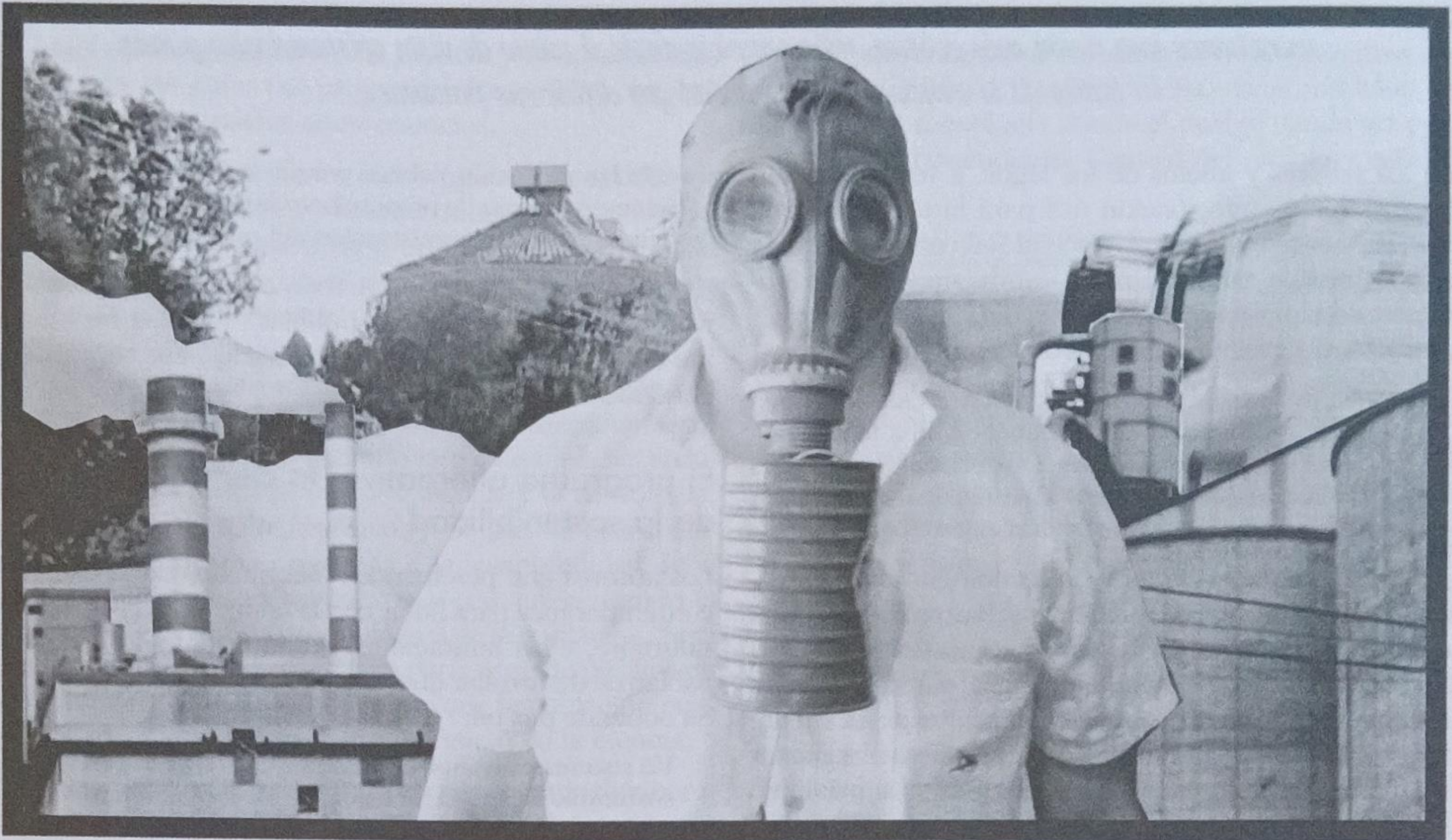
Se observan un montón de paradojas: los plaguicidas crean plagas, los antibióticos hacen surgir nuevos agentes patógenos, los hospitales son focos de infección, el desarrollo agrícola aumenta la brecha entre ricos y pobres. Se abre paso la convicción de una nueva conciencia de la ciencia, sistémica y humanista, que asimila la incertidumbre y los compromisos con los valores. La comprensión de la complejidad se abre paso: "El desafío de centrarse en los vínculos entre los sistemas sociales, políticos, económicos, biológicos, físicos, químicos, geológicos es considerado un imperativo de nuestro tiempo".<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Informe publicado en *Journal of the American Medical Association*, reseñado en *El País*, España, 29 de enero de 2002.

<sup>9</sup> A. Lage, "Ciencia y soberanía: los retos y las oportunidades", en SELA, comp., *El desarrollo de la biotecnología en Europa y América Latina*, Caracas, 1995.

<sup>10</sup> Un caso bastante reciente fue la retirada del mercado del antiinflamatorio Vioxx de la MSD, producto que generó una gran publicidad y se reveló como causante de riesgos de infarto de miocardio y embolias. La publicidad de medicamentos que se venden con recetas es un negocio que mueve unos 4 500 millones de euros al año. Antes existían regulaciones que impedían esas propagandas. Ante el empuje de los negocios, esas barreras van cayendo. Las empresas gastan más de 30% de sus ingresos en mercadotecnia, para convencer a médicos y pacientes de que su fármaco es mejor que otros parecidos, lo cual conduce a un incremento notable de los costos y los precios. (Ver *El País*, España, 1 de octubre de 2004.)

<sup>11</sup> G. Gallopin, *et al.*, ob. cit.



Como ha dicho Salomón: “jamás las innovaciones y los descubrimientos habían prometido un mayor aumento de progreso material, pero jamás la capacidad de producción –y de destrucción– de la humanidad ha planteado tantos interrogantes e incertidumbres sobre el uso que se dará a dicho progreso”.<sup>12</sup> La humanidad dispone de una gran potencia..., pero no está claro que disponga de una dosis de sabiduría equivalente.

Vivimos en una sociedad que padece de un alto riesgo tecnológico. Contrariamente al control que el programa ilustrado anunció, vivimos sociedades con elevados grados de incertidumbre, asociados al complejo manejo y los efectos inesperados de la tecnología. Por ejemplo, nuestra civilización es la primera que no sabe qué hacer con los desechos. El problema es técnicamente complejo y a la vez socialmente acuciante. Cada decisión que se adopte supone riesgos. Un caso muy relevante es el de los desechos radioactivos. Ni los gobiernos ni los expertos tienen respuestas seguras a largo plazo.

Los problemas ambientales, entre otros, plantean a la ciencia y la sociedad problemas nuevos. El ideal de la ciencia libre de valores; la ingenua idea de que a partir de los hechos científicos es posible extraer conclusio-

nes inapelables y de ellas deducir acciones y políticas incontestables, está en buena medida descartada. Ahora se admite que la ciencia y las políticas que en ella se asientan, se vinculan estrechamente con los valores que guían las decisiones; en muchos casos carecemos de respuestas únicas y completas y en consecuencia, es preciso aprender a lidiar con la complejidad, la incertidumbre, el riesgo. En materia ambiental con frecuencia no es posible explicar y predecir sobre la base de teorías probadas; frecuentemente solo es posible tener modelos matemáticos, simulaciones por computadora, soluciones aproximadas.

### No cualquier sistema científico garantiza el bienestar

Resumiendo, la naturaleza no está “bajo control” como sugería el programa ilustrado y la “revuelta” es visible por todos lados.

Los problemas que afrontamos son también responsabilidad de la propia ciencia, con sus enfoques mecanicistas, su determinismo estrecho, la reducción del todo a las partes, la formación hiperespecializada, la incapacidad de apreciar lo particular a nombre de las leyes generales, el exceso de empirismo, sus métodos, sus prioridades, sus procesos de formación. Y también cierta dosis de prepotencia que conduce a sobrevalorar el conocimiento experto en detrimento

<sup>12</sup> J. J. Salomón, “El nuevo escenario de las políticas de la ciencia”, en UNESCO, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, no. 168, junio de 2001, en [www.campus-oei.org/salactsi](http://www.campus-oei.org/salactsi)

*...necesitamos una visión más política, más compleja desde el punto de vista epistemológico y más crítica de la ciencia y de la sociedad que define sus prácticas...*

de los saberes y juicios de los legos, a veces también poseedores de información útil para la toma de decisiones en asuntos de interés social (en campos como la agricultura, la salud, el medio ambiente, existen numerosos ejemplos al respecto).

Richard Levins ha expresado el problema así:

Lo que estamos observando en nuestra ciencia es una exquisita sofisticación en lo pequeño y una irracionalidad en el nivel de la empresa científica en general, una contradicción que ha llegado a ser más destructora por el poderío cada vez mayor de la técnica.<sup>13</sup>

De modo que la ciencia y la tecnología están fallando en la capacidad de predecir y controlar que daba crédito al programa ilustrado.

Por otra parte, la orientación que el capitalismo y su lógica mercantil impone a la ciencia, limita severamente la posibilidad de la ciencia de proporcionar bienestar humano. Hay que proteger los bosques y en principio se sabe cómo hacerlo, pero hay que priorizar las inversiones y asegurar la madera que la industria reclama; hay que detener el calentamiento global, pero la industria no puede detenerse; podemos tener muchos más médicos portadores de un enfoque más social y preventivo, pero el gremio reacciona cuando siente que sus intereses se ven amenazados.

Lo expuesto hasta aquí debe permitirnos comprender que la ciencia, en su alianza con la tecnología, poderosas fuerzas en la transformación de nuestro universo material y cultural, haya llegado a fines del siglo xx en medio de una crisis de credibilidad y legitimidad, que alcanza a la propia comunidad científica, periódicamente sacudida por fenómenos de fraude, investigación inmoral y otras expresiones que contravienen el llamado *ethos* de la ciencia.

La percepción pública de la ciencia, en la mayoría de los países industrializados, es ahora bastante más crítica que en cualquier etapa anterior.<sup>14</sup> Maddox observa que desde la Segunda Guerra Mundial se ha producido una profunda transformación en la forma en que el público observa a la ciencia:

Hace medio siglo existía el optimismo general de que la investigación y el desarrollo resolverían rápidamente antiguos problemas sociales y económicos [...]; ahora

solo hay irritación pública porque la ciencia es aparentemente incapaz de proporcionar las prescripciones adecuadas para la administración del mundo.<sup>15</sup>

“En algunos países, sobre todo en Europa, la ciencia ya no goza de la confianza pública”, expresa un informe del PNUD.<sup>16</sup> El programa ilustrado y sus supuestas bondades son puestos en duda.

### El programa alternativo: la ciencia de la sostenibilidad

Los autores que perciben las dificultades de la ciencia contemporánea para lidiar con la complejidad y la incertidumbre, y las limitaciones en su orientación social, hablan de desarrollar una “ciencia de la sostenibilidad”<sup>17</sup> Se entiende por tal:

Un sistema científico orientado a favorecer el desarrollo sostenible desde la perspectiva de un sistema socioecológico, caracterizado por su visión holística, interdisciplinaria, vinculado a las decisiones políticas que permitan manejar el riesgo, articulador de saberes diversos, y que permita atender los problemas sociales, económicos y ambientales, reduciendo el hambre, la pobreza y la inequidad, a la vez que mantiene la biodiversidad y los sistemas de soporte de la vida en el planeta.<sup>18</sup>

Observemos que esta formulación encara los diferentes desafíos que hemos venido identificando en nuestro argumento. Por ejemplo:

1. Asume que la contribución de la ciencia al bienestar humano no puede ser el resultado más o menos automático del desarrollo científico movido por las fuerzas que hoy lo impulsan. Los intereses que hoy mueven el grueso de la ciencia, generan inevitablemente una dinámica de concentración de la riqueza y el poder. La lógica hoy dominante no permite la incorporación de las necesidades de las grandes mayorías a la agenda científica.

Lo principal es cambiar ese rumbo, reorientar las prioridades, desplazar en otras direcciones la frontera del conocimiento, cambiar los criterios de eva-

<sup>13</sup> Richard Levins, “Defiendan la ciencia, critiquen la ciencia”, en *Marx Ahora*, no. 4-5, pp. 242-243.

<sup>14</sup> J. Maddox, “¿Cuál es el futuro de la ciencia?”, en *Informe mundial sobre la ciencia*, Ediciones Santillana/UNESCO, Madrid, 1998, p. 18.

<sup>15</sup> Ídem.

<sup>16</sup> Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ob. cit.

<sup>17</sup> G. Gallopin, et al., ob. cit.; H. Vessuri et al., *El futuro nos alcanza: mutaciones previsibles de la ciencia y la tecnología*, Instituto Internacional para la Educación Superior de América Latina y el Caribe de la UNESCO, Caracas, 2008, p. 78.

<sup>18</sup> Ídem.

- luación y favorecer el proceso de reapropiación social de sus resultados. La justicia y la equidad han de ser las guías del programa alternativo y no una de sus potenciales consecuencias.
2. La práctica científica y tecnológica debe ayudarnos a lidiar con el riesgo y la incertidumbre, reconociendo que la capacidad de predicción y control de la ciencia asumida en el programa ilustrado impide lidiar convenientemente con la complejidad inherente a la naturaleza y la sociedad. Para ello parece muy importante romper con la dicotomía ciencia/valor, promover la integración transdisciplinaria, así como el encuentro fecundo entre las ciencias naturales y las sociales, entre la ciencia y la tecnología, entre las tecnologías físicas y las tecnologías sociales. Una ciencia orientada a la sostenibilidad debe extenderse a todo el cuerpo social, promoviendo la cultura científica y tecnológica de la población. Será esencial lograr una efectiva participación pública en ciencia y tecnología, de modo que la población pueda efectivamente influir en el curso de la ciencia.
  3. El programa alternativo debe favorecer la democratización de la ciencia y extender al máximo el proceso de su apropiación social por las grandes mayorías. Para ello la ciencia debe articularse efectivamente al sistema educativo. La educación es un sitio preferente de la ciencia; educación continua, a lo largo de toda la vida, conducida por vías formales e informales.
  4. El programa social requiere de la responsabilidad social de sus practicantes. En diferentes épocas, y especialmente alrededor del tema nuclear, los científicos supieron asumir posturas críticas respecto al uso antihumano de la ciencia, acompañadas de interesantes contribuciones teóricas.<sup>19</sup> No es posible eludir las obligaciones morales y sociales a nombre de una pretendida neutralidad de la ciencia, remitiendo la responsabilidad a los empresarios o los militares que la utilizan. La ciencia está implicada en los grandes conflictos de nuestro tiempo y sus practicantes deben tomar posición ante ellos, contra el cientificismo.<sup>20</sup>
  5. El desarrollo científico no sigue un camino único e inexorable; por el contrario, el modelo de desarrollo científico y tecnológico es funcional al proyecto social en que se inscribe. Si se desea seguir un camino

de desarrollo alternativo al capitalismo dependiente y neocolonizado, entonces se necesitan otros estilos científicos y tecnológicos, otros modelos de ciencia y tecnología donde el pueblo pueda ser productor y beneficiario. Ciencia del pueblo y para el pueblo.<sup>21</sup>

6. Desde luego, la clave de un programa alternativo para la ciencia, no está solo en la ciencia, sino antes que todo, en la sociedad. El punto de partida está en el modelo social y el modo en que ese modelo social sea capaz de representar los intereses de las grandes mayorías y atender convenientemente los problemas económicos, sociales, políticos y culturales que el desarrollo social plantea. Ese modelo social deberá desencadenar aquellas trayectorias científico-técnicas que satisfagan las grandes necesidades humanas.

En resumen, sugiero que necesitamos una visión más política, más compleja desde el punto de vista epistemológico y más crítica de la ciencia y de la sociedad que define sus prácticas. Parece esta una condición para reconciliar ciencia y bienestar humano en el horizonte de un mundo potencialmente mejor. ■



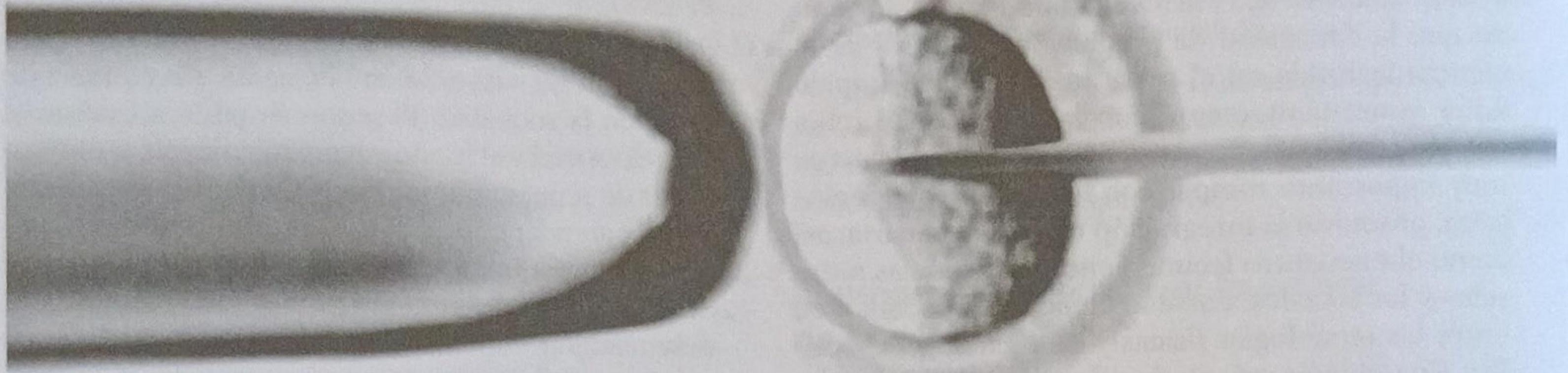
<sup>19</sup> H. Rose y S. Rose, *La radicalización de la ciencia*, Nueva Imagen, México DF, 1976; y J. M. Levy-Leblond y A. Jaubert, *(Auto) crítica de la ciencia*, Nueva Imagen, México DF, 1980.

<sup>20</sup> O. Varsavsky, *Ciencia, política y cientificismo*, 6ª ed., Centro Editor de América, Buenos Aires, 1975.

<sup>21</sup> Ídem.

# La manipulación de la vida y el equilibrio del mundo

JOSÉ RAMÓN ACOSTA SARIEGO



Los procesos civilizadores en el seno de las culturas occidentales invariablemente se han caracterizado por la constante avidez de dominio del hombre sobre la naturaleza, pretensión que alcanzó su cenit durante la modernidad con la industrialización de la producción material, la perspectiva racionalista del pensamiento y el vínculo cada vez mayor entre la ciencia, la tecnología, la economía y la política. Desde mediados del pasado siglo xx, y en ritmo siempre creciente, primero el desarrollo de la física de las partículas elementales y posteriormente la biología molecular, apoyadas con acierto por las tecnologías de la información, el almacenamiento y el cómputo automatizado de datos, han propiciado intervenciones artificiales cada vez más radicales y peligrosas en los eventos del micromundo. Por primera vez en la historia se ha logrado introducir en el medio ambiente realidades biológicas concebidas por el intelecto humano y no originadas como productos del azar natural y la casualidad. Mientras, por otra parte, la creación de realidades virtuales, de entidades y relaciones que solo existen en el mundo digital, se han constituido en una suerte de *alter ego* o reflejo interactivo de aquello que simboliza el pináculo de la evolución de la vida, la conciencia humana.

Los mitos de antaño, que parecían metáforas de pueblos jóvenes, ahora están tocando a nuestras puertas y, al igual que en el pasado, despiertan ambivalentes connotaciones de poder y aprensión. A diferencia del reducido auditorio del aedo o del juglar —que cantaban las historias de los héroes o los milagros de los profetas para infundir la admiración, el amor y el temor a lo épico y lo divino—, hoy una inmensa congregación mediática se informa esperanzada y preocupada por lo que trasciende y sospechando de lo que se oculta tras las paredes de los laboratorios de cultivos de tejidos y

los bancos de gametos y embriones humanos, o más allá de las cercas de las granjas y parcelas experimentales para animales y plantas transgénicas, donde posiblemente se esté trabajando para alcanzar la terapéutica salvadora de una terrible enfermedad o la solución de un grave problema alimentario, pero donde también puede estarse incubando un accidente biotecnológico de consecuencias imprevisibles e insospechadas.

Las evidentes implicaciones sociales y filosóficas de la genética molecular y las biotecnologías a ella asociadas han contribuido a catalizar el debate bioético desde los albores comunes de ambos dominios del saber, que eclosionaron durante la década de 1970; mientras, la nueva perspectiva aportada por la epistemología de segundo orden y el pensamiento de la complejidad han añadido leña al fuego de la discusión. La idea acerca de que la modificación de las condiciones iniciales de un sistema, por pequeña que esta alteración sea, determina su autoorganización y desarrollo ulterior, así como las interrelaciones con el resto de los sistemas de la trama donde está inserto, pudiera justificar en gran medida la honda preocupación que en determinados círculos de opinión científica y pública ha suscitado la actual posibilidad de modificar los sistemas biológicos “a voluntad” —y entrecomillo esta última expresión porque no está muy claro que exista absoluta garantía de que las modificaciones introducidas expresen, en el tiempo y las nuevas interrelaciones creadas, exclusivamente esa voluntad o propósito originario.

El impacto que para la trama de la vida puede tener la modificación de alguno de sus sistemas, por ejemplo la manipulación genética de un organismo, no opera solo sobre él o su especie, sino sobre todos los sistemas bióticos que con él se relacionan e, incluso, pudiera extenderse a los abióticos en una formidable e imprevi-



*...el siglo XXI será el de la bioética  
o el de la anarquía...*

sible cadena de eventos interconectados. El proceso de automodificación de la naturaleza es consustancial a su evolución y desarrollo, de hecho, el movimiento y constante transformación de la materia es expresión de su existencia.

*¿Por qué tan excesiva preocupación entonces por este nuevo tipo de progresión si el intercambio y mutación genética son esenciales para la vida?*

Una posible respuesta sobre el particular es que la naturaleza opera sus cambios progresivamente dentro de la dinámica propia de los ecosistemas, mientras que la manipulación genética los impone bruscamente desde fuera, lo que dificulta la adaptación del ecosistema al cambio; o sea, no es ese organismo genéticamente manipulado un producto de los eventos e interacciones propios de los elementos del sistema, sino que una transformación abrupta y artificialmente inducida de este es quien provoca nuevas interacciones, modifica sus condiciones iniciales, su autoorganización y puede cambiar radicalmente el curso de su autopoyesis. La manipulación genética se inscribe entre las acciones artificiales distintivas del tránsito de la civilización industrial a la del conocimiento, que eventualmente pueden devenir en alteraciones medioambientales peligrosas para la supervivencia del hombre como especie ante imprevisibles cambios globales de su entorno natural.

*¿Son tan altos los riesgos de la manipulación genética que hacen moralmente insostenible su explotación, por loables que sean los fines sociales a los que se dirigen?*

A la primera parte de la pregunta pudiera responderse que potencialmente lo son, y algunos ejemplos científicamente demostrados así lo confirman. Sin embargo, lo más importante, en mi opinión, no es tratar infructuosamente de detener al superexpreso biotecnológico en plena velocidad crucero, sino esforzarnos porque la libertad de investigación en este campo alcance un margen razonable de seguridad biológica para asumir los riesgos ineludibles desde un actuar responsable y prudente.

Pensar hoy día que la naturaleza es lineal, simétrica y completamente predecible sería como tratar de aplicar la mecánica cartesiana a la biología molecular, o entender la complejidad de los ecosistemas por la gran variedad de sus elementos y no por la autoorganización de las interacciones entre ellos. Desde esta perspectiva

resulta relativo que se pueda modificar selectivamente el genoma de un organismo para un determinado fin, cuando aún no conocemos a ciencia cierta las funciones de la mayoría de las combinaciones de nucleótidos que la evolución natural nos ha legado, ni el efecto que la variación de las condiciones iniciales de uno o varios componentes de esos sistemas pueda ejercer sobre el delicado equilibrio que los mantiene estables al borde del caos. También es ingenuo pensar que las diatribas ambientalistas tengan la capacidad de revertir un proceso de investigación, producción y aplicación de tecnologías tan promisorias para el beneficio de la humanidad y para los intereses corporativos de las grandes transnacionales de la biotecnología y la biomedicina, que tanta influencia tienen en la toma de decisiones de todo tipo en el mundo globalizado de hoy.

La premura temeraria por adentrarse en los vericuetos de la manipulación genética no puede achacarse exclusivamente a los intereses económicos en juego, también influye el apremio de la opinión pública para el descubrimiento o diseño de nuevas "balas mágicas" por parte de una tecnociencia con ínfulas totipotentes, y el ego de los científicos constantemente alentado por sus éxitos recientes, que parecen confirmar el ancestral supuesto de que dominar la naturaleza es consustancial al sentido de la vida humana a despecho de que, por otra parte, cada día son más insistentes las señales y sólidas evidencias de que solo podemos aspirar a convivir con ella.

La tecnociencia ha alcanzado tanto poder real y mediáticamente conferido, que requiere estar sometida a un permanente y riguroso control moral externo e independiente, representativo de genuinos intereses sociales. Tal vez esa búsqueda del equilibrio pueda parecer utópica, pero tomo el riesgo y me afilio al aserto de Van Rensselaer Potter en cuanto a que el siglo XXI será el de la bioética o el de la anarquía. Claro está que las relaciones económicas, políticas y sociales importantes no van a transformarse tan solo porque la reflexión ética y la cordura así lo indiquen, pero mucho puede hacerse en cuanto a crear conciencia sobre la necesidad de un imprescindible cambio de actitud en cuanto a la relación del hombre posmoderno hacia la naturaleza; y de eso se trata, de contribuir al esclarecimiento de los mínimos aceptables por todos para asegurar la supervivencia de la vida en la Tierra y promover un modelo de desarrollo decente y democrático que garantice la sustentabilidad ecológica de la calidad de

*...la naturaleza opera sus cambios progresivamente dentro de la dinámica propia de los ecosistemas, mientras que la manipulación genética los impone bruscamente desde fuera...*

la existencia humana para todas las generaciones presentes y futuras.

*¿Qué papel desempeñan las aplicaciones biotecnológicas en el contexto de esa utopía devenida en propósito realizable e impostergable?*

Hasta el momento, las ramas de actividad humana priorizadas por las investigaciones acerca de la manipulación genética han sido fundamentalmente la agricultura, la medicina humana y la animal, así como el mantenimiento y la recuperación de la biodiversidad, sin que se excluyan incursiones en otras actividades de la investigación y la producción material; fines todos los anteriores incuestionables a priori y perfectamente válidos en sí mismos.

La posibilidad de incrementar los rendimientos agrícolas, mejorar el aporte nutritivo de los alimentos, introducirles o potenciarles determinados componentes suplementarios y curativos a productos tanto de origen vegetal como animal, constituyen logros de las biotecnologías. Esto hace parecer injustificable el temor, e incluso el boicot, al consumo de alimentos transgénicos que ha tenido lugar en algunos países, fundamentalmente representativos de las sociedades industriales en los que la mayoría de sus ciudadanos tienen la posibilidad real de elegir lo que comen, y donde esos productos deben ser rigurosamente identificados para asegurar la elección informada del consumidor, y hasta en determinados casos han sido retirados del comercio minorista y se ha prohibido su producción local o importación.

Sin embargo, en estos mismos lugares son bienvenidos procedimientos diagnósticos, terapias y medicamentos obtenidos por técnicas propias de la genética molecular y la bioingeniería. El entusiasmo despertado por la epidemiología genética y la medicina genómica individualizada se explica por el futuro promisorio que ofrecen a la solución de problemas de salud tales como las enfermedades de origen hereditario, la actual relativa ineficiencia de las técnicas de reproducción humana asistida, la superación del rechazo inmunológico contra los órganos y tejidos trasplantados, el tratamiento y la cura del cáncer, y la regeneración de tejidos dañados o disfuncionales, con el consiguiente retraso del proceso de envejecimiento, o la cura de enfermedades metabólicas, como la diabetes, y degenerativas, como las de Parkinson y Alzheimer.

Es decir que, ante los probados y probables beneficios del uso de las biotecnologías en la salud humana,

estas han tenido mayor –aunque no total– aceptación en relación con el resto de sus aplicaciones conocidas. Los reparos aducidos contra las terapias biomoleculares han sido motivados por la existencia de criterios desfavorables en cuanto a las consecuencias de eventuales o intencionales modificaciones del patrimonio genético humano; por el uso de gametos y embriones como fuente principal del material necesario para realizar algunas de estas técnicas; así como también por cuestiones de bioseguridad, al ser, en su mayoría, procedimientos y tecnologías aún consideradas experimentales.

Por otra parte, el dominio del conocimiento biológico y de las tecnologías que permiten la manipulación genética se ha convertido en algo casi privativo de las sociedades industriales, lo que contribuye a ahondar la brecha de las desigualdades globales y locales, y se constituye, de hecho, en un instrumento más de un poder blando, pero avasallador, tal como ocurre también con las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones. Paradójicamente, la privatización de la vida y el conocimiento, de la cual hoy somos testigos de excepción, es la antítesis de lo que tradicionalmente se proclamó como los ideales acerca del papel social de la ciencia.

A la luz de estos antecedentes y circunstancias contextuales, el análisis valorativo de las nuevas aplicaciones biotecnológicas en el campo de la salud humana no puede soslayar las siguientes tres cuestiones generales:

- La relación entre la manipulación del patrimonio genético y la preservación de la dignidad humana como fin moral.
- El ejercicio del principio precautorio ante la utilización en situación de incertidumbre de medios



diagnósticos, terapéuticos, de producción y de consumo constituidos o contruidos a partir de organismos modificados genéticamente.

- La necesidad de actuar con justicia y equidad en cuanto a la distribución de las cargas, los riesgos y los beneficios de estas tecnologías sin exclusiones o discriminaciones de cualquier índole.

## Biotecnologías y dignidad humana

*¿Cuál es el horizonte moral del uso de las biotecnologías en la promoción, preservación y restauración de la salud a la luz del respeto de la dignidad humana, la seguridad medioambiental, la justicia y la equidad social?*

La posibilidad de manipular el genoma humano ha revivido, en el actual contexto posmoderno, una polémica devenida de las diferentes corrientes de pensamiento ético, nacidas en el devenir histórico, acerca de los atributos propios de la condición humana, del individuo como persona, y, por consiguiente, de los límites morales fijados por el respeto a su integridad y dignidad.

Es precisamente ante las actuales difuminadas y movilizadas fronteras de la vida, donde mayores y más agudos dilemas éticos han suscitado las actuales aplicaciones de la biomedicina, gravitando todos sobre un problema básico de carácter transdisciplinario: ¿qué es una persona?, ¿cuáles son los atributos que hacen del ser humano una realidad diferente, una individualidad irrepetible? Las respuestas a estas preguntas no pueden ser ni maniqueas, ni unidireccionales.

Durante la pasada década de 1990 se pusieron a punto las técnicas que han hecho posible la secuenciación del genoma humano. En 1991 el Dr. J. Craig Venter, del Instituto Nacional de Salud, Bethesda, en Estados Unidos, presentaba la solicitud para patentar 337 nuevos genes humanos. Menos de un año después, el uso combinado de las técnicas de secuenciación y una poderosa capacidad de cálculo computacional le permitió a Venter y su grupo establecer la secuencia parcial de unos 2 700 fragmentos de genes humanos patentables.<sup>1</sup>

Pasando por alto un aserto tan antiguo como las legislaciones sobre patentes acerca de que “la naturaleza no se inventa”, Venter argumentaba que en esencia pretendía registrar la secuenciación del ácido desoxirribonucleico (ADN), expresado en las células humanas por el proceso de transcripción inversa a partir del ácido ribonucleico (ARN) mensajero. La cues-

tion moral planteada por este caso radicaba en pretender apropiarse patrimonialmente del conocimiento sobre el ADN humano por un grupo científico, y la potencial prerrogativa de irrupción en la privacidad e integridad de las personas, una vez que estas tecnologías de secuenciación encontraran aplicaciones concretas en individuos particulares.

La Declaración Universal del Genoma y los Derechos Humanos –aprobada por la Asamblea General de la UNESCO en noviembre de 1997 y por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1998– devino en un instrumento internacional de enorme fuerza moral. En la redacción final de ese trascendental documento predominó un criterio de deslinde axiológico de la integridad humana como categoría cualitativamente superior, de la información genética a nivel molecular; como consecuencia de lo cual consigna que: “El genoma humano en su estado natural no puede dar lugar a beneficios pecuniarios.”<sup>2</sup> La formulación de este principio, aparentemente restrictivo, en realidad tácitamente admite patentar genes y nucleótidos que en “su estado natural” no se encuentran libres.

*¿Cuál es el umbral que establece la frontera en la cual los elementos del sistema complejo llamado hombre dejan de ser consustanciales a la categoría de persona?*

Lo que se defina por persona y la dignidad que le es inherente, resulta básico para analizar la procedencia moral de las intervenciones de todo tipo que se ejerzan sobre ella. Persona es una individualidad psicofísica, caracterizada por la capacidad de autorreconocerse e interrelacionarse de forma activa y transformadora con su medio ambiente. En mi opinión, todo el andamiaje natural que constituye el sustrato material del ser humano, independientemente del nivel de organización de la materia de que se trate, forma parte de su integridad como persona, aunque sea una molécula compartida con una pléyade de organismos vivos o compuestos químicos.

Nadie puede atribuirse ni pretender que se le reconozcan derechos de propiedad sobre expresiones concretas del genoma humano, lo que no es óbice para que la sociedad otorgue merecido crédito a los investigadores que hayan descubierto la secuencia de determinados genes y sus funciones en la trama de la vida, sin que esto implique ningún tipo de restricción legal o económica para el uso público de esa información en bien de la humanidad.

Por otra parte, es justo que se otorguen patentes y derechos patrimoniales sobre los procedimientos

<sup>1</sup> Juan Ramón Lacadena, “Patentes de genes humanos” en *Bioética & debat. Tribuna abierta del Instituto Borja de Bioética*, año II, no. 6, 1996, pp. 1-3.

<sup>2</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos*, UNESCO, París, 1997, p. 3.

*...la manipulación genética de un organismo, no opera solo sobre él o su especie, sino sobre todos los sistemas bióticos que con él se relacionan...*

tecnológicos de aislamiento, secuenciación o cualquier otra aplicación propia de las biotecnologías, pero observando la racionalidad y justicia imprescindibles a fin de que el ejercicio de estos derechos no se convierta en una barrera para el desarrollo de la ciencia, ni que su campo de estudio sea coto exclusivo de un grupo de poderosos privilegiados.

Es decir, se trata de considerar la información genética humana como un fin moral sujeto a la dignidad e integridad propias de la persona en su conjunto porque forma parte de ella; mientras que las tecnologías que hacen posible acceder a ese conocimiento y su ulterior uso, se entiendan como medios que deben ser empleados con prudencia, justicia y equidad.

El genoma es consustancial a la dignidad humana, tanto desde el punto de vista ontológico como axiológico. Desde el punto de vista de la dimensión *ontológica* de la dignidad, el genoma constituye la base biológica de la individualidad del ser humano, o sea, aquellas características naturales que en su interacción con el medio ambiente y en determinadas circunstancias hacen de cada persona una realidad irrepetible. Cada elemento de ese sistema complejo contribuye como condición inicial a la resultante de su integración, autoorganización y autopoyesis en la infinitud multidireccional del universo. Si bien es cierto que una molécula no reproduce el sistema en su complejidad biológica y mucho menos social, no lo es menos que es imprescindible para que ese conjunto de relaciones exista en lo que es.

Desde el punto de vista *axiológico*, el genoma humano y sus elementos integrantes representan un valor patrimonial de la especie expresado de manera particular en cada uno de sus miembros. Tratar de someterlo a las relaciones contractuales de propiedad jurídica sobre los bienes materiales es reducir su estatuto ontológico al nivel de cosa, fijada en un precio, pero carente de dignidad. Sería violentar con una acción social la imprescindible relación valorativa entre lo objetivo y lo subjetivo que únicamente se da en el ser humano.

Tras los golpes demoledores que la antropología social había asestado al concepto de raza, incluso para los que aún dudaban de extenderle el certificado de defunción, los resultados del Proyecto del Genoma Humano han terminado por defenestrarlo. Ha quedado demostrado que "la comparación entre el genoma de dos personas distintas arroja 99,9 % de similitud genética".<sup>3</sup> Este hecho científico tiene otra lectura: las

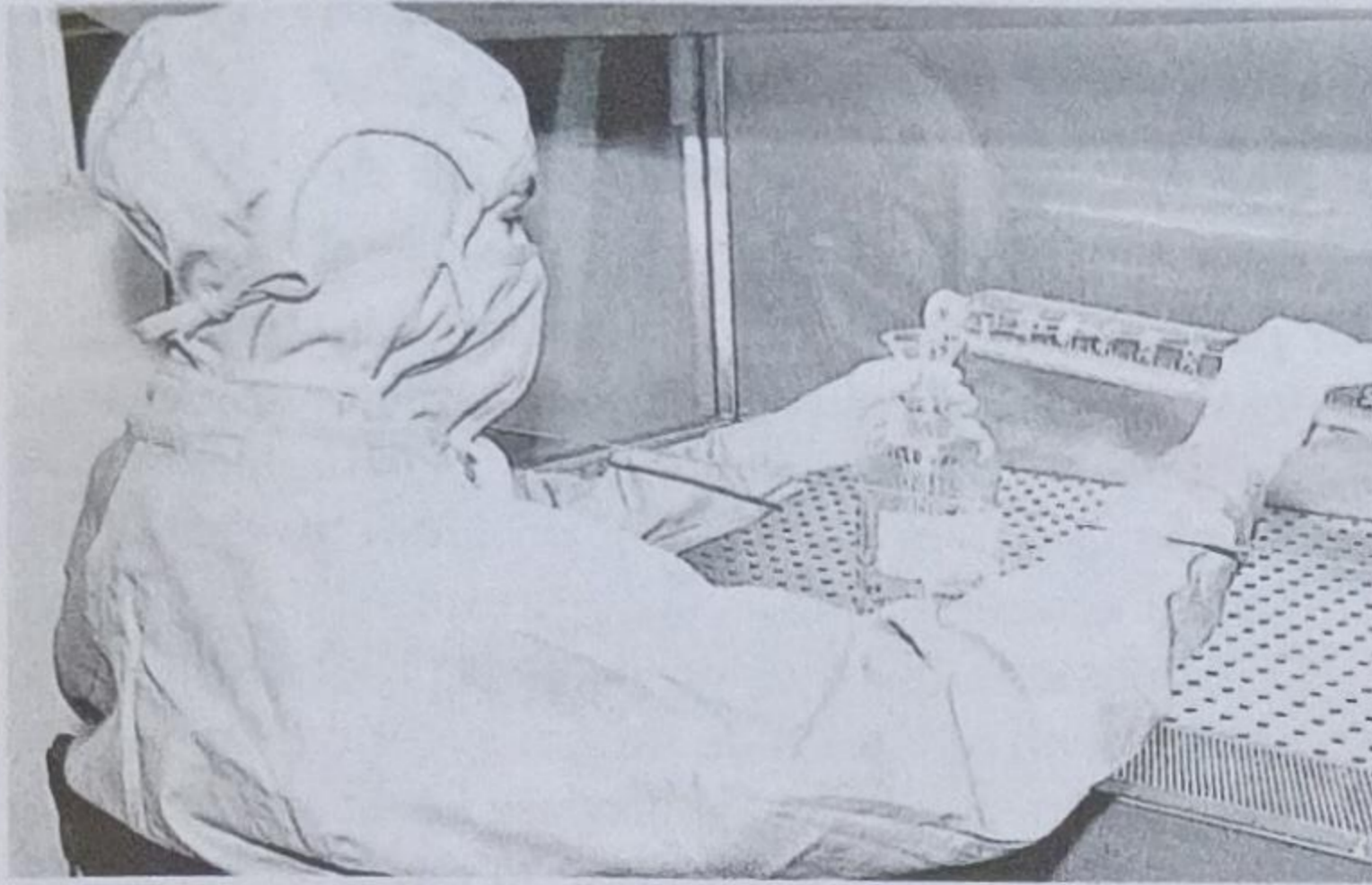
diferencias interindividuales dependen de ínfimas variaciones del genoma, o sea, la cuestión de las bases biológicas de la individualidad tiene un carácter altamente nanológico que debe ser considerado y respetado en su integridad. Por todas las razones antes expuestas, el patentar genes contradice lo que el genoma humano es, y lo que él vale.

### La medicina genómica

Las aplicaciones biotecnológicas en la prevención, el control y la cura de enfermedades han abierto un inmenso campo que está cambiando aceleradamente las bases mismas de la medicina, al revolucionar de manera radical el diseño de los esquemas de diagnóstico clínico-epidemiológico y los procedimientos terapéuticos. De una medicina basada en evidencias poblacionales en cuanto al papel de los riesgos, la presentación clínica e historia natural de las enfermedades y la efectividad de los tratamientos, se está transitando hacia una concepción más individualizada en la que definitivamente se cumpla el antiguo adagio, tan repetido y tan poco escuchado, de que "hay enfermos, no enfermedades".

La puesta a punto de las técnicas de restricción y recombinación molecular a mediados de la década de 1970, cambió esencialmente el carácter de disciplina básico-biomédica de la genética hacia un perfil más básico-clínico. El asesoramiento genético relacionado con la reproducción humana progresivamente superó los principios mendeleianos elementales que lo habían sustentado hasta ese momento, por nuevas y diversas técnicas de diagnóstico clínico-epidemiológico prenatal y posnatal, así como también citogenético. La determinación del ADN individual influyó notablemente en la medicina legal, el derecho y la criminología. La recombinación genética también abrió el campo a la elaboración de productos biológicos humanos a gran escala, como la insulina y los interferones; a la realización de los primeros ensayos clínicos de terapia génica somática; así como al esclarecimiento de los mecanismos moleculares de la respuesta inmune del organismo ante las agresiones exógenas y endógenas, que promovió inmensas posibilidades de control y cura de flagelos como el cáncer y las inmunodeficiencias, entre otros; mientras que el más reciente aislamiento y

<sup>3</sup> Manuel J. Santos, "Aspectos bioéticos del consejo genético en la era del Proyecto del Genoma Humano" en *Acta Bioethica*, año X, no. 2, 2004, p. 193.



cultivo de las células madres embrionarias y somáticas ha revolucionado las concepciones terapéuticas en relación con las enfermedades degenerativas y metabólicas, además de remover los cimientos mismos de la trasplantología.

Estamos presenciando un cambio de época para la medicina clínica, tal vez traspasando el umbral de su prehistoria, porque muchos de los tratamientos que actualmente consideramos tecnologías de punta cederán su lugar a novísimos y sorprendentes procedimientos. Por ejemplo, la posibilidad futura del autotrasplante de órganos y tejidos dañados o disfuncionales a partir de su cultivo desde células madres del propio receptor, hará parecer al actual alotrasplante desde donantes humanos vivos o cadavéricos, tan primitivo como hoy pudiéramos catalogar a determinados procedimientos médicos apreciados por mucho tiempo como terapéuticas de elección hasta que se demostraran sus limitaciones e impugnarán sus supuestas aplicaciones.

Actualmente se han descrito en la literatura más de 425 protocolos para realizar terapia génica en humanos y se han tratado más de 3 400 pacientes en el mundo. El 70% de las terapias realizadas han sido para intervenir procesos neoplásicos, un 12 % para enfermedades infecciosas y un 9% para patologías monogénicas (hereditarias).<sup>4</sup>

Es tan trascendental, tan rápida exponencialmente, la sucesión de descubrimientos e innovaciones de las aplicaciones biotecnológicas a la atención médica, que simultáneamente con su desarrollo han aparecido agudos conflictos de valores morales, en tanto lo novedoso

<sup>4</sup> Ana Rosa Casanova Perdomo y Rina Pedrol Troitiero, "Manipulación genética en humanos", en Ramón Acosta Sariégo, ed., *Bioética. Desde una perspectiva cubana*, 3<sup>a</sup>. ed., Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2007, p. 830.

de su carácter rebasa con mucho el paradigma construido por la milenaria ética médica, hoy llamada tradicional, creando así zonas grises donde la delimitación entre lo que es bueno o no, y lo que resultaría correcto o no, nada tiene que ver con el plácido claro-oscuro con que operaron la normatividad creada por Hipócrates o Thomas Percival.

Si la relación entre los avances biotecnológicos y la salud humana se establece únicamente desde la óptica del paradigma médico-biológico, bastaría focalizar el análisis en las aplicaciones diagnósticas y terapéuticas a la solución de enfermedades y propensiones patológicas a fin de establecer su validez científica y moral; pero si ese examen se realiza desde la perspectiva médico-social acerca de los determinantes de la salud, entonces el espectro de discusión se amplía enormemente hacia el escenario medioambiental.

### Transgénicos y agricultura biotecnológica

Aquellas biotecnologías aplicadas a sistemas complejos extensos que incluyen un gran número de elementos e interrelaciones intra y extra sistémicas resultan las más proclives a producir efectos globales en la salud. Es incomparablemente superior su impacto ambiental, que el que pudiera surtir una terapia biomolecular en grupos de pacientes reducidos. Los llamados genéricamente organismos transgénicos son el mejor ejemplo al que se puede apelar para enrumbar la reflexión que quiero presentar. Dos grandes temáticas concentran el debate ético acerca del papel de los organismos modificados genéticamente en cuanto a la solución o complicación de los problemas globales de salud: su contribución a la calidad de la nutrición humana y animal, por un lado, y a la preservación y promoción de un medio ambiente sano bajo la observancia del principio precautorio, por el otro.

La autorización otorgada en Estados Unidos en 1994 para el escalado productivo de los vegetales genéticamente modificados resultó el prolegómeno de una nueva era agrícola: la biotecnológica. Las imágenes de enormes y jugosos tomates transgénicos fueron difundidas ampliamente por la gran prensa despertando así la esperanza en un futuro mediano y factible donde los altos rendimientos de los cultivos transgénicos contribuirían decisivamente a la eliminación del déficit en el consumo de alimentos esenciales. Resulta innegable que la obtención de vegetales modificados genéticamente, con su enorme potencial productivo y comercial, ha

*...el dominio del conocimiento biológico y de las tecnologías que permiten la manipulación genética se ha convertido en algo casi privativo de las sociedades industriales...*

*Lo que se defina por persona y la dignidad que le es inherente, resulta básico para analizar la procedencia moral de las intervenciones de todo tipo que se ejerzan sobre ella...*

constituido uno de los grandes hitos de la nueva genética. Se consumaba así el relevo de la "revolución verde" en la agricultura que solo pocas décadas antes había generado similares expectativas de bonanza.

La falta de soluciones globales ante el incremento de las personas que padecen hambre y las ridículas reducciones de su número propuestas por los organismos internacionales (hasta ahora nunca cumplidas y con un nivel de aspiraciones permanentemente decreciente), justifican las fanfarrias con las que fueron recibidas las posibles producciones de alimentos obtenidos a partir plantaciones extensivas de organismos modificados genéticamente.

[...] en la Conferencia Mundial sobre la Alimentación de 1974, convocada por la FAO –Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación según sus siglas en idioma inglés–, los países participantes se comprometieron a hacer desaparecer el hambre de la superficie de la tierra en el curso de los diez años siguientes [...] en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, se planteó un objetivo más modesto, pero no por ello menos retórico: reducir el hambre a la mitad para el año 2015.<sup>5</sup>

Pero como ya 2015 parece un año demasiado cercano en el horizonte, la borrascosa Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria y Cambio Climático, celebrada en Roma durante junio de 2008, casi desfalleciendo fijó vagas metas y pálidos compromisos. Según la propia FAO, en 1999 existían 815 millones de personas hambrientas,<sup>6</sup> y en 2007 esa cifra frisaba ya los 900 millones de personas. En pleno auge de la agricultura transgénica 14% de la población mundial sufre hambre física y, en el caso del África subsahariana, esa proporción se eleva a 42% de los habitantes de la región.

El argumento de que el desarrollo de la agricultura biotecnológica constituiría la solución de los problemas alimentarios de la población mundial ha sido reiterada y suficientemente refutado por los hechos, en el sentido de que la estructura de la producción y comercialización de alimentos transgénicos durante los últimos tres lustros solo ha hecho aumentar la explotación y el control del mercado de semillas y agroquímicos

por parte de las transnacionales de la biotecnología y hasta ahora no ha solucionado, ni solucionará a largo plazo, el problema de la malnutrición y el hambre, cuyo origen no es la supuesta falta de alimentos, sino la inequidad económica, social y cultural.

Recientes estudios muestran que la producción mundial de alimentos básicos de origen vegetal (donde aún predominan los naturales) sobrepasa las necesidades de la población mundial, por lo que la esencia verdadera del problema radica en las desigualdades en cuanto a la distribución y posibilidades de acceso a ellos, las relaciones de propiedad de la tierra cultivable, la falta de financiamiento para los campesinos y comunidades pobres, y la disponibilidad de tecnologías y maquinaria agrícola adecuadas. Esta situación se ha complicado enormemente con los proyectos en marcha de convertir vegetales de gran demanda, como la caña de azúcar, el maíz y la soya, en fuente de biocombustibles.

En 2007 sumaban 23 los países poseedores de plantaciones transgénicas; de ellos, 13 son lo que Clive James llama "megapaíses biotecnológicos" porque tienen 50 000 o más hectáreas dedicadas a esos cultivos. Sin embargo, el grueso de los sembradíos de vegetales transgénicos se concentra en seis grandes países productores: Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá, India y China.<sup>7</sup> La soya, el maíz y el algodón son, con mucho, los vegetales modificados genéticamente preferidos por los productores. En 2007 el área cultivada de transgénicos aumentó en 22 % (26 millones de hectáreas) en relación con el año precedente, y alcanzó los 143 millones. Solo en Estados Unidos se registraron 57,7 millones, es decir, más de las que habían sido plantadas en todo el mundo seis años atrás.<sup>8</sup> El incremento de las plantaciones transgénicas entre 2006 y 2007 casi duplica la media histórica de los doce años precedentes que fue de 12% anual (12,3 millones de hectáreas anuales). En esta progresión dramática mucho ha tenido que ver la demanda de materia prima para la producción de etanol.

En caso de mantenerse los patrones de consumo primermundistas y la estructura del mercado internacional, ni siquiera la anunciada panacea biotecnológica libraría a la humanidad de la crisis alimentaria y de la

<sup>5</sup> Claudio Lara Cortés, "Moral de mercado versus seguridad alimentaria: una aproximación desde la ética del bien común", en *Acta Bioética*, año VII, no 2, 2001, p. 235.

<sup>6</sup> Food and Agriculture Organization of the United Nations, *El espectro de la malnutrición*, Centro de Prensa de la FAO, Roma, 1999.

<sup>7</sup> Clive James, "Global Review of Commercialized Biotech/GM: 2007", en *ISAAA Briefs*, no. 24, International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA) Ithaca, New York, p. 4.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 3.

*...el único progreso viable hacia una sociedad sustentable es aquel fundamentado en un conocimiento responsable puesto a disposición de una calidad de vida comprometida con la sanidad del medio ambiente y el bienestar colectivo de las generaciones presentes y por venir...*



hambruna. Las conmovedoras escenas que recorrieron el mundo y nos enfrentaron al desborde del drama cotidiano haitiano como consecuencia de los tres huracanes que asolaron el Caribe durante el verano de 2008, se multiplicarán por los oscuros parajes del planeta que ya hoy padecen hambre. El egoísmo inherente al modelo económico imperante interfiere cualquier ejercicio de la razón.

La concentración y transnacionalización del capital son circunstancias creadas que prevalecen en los fines abiertamente ocultos del uso comercial de la manipulación génica. Unas pocas compañías gigantes de la biotecnología: Monsanto, Bayer, BASF y Du Pont y sus megafusiones como Syngenta (la rama agraria de Novartis + AstraZeneca) y Aventis (Hoechst + Rhône Poulent), o subsidiarias, se discuten el mercado internacional de los organismos modificados genéticamente, dictan las pautas mercadotécnicas, las líneas de investigación y producción, seducen o someten a los gobiernos del Norte y el Sur para evadir, violentar o incluso evitar que se aprueben regulaciones; en fin, un poder irresponsable dominado por el único afán de las ganancias como patrón de éxito.

Ante las insistentes críticas de la opinión pública, las compañías biotecnológicas han tratado de conferir una imagen diferente de la tercera generación de transgénicos, haciendo hincapié en sus propiedades nutritivas, suplementarias y medicinales. Se pretende que los consumidores perciban estos como medicamen-

tos y alimentos biofortificados. "Con la tercera generación, será imposible distinguir las líneas divisorias entre granjas y farmacias, alimentos y medicinas."<sup>9</sup>

Las nuevas posibilidades del uso de la transferencia nuclear en la ganadería de transgénicos beneficiará la producción de leche, la progresión del crecimiento y el volumen de la masa muscular, la resistencia a enfermedades, la fertilidad y la capacidad reproductiva. Por otra parte, las aplicaciones biomédicas de importancia terapéutica incluirán la concentración de proteínas en la leche para el tratamiento de la fibrosis quística; factores de la sangre como antitrombina III, factor IX y fibrinógeno para el control de trastornos hemáticos; albúmina humana necesaria en la solución de quemaduras extensas; y animales donantes para xenotrasplante.<sup>10</sup>

En poco más de un cuarto de siglo la humanidad ha sido testigo del surgimiento de tres generaciones de organismos modificados genéticamente, incluso los de origen vegetal ya han escalado una producción comercial importante dominada por los grandes gigantes biotecnológicos. En estas circunstancias de anarquía e impunidad no puede producirse con seriedad la impostergable evaluación del papel de los organismos modificados genéticamente en el desarrollo futuro de la civilización del conocimiento.

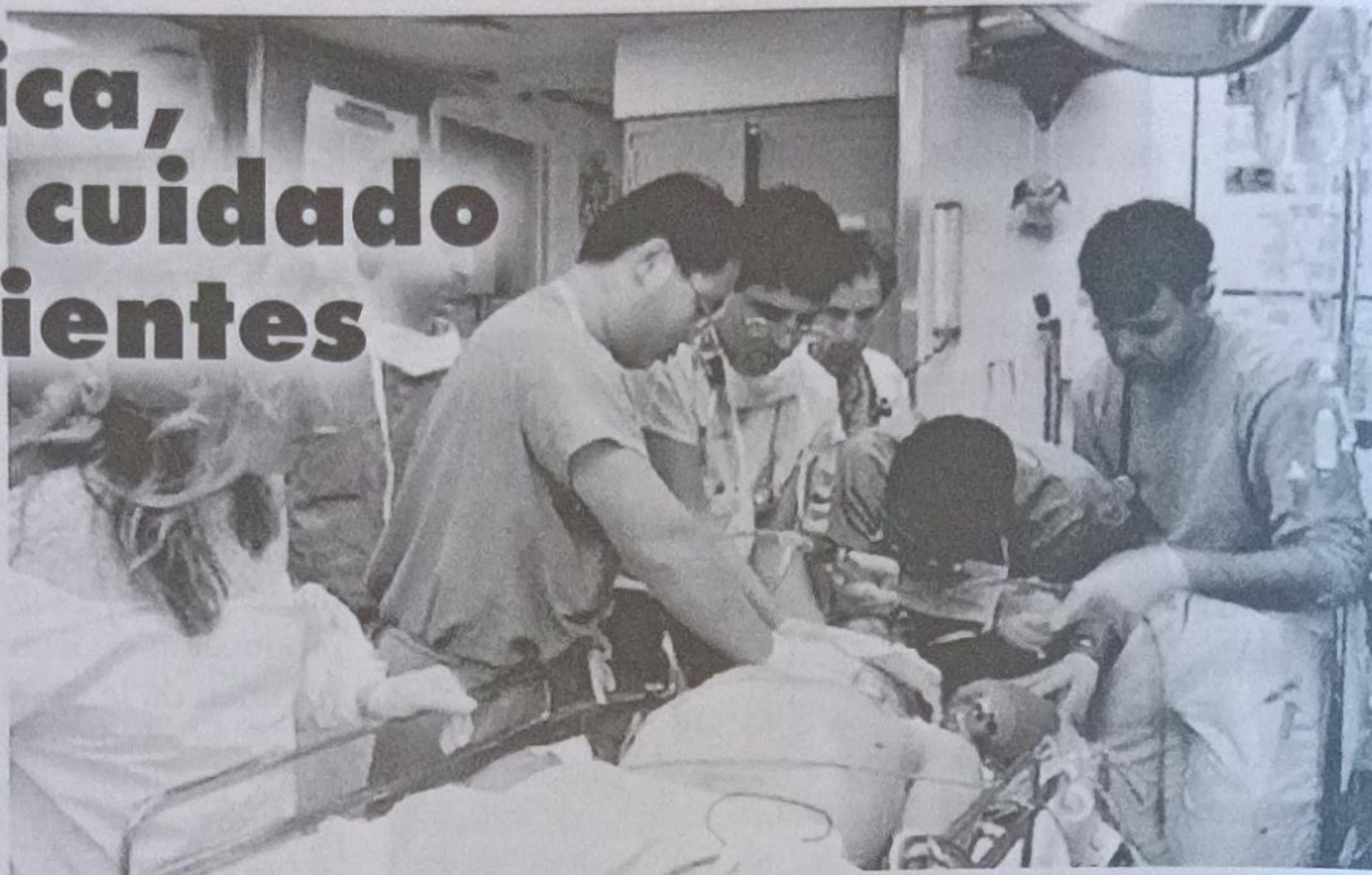
Para el creador de la bioética, Van Rensselaer Potter, el único progreso viable hacia una sociedad sustentable es aquel fundamentado en un conocimiento responsable puesto a disposición de una calidad de vida comprometida con la sanidad del medio ambiente y el bienestar colectivo de las generaciones presentes y por venir. Los avances en genética molecular y las biotecnologías a ella asociadas no pueden, ni deben, ser considerados elementos ajenos a estos propósitos, porque solo en una sociedad como la soñada por el visionario de Wisconsin, "con todos y para el bien de todos", como expresara nuestro José Martí, existirían las condiciones necesarias para el actuar prudente y democráticamente concertado que la aplicación de esas tecnologías requiere. Corresponde a los que continuamos por la senda de ese legado y creemos firmemente en que es un mundo equilibrado, humanista y solidario es posible, el proseguir trabajando por ese ideal, hasta que se logre. ■

<sup>9</sup> Silvia Ribeiro y Grupo TEC, "El poder corporativo de las nuevas generaciones de transgénicos", en Corina Heinke, comp., *La vida en venta: transgénicos, patentes y biodiversidad*, Ediciones Heinrich Böll, El Salvador, 2002, pp. 122-123.

<sup>10</sup> Pablo Boch, Craig A. Hodges y Steven L. Stice, "Generation of Transgenic Livestock by Somatic Cell Nuclear Transfer", en *Biología Aplicada*, no. 21, 2004, p. 134.

# Ética médica, bioética y cuidado de los pacientes

RENÉ ZAMORA MARÍN



## A manera de introducción

La medicina, considerada antiguamente como una mezcla de arte y ciencia por estar dedicada a una labor eminentemente humanitaria y altruista, hoy día posee una fuerte carga experimental. Se realizan extrapolaciones desde el laboratorio de investigaciones que necesitan ser orientadas por una reflexión ética que posibilite la preservación de la dignidad de la persona humana, la cual es mucho más que un sujeto de experimentación, y el límite de las fronteras de estas investigaciones no se encuentra en el ámbito de lo posible sino en el de lo debido. El acelerado proceso investigativo, en ocasiones prodigioso, ha generado la necesidad de llenar el vacío ético con normas jurídicas, de ahí que al amparo de la jurisprudencia surgen los criterios o códigos deontológicos que tratan de regular la actividad profesional.

La palabra ética tiene su raíz griega en etiká, la cual, en sus inicios, designaba el lugar o guarida donde vivían o pastaban los animales; posteriormente se amplió para designar también el entorno o lugar donde se habita y, por extensión, el lugar interior que todo hombre lleva consigo. El término "moral" es la versión latina de ética expresada por vez primera probablemente por Cicerón, que más bien se refería a hábito o costumbre. Desde la Antigüedad, como herencia de la medicina aristotélica griega, la mayoría de las personas tenían una idea que resumía el paternalismo de la ética médica tradicional. Si realizamos una revisión del estado actual de la ciencia, sobre todo después de la segunda mitad del siglo xx, podremos observar cómo con la creación de nuevos paradigmas y dilemas suscitados por la práctica médica, se necesita un esclarecimiento conceptual que de alguna manera ilustre el camino que la ética tradicional no ha podido ofrecer en nuestros días.

Podríamos decir que como las ciencias humanas estudian al hombre y sus acciones desde diversos puntos de vista, la ética se ha ocupado de establecer la moralidad de los actos humanos libres, para calificarlos como buenos o malos. Es una ciencia "práctica" de carácter filosófico pero que no se detiene en la sola contemplación de la verdad,<sup>1</sup> sino que la aplica en la vida diaria. Emplea su saber en casos complejos que tienen que ver, en muchas ocasiones, con decisiones acerca del hombre, basadas en principios o valores.

La bioética, en cambio, es una nueva ciencia con una visión mucho más holística, integral e interdisciplinaria. En algunos de sus escritos Van Rensselaer Potter llamó a la bioética *wisdom of science*, considerándola como sabiduría de la ciencia, con lo cual dejaba claro el concepto de que "la dimensión técnico-instrumental debía ir unida a la filosófico-sapiencial"<sup>2</sup> y que de esta forma, todo científico debería recuperar la dimensión epistemológica como algo intrínseco a su profesión. Potter, creador del neologismo bioética, la entendía como ética de la vida en un sentido amplio, que comprendiera no solo los actos del hombre sobre la vida humana, sino también aquellos referidos al medioambiente.

Hoy en día asistimos a la recuperación del concepto de bioética entendida como global, más adecuada a todos los problemas que se plantean en un mundo globalizado, "pensemos por ejemplo en las catástrofes naturales debidas a la contaminación ambiental o a la negligencia humana".<sup>3</sup> Algunos la han incluido en el

<sup>1</sup> St. Tomás Aquino, *De virtutibus in communi*, Ed. Miriotti, t. II, Turín, Roma, 1965, p. 10.

<sup>2</sup> Elena Postigo, "Concepto de bioética y corrientes actuales" en [www: bioeticaweb](http://www.bioeticaweb).

<sup>3</sup> Ídem.



marco de un holismo ambientalista o también enmarcada en un nuevo tipo de saber.<sup>4</sup>

La bioética pretende un enfoque secular, interdisciplinario, porque no se trata de juzgar un acto en sí de forma aislada con los argumentos de una ciencia particular, sino, por el contrario, desde muchos puntos de vista como podrían ser el biológico, el psicológico, el sociológico e, incluso, el jurídico, de acuerdo con la implicación que determinado acto humano tenga para la sociedad en su conjunto o para otro ser humano en particular. También pretende ser prospectiva, global y sistemática, porque es una ciencia que estudia las investigaciones que conciernen al hombre en su totalidad. La bioética desea establecer un lenguaje común con todos los hombres, por lo cual no toma partido, sino que se considera objetiva e imparcial. Establece postulados comunes basados en principios; busca un diálogo con el hombre de nuestro tiempo y lo logra, porque tiene en su génesis una profunda base antropológica.

Ante un mundo donde reina cierta permisividad en el obrar —lo cual implica una forma de esclavitud y, mucho más, ausencia de verdadera libertad—, donde el hedonismo es llevado al punto culminante de las aspiraciones del ser humano, en el que prima el utilitarismo como punto de referencia de toda moralidad y lo pragmático se considera como la razón última y la justificación de la moralidad del acto humano, así como frente a una visión tan reduccionista del hombre que es capaz de expresar una errónea concepción del mundo con consecuencias prácticas desastrosas, en alguna ocasión llamada “cultura de muerte”,<sup>5</sup> se encuentra la bioética, o ética de la vida, para expresar que el hombre no podrá ser de ninguna manera el lobo del hombre, ni tampoco un esclavo de sus pasiones. Para que cuando se hable de libertad se quiera, se desee y se exprese aquel acto que lleva implícita una auténtica promoción humana y que respeta tanto al hombre porque lo considera un absoluto moral.

Seguramente el debate en un futuro no muy lejano será cuál ética orientará la bioética contemporánea. Será sin duda una bioética que defienda la vida humana, que anime, dé sentido y fomente una verdadera cultura de la vida.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Pedro Luis Sotolongó Codina y Carlos Jesús Delgado Díaz, “La complejidad y el nuevo ideal de racionalidad”, *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2006.

<sup>5</sup> Carta encíclica *Evangelium Vitae*, de Juan Pablo II, 1995, capítulo IV, pp. 21-22. Este complejo concepto ha sido abordado por otros autores como los antropólogos A. L. Krober y C. Kluckhohn, cuyos conceptos abarcan desde los comportamientos aprendidos hasta las ideas de la mente.

<sup>6</sup> Ídem.

## Bioética y su aplicación en las ciencias médicas

El paciente es con frecuencia un ser que por la amenaza o criticidad de sus signos vitales, se encuentra en una encrucijada difícil del drama humano considerado como parte de la vida. Como individuo, la orientación psicobiológica hacia un futuro que pretende ser cada vez mejor, lo lleva a transformar en proyecto su propia vida. El hombre es un ser continuamente “arrojado hacia adelante” y, por consiguiente, cuando este proyecto se ve amenazado de alguna forma por la enfermedad, no siempre los componentes psicoafectivos y sociomorales permiten sustentar los medios necesarios requeridos para la realización personal y la esperanza a la que está llamado. Por esta razón podría afirmar que la enfermedad no es solo la ausencia de salud, o tal vez la aparición más o menos persistente de síntomas y signos molestos, como clásicamente se expresa, sino que, a mi juicio, se trata de algo mucho más profundo, dada por la imposibilidad del paciente para llegar a ser él mismo. Sería algo así como una fundamentación filosófica y ética de la enfermedad.

Lo que he mencionado hasta el momento podría llevarnos a confundir la bioética, con reflexiones abstractas que, aunque valiosas, no nos ayudan a una real praxis cualificada del médico con respecto a su paciente. En este sentido, deberíamos reflexionar también sobre la profesión de médico, entendiendo que su práctica es un *continuum* que comienza con el diagnóstico pero que no termina nunca hasta el fallecimiento del paciente. Al profundizar en la clarificación de este concepto deberemos tener presente algunos otros aspectos entre los que se encuentra, en primer lugar, la *competencia médica*, entendida no solamente como la “capacidad para el desarrollo de algo”, sino también como el conjunto de conocimientos interiorizados que posibilitan a un facultativo llegar a alcanzar una real calidad en su actividad. Una de las primeras cualidades que deberá tener todo aquel que se inicia en este campo es la de encontrarse en condiciones de conocer su ciencia particular lo mejor posible. Los principios de solidaridad y de responsabilidad nos obligan al perfeccionamiento de la práctica médica, de ahí que el concepto de competencia se encuentre enmarcado dentro de una categoría más general que la propia ética genera.

Otro aspecto de suma importancia, y derivado de lo anterior, es la *adquisición de habilidades* para el desarrollo profesional, ello implica poseer una aptitud que solo se desarrolla con la práctica, con la repetición de los procedimientos una y otra vez. Por esta razón no sería posible alcanzar lo expresado, si no nos encontramos junto a los enfermos que reclaman el

cuidado médico, donde ejercitamos continuamente nuestra profesión.

También se debe tener en cuenta la toma de decisiones. La medicina moderna posibilita, sin lugar a dudas, que se tengan cada vez mayores posibilidades para optar por decisiones científicamente correctas con los pacientes. La adquisición de más y mejor tecnología ha propiciado este gran logro, pero desafortunadamente nos ha alejado de nuestros enfermos. El facultativo deberá conocer que las decisiones del acto médico se efectúan en personas y no en experimentos que tienen como escenario un laboratorio. Se realizan en la vida de hombres y mujeres concretos, sufrientes, que aspiran y desean siempre lo mejor para sí mismos. Una decisión médica adecuada y responsable se convierte, por tanto, en un deber de justicia, por lo cual se hace imprescindible proporcionárselos a todos, en la medida de nuestras posibilidades.

La comunicación empática es de extraordinaria importancia cuando se trata no solo de curar, sino a veces de acompañar. A lo largo de mi ejercicio profesional, en la atención a pacientes graves, cuando ha parecido que se acerca la hora del desenlace final de una enfermedad, he podido encontrar enfermos incurables, pero jamás incuidables. Se trata de una verdadera transformación del facultativo que ejerce la medicina, no solo en el pensar sino también en el actuar. Es en esencia un cambio de perspectiva que Sócrates llamó en griego *metanoia*, palabra que más tarde los latinos tradujeron como "conversión".

En esta disciplina, el cambio de las actitudes es probablemente uno de los aspectos de mayor importancia. A lo que se puede aspirar es a conseguir que se manifiesten cualidades morales más allá de la justificación de su validez. El trabajo de la bioética es ante todo una problematización de los diferentes aspectos del actuar humano. Exige un juicio de valor en cada acto y debe estar inspirado por los diferentes principios que conforman su estructura teórica.

Las ciencias médicas, tal como se conciben en la actualidad, necesitan de una puesta en común de sus verdades en tanto sirvan al hombre, no solamente para curar sus enfermedades, sino también para promoverlo de forma integral, con una concepción mucho más amplia. No se partirá, por tanto, de una simple guía deontológica para tomar decisiones —como con la ética clásica—, la medicina, además, será una forma de promover a la persona humana teniendo como punto cimero la estimativa moral de su dignidad, esta cualidad se encuentra basada en el respeto al hombre y en la consideración de su valor. Veamos a continuación algunos aspectos que fundamentan el valor del paciente.

### *El paciente es persona y en cuanto tal tiene dignidad*

Severino Boecio en el siglo VI, expresó su concepto de persona con una definición que ha llegado a ser ya clásica en nuestros días: es el "ente individual de naturaleza racional". Se refería Boecio a aquel ser que tiene la preeminencia sobre los otros seres, es aquel que en resumen posee la suma excelencia que lo hace acreedor de respeto, consideración y estima. Esta dignidad, se refiere a la propiedad de que es un fin en sí mismo y de que su valor no es relativo al sujeto que lo valora. Lamentablemente hoy día está en crisis esta dignidad, ya que en alguna ocasión se ha querido echar por tierra ese argumento con el pretexto de que cuando el hombre pierde su capacidad de raciocinio, podría entenderse que al propio tiempo ha perdido la razón de su dignidad. Se podría argüir que al perder el contenido de la conciencia, caería fuera de la especificación de Boecio. Para profundizar más en este concepto deberemos saber cómo el propio Boecio entendía la palabra "naturaleza". En el contexto de la controversia en que Boecio explica esta definición, se refiere a cuatro conceptos de naturaleza:<sup>7</sup>

1. Cualquier realidad tangible. Todo aquello que responde a la pregunta ¿qué es esto?, independiente de que se pregunte por su sustancia o por su cualidad.
2. Las cosas, tanto las sustancias materiales como inmateriales.
3. Las cosas no artificiales.
4. La esencia.

Mediante este último concepto, Boecio determina la diferencia de un tipo de sustancia frente a todas las demás. Justamente es este último concepto el que sirve a Boecio para construir su concepto de "persona" y según el cual es el modo específico de cómo "las naturalezas racionales" se concretan de forma individual. Por tanto, *persona est naturae racionabilis individua substantia*. Este sentido ontológico que él brinda a las "personas", deberá ser entendido como un *nomen dignitatis* (nombre digno) y nunca como una cualidad que cuando se pierde temporalmente o de forma más o menos definitiva o incluso parcial, debiera inferirse que el ser humano ha perdido su dignidad. "La persona es alguien y no algo, no un mero caso de una esencia indiferente frente a él".<sup>8</sup> Además, el hombre está objetiva-

<sup>7</sup> Citado por Robert Spaemann, *Personas, acerca de la distinción entre algo y alguien*, Universidad de Navarra, 2000, p. 47.

<sup>8</sup> Ídem.

mente referido a sí mismo, y no tiene carácter de medio, sino de fin. Es un absoluto moral, y no puede ser utilizado o manipulado como medio. Rahner ha dicho: "el hombre es persona que consciente y libremente se posee",<sup>9</sup> por lo que no tiene carácter de medio, sino de fin. La persona humana debe ser sujeto de tutela, cuidado, custodia, realización, como algo realmente valioso en sí mismo.

### *El hombre enfermo es un ser personal y no objetual*

Es en el ser personal del hombre donde se encuentran sus valores éticos. Desde esta perspectiva se comprende muy bien al hombre como fuente de valores lo cual favorece que no se le manipule o utilice para fines que no sean él mismo. Este valor de la persona humana es común para todos, no existen privilegios ya que todos los hombres son iguales, independientemente de su ideología, raza, religión o posición social.

La bioética es una disciplina nueva, cuyo valor probablemente consiste en brindar un marco referencial al hombre moderno que lo ayude en su actuar diario, en la toma de decisiones morales, las cuales siempre son complejas y cargadas de una gran responsabilidad. Deberá ayudar a buscar consenso amplio en cuestiones fundamentales, teniendo como basamento una sana antropología filosófica que sustente sus postulados.

Como hemos podido apreciar hasta aquí, la noción de "persona" ha sido utilizada precisamente como sinónimo de aquello que es un fin-en-sí, es decir, aquello que en ningún caso puede ser empleado como un simple medio o instrumento para fines ajenos. Con esta palabra he querido justamente resaltar la dignidad intrínseca que posee todo ser humano.

Además de lo referido, la bioética basada en los principios de autonomía, justicia y beneficencia, puede tener al hombre como centro de su análisis en relación consigo mismo, con otros hombres o con la naturaleza, pero, independientemente del enfoque que se adopte, hay siempre un substrato ético-moral que le sirve de soporte teórico al discurso que nos ocupa.

### *El hombre en un ser racional*

Afortunadamente, gracias a nuestra imaginación y también al intelecto, podemos alcanzar posibilidades más allá de aquellas que a priori serían las más seguras o confiables. El hombre es capaz de inventar su propio futuro, aun cuando se encuentre anclado en el hecho biológico que lo conforma. Esto es posible por la trascendencia que nos da nuestra condición humana. De forma indudable el hombre como huésped in-

édito en el cosmos, es "el único ser que ve desde dentro".<sup>10</sup> Al respecto el filósofo judío Hans Jonas ha dicho: "Hay algo trans-instintivo en el ser humano, que trasciende la animalidad y lo convierte en algo enormemente problemático."<sup>11</sup> Esto es su interioridad. Es la diferencia sustancial que tiene con respecto al resto de sus congéneres.

Así, los atributos de individualidad y racionalidad logran constituirse en dos pilares básicos que en el orden de la fundamentación bioética son de extraordinaria importancia porque lo hacen tributario de estima, custodia y realización. Estos tres corolarios que expresan la estimativa moral del cuidado al hombre enfermo, además se dan en el marco que brinda el principio de solidaridad, y que se aprecia, sobre todo, cuando el médico encuentra en el enfermo al "homo desnudo y vulnerable" en el que solamente se puede constatar su indigencia. Esta virtud entendida como donación personal expresa el grado de generosidad de que debemos ser capaces los facultativos. La donación de sí, constituye un alto nivel de amor y desprendimiento hacia los demás, entendida como compasión hacia los semejantes. Al ofrecer algo como lo mencionado, la persona ofrece lo máspreciado que posee, más aún, entrega lo único que verdaderamente le pertenece. Se entrega ella misma.

El principio de solidaridad en la aventura humana, al que aspira el ideal bioético que menciono aquí, casi valdría para nada si no hubiera hombres y mujeres solidarios; de lo que se colige que la bioética de las virtudes se hace absolutamente indispensable al abordar toda fundamentación. Durante mucho tiempo, y sobre todo en los últimos años del pasado siglo XX, se discutía mucho acerca de la importancia de los valores, casi en contraposición con el concepto eudaimónico de la virtud, para fundamentar de formas diversas la ética contemporánea. Al respecto, las virtudes como modo de ser o de estar en el mundo, son una opción indispensable cuando por lo menos deseamos avanzar por terreno firme, en el orden teórico, dentro de esta disciplina.

Es indudable que el discurso bioético implica necesariamente un apoyo en conceptos que nos ayuden a aclarar qué es el hombre. En otras palabras, "la antropología es el fundamento de la bioética, ya que él mismo [el hombre] es la medida de todas las cosas. Es en su misma naturaleza, en la verdad inherente de su

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Citado por René Zamora en la conferencia inaugural del Centro de Bioética, Juan Pablo II, el 18 de julio de 1997.

<sup>11</sup> Hans Jonas, *El principio de responsabilidad*, Herder, Barcelona, 1995, p. 357.

mismidad, donde se encuentra la interrogante y a la vez el fundamento de esta disciplina."<sup>12</sup>

Cuando se afirma que el hombre es digno porque es persona, nos referimos a que deberá siempre resaltarse su valor, y de alguna forma también estamos diciendo que por la dignidad que posee, debe siempre aspirar a la excelencia. Es fácil comprender así que el hombre, de acuerdo con su dignidad, es tributario de un valor tan elevado, que debe aspirar siempre a lo mejor por antonomasia. Por esta razón la ética aspira a un "deber ser", porque intenta siempre proveer al hombre tanto en su conducta como en sus conceptos, con lo mejor. Cuando decimos que el hombre es persona deseamos expresar su singularidad, además de la dignidad expresada anteriormente. Su dimensión ontológica radica en que todo él es persona y por tanto su dignidad lo acompaña siempre, por muy precario que se encuentre su estado de salud. Trasciende el concepto persona, a la mera agregación extrínseca de sus partes.

### El sentido del dolor y el sufrimiento en el paciente

Para terminar estas reflexiones, deseo realizar algunas consideraciones sobre el dolor y el sufrimiento del paciente cuando sobrelleva una enfermedad y su relación con la bioética que nos ha ocupado.

No podríamos negar que en el dolor físico existe indudablemente algún tipo de sufrimiento, si embargo aunque el dolor es parte del sufrimiento, no lo agota. Sufrir es un fenómeno mucho más complejo. Podríamos definir el sufrimiento como una carencia de bienestar, mientras que un estado moderado de dolor físico no siempre se puede catalogar como sufrimiento propiamente dicho. Como ejemplo de lo expresado pudieran citarse el dolor del parto en la mujer, y la sensación de hambre como carencia, que podría hacer padecer a muchas personas. En el primer caso, una vez que termina el proceso del parto queda totalmente olvidada la experiencia negativa y se transforma en una fuente inagotable de alegría; en el segundo, cuando se sacia el hambre queda una sensación de alivio que posee sentido y de esta forma el individuo experimenta un sentimiento de felicidad completado por el mismo acto realizado, propio de su instinto.

Sin embargo, ¿en qué sentido el dolor físico mencionado puede considerarse como fuente de sufrimiento? Thomas Hobbe ha dicho: "el hambre futura ya convierte

al hombre en un hambriento" y de esta forma, en una primera aproximación, podríamos decir que el temor ante lo que pudiera ocurrir, ya de por sí constituye este sentimiento en un verdadero sufrimiento. El miedo a la muerte por ejemplo, como forma de dejar siempre inconcluso el proyecto de la vida, ya transforma al ser humano en un *homo patients*.

Indudablemente, en la vida hay cosas mucho peores que el dolor meramente físico, estas son el temor ante la posibilidad de sufrir y la carencia de sentido del dolor. El dolor físico se transforma en verdadero sufrimiento cuando desborda parcial o totalmente la experiencia humana. Pasa de la coherencia al sin sentido. Por esta razón el temor a sufrir ya es en cierta forma un sufrimiento y el carecer de una respuesta lógica a la pregunta de por qué sufro, constituye el punto culminante del sufrimiento humano. Todo individuo tiende a buscar constantemente una realización personal que el propio sufrimiento de la enfermedad le niega. Es por esta razón que en otras ocasiones he expresado que lo dramático de la enfermedad es justamente "la imposibilidad que tiene el hombre de llegar a ser él mismo."<sup>13</sup>

Lo verdaderamente trágico es la ruptura interior que produce la enfermedad en el paciente, impidiéndole realizar su propio destino, y padecer es el corolario obligado.

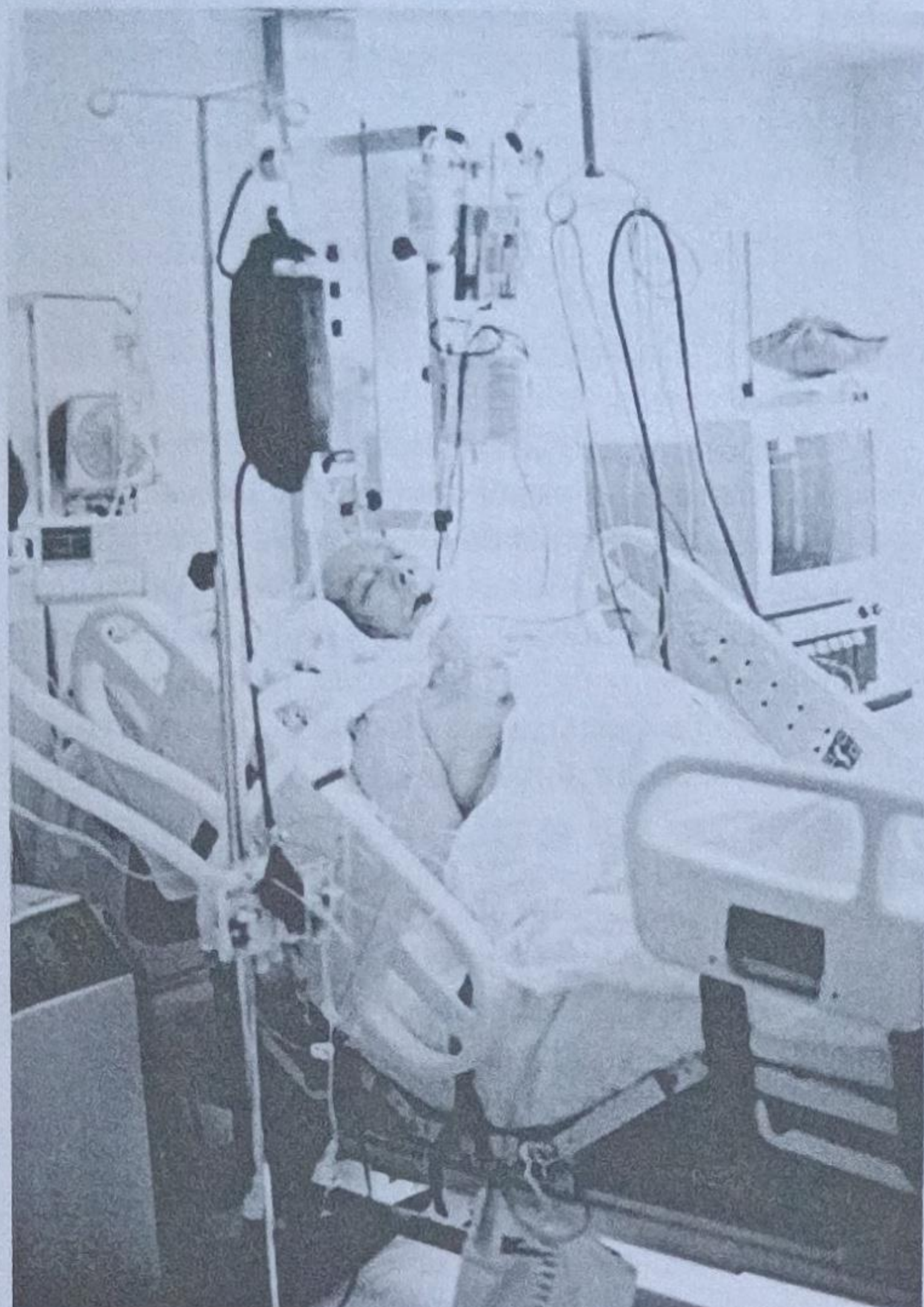
Si definimos el bienestar como un hecho feliz o afortunado, un estado de satisfacción personal del espíritu, una comodidad o una forma de vivir a gusto que podría considerarse como un sentimiento natural del ser humano, comprenderemos cómo en nuestras sociedades occidentales, el bienestar con frecuencia constituye el punto cimero de la aspiración personal, y su carencia se considera frecuentemente como sinónimo de dolor o de sufrimiento. No tener ninguna necesidad llevaría al ser humano al consuelo sumo y, al contrario, la ausencia de sentido de la enfermedad, que equivaldría decir a la carencia de sentido del dolor físico, llevaría inexorablemente a nuestros pacientes a agarrarse fuertemente ante el extremo de algo vacío que hiciera como si él propiamente no tuviera ninguna necesidad.

En esencia, el sufrimiento deja de serlo en cierta forma cuando alcanza un sentido, se minimiza, se atempera. Lo contrario, lleva a la desesperación que podríamos considerar como un verdadero "sin sentido" y, por ende, antítesis de lo natural.

La única manera de superar el sufrimiento y de convertirlo en alegría es encontrarle un sentido. El pacien-

<sup>12</sup> Xavier Zubiri, "La persona como forma de realidad: personalidad", en Ignacio Ellacuría, *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 111.

<sup>13</sup> R. Zamora, "Ética en el cuidado del paciente grave y terminal", en *Revista Cubana de Salud Pública*, v. 32, no. 4, oct.-dic., 2006.



te que sufre deberá, con la ayuda de su riqueza interior y la de su facultativo, ser capaz de convertir en aliado el sentido de su dolor, este será sin lugar a dudas el mayor reto de la persona que padece una enfermedad.

Pero, ¿cómo convertir en aliado algo que es antinatural?

En frase de Robert Spaemann el sufrimiento pleno incluye "este temor que es sufrimiento y que supera incluso el propio dolor".<sup>14</sup> Es por esta razón que muchas veces he encontrado pacientes agobiados por el dolor, pero que han sido capaces de superarlo porque han sabido encontrar un sentido y una esperanza. Otros, en cambio, con estados probablemente menos "dolorosos" han tenido mayores dificultades para soportarlo con mayor paz.

Sufrir sin consuelo, que equivaldría a decir sin sentido, es la explicación lógica de por qué se padece con verdadero sufrimiento pleno. Solo dándole sentido pleno, se puede superar ese sufrimiento, que forma parte de la vida, incluso desde la experiencia de lo antinatural.

Pero el sufrimiento pleno alcanza su mayor expresión cuando nos encontramos ante el sufrimiento moral, por la sencilla razón de que cuando se trata de un padecimiento físico, en cuanto este desaparece y ha terminado el dolor, nos invade una sensación de alivio que incluso se puede transformar en alegría y paz. También gratitud hacia los que nos han ayudado a que este milagro humano y científico se haya podido realizar. Sin embargo, en el caso del sufrimiento moral, aun cuando desaparezca, deja siempre huellas indelebles que continúan siendo objeto de pesar. Es por esta razón que en cada paciente, en cada corazón, deberá cultivarse una moral elevada. Es un acto que forma parte consustancial del propio arte de curar y aun del propio ámbito de la bioética, que es lo que todos los facultativos estamos llamados a promover.

El mérito de aceptar de forma libre el sufrimiento, no se deberá nunca interpretar como la acción de asumirlo voluntariamente. Siempre quedará como algo que se debe evitar, de lo que se trata es del sinsentido del dolor y de sus características, en esencia es saber cómo se sobrelleva de forma natural un sufrimiento, para luego asumirlo y nunca más observarlo como un acontecimiento destructivo y generador de desesperación y tristeza.

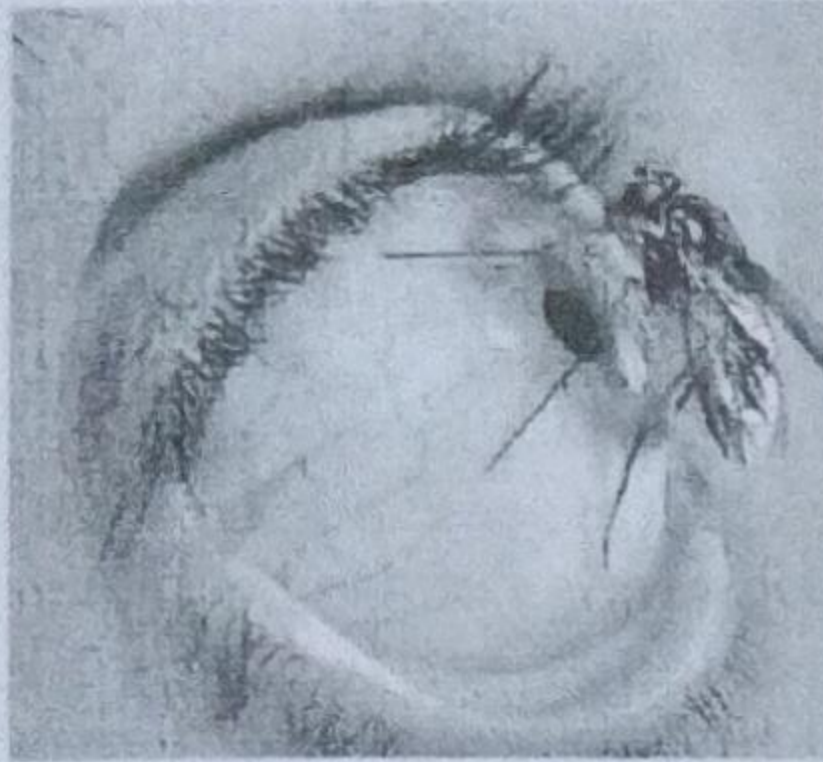
Rebelarse ante la enfermedad y sus consecuencias, nunca saca ningún provecho existencial, es más, incluso podría ser totalmente destructivo. Cuando la enfermedad atrapa y hunde en la desesperanza al individuo, ahí está el fracaso del alivio y la mordedura estéril de su propio sufrimiento.

En este marco es en el que los médicos, que habitualmente somos los que con mayor frecuencia tratamos a seres sufrientes, deberíamos cultivar una cultura del sentido del sufrimiento en nuestros enfermos y en nosotros mismos, junto a una dinámica fortalecida con la esperanza. Se trata de descubrir su metasentido, que es el lugar en el que el propio sentido se hace razonable. Y todavía más, el sufrimiento pleno no solo se podrá transformar de esta forma en un sentimiento con sentido pleno, será también posible e incluso necesario poder alcanzar en él la verdadera alegría.

En mi experiencia médica he constatado que "es en el plano espiritual donde único es imaginable alcanzar un sentido del sufrimiento".<sup>15</sup> Este aspecto es de tanta actualidad y competencia de la bioética médica en nuestros días, que, a mi juicio, sin ello sería del todo imposible abordar de forma integral una temática tan compleja como esta. ■

<sup>14</sup> R. Spaemann, "El sentido del sufrimiento", en *Atlántida*, no. 15, citado por Bioética en la Red, búsqueda del 1 de agosto de 2008.

<sup>15</sup> Frank, V., *Logoterapia y análisis existencial*, Herder, Barcelona, 1984, p. 156.



# Bioética y educación

## Retos y perspectivas en la sociedad cubana

YARA L. CÁRDENAS CEPERO

La realidad histórica de los adelantos tecnológicos ha demostrado que la supervivencia de la especie humana y de la vida en el planeta está subordinada a la forma en que el hombre utilice los hallazgos de la ciencia. Pero si antes no se piensa en que debido a la actividad humana pudieran desaparecer de la Tierra millones de seres humanos y las diferentes especies, se produciría el fin de la vida. De ahí que el modelo de la actividad del hombre necesite su reinterpretación desde una perspectiva más humanista.

En 1970, el bioquímico y oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter utilizó por primera vez el término bioética en su artículo "Bioética, la ciencia de la supervivencia", publicado en la revista *Perspectivas de la Biología y la Medicina*, sin embargo, su trascendencia no ocurre hasta 1971 cuando publica su libro *Bioética un puente hacia el futuro*. Esto demuestra que las ideas de Potter no tuvieron una aceptación inmediata, debido a los problemas que caracterizaban la época, tanto en el orden económico como en el social, así como al desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología, aunque el término en breve tiempo alcanzó popularidad.

En 1971, para referirse a un enfoque cibernético de la búsqueda de la sabiduría, Potter decía que era necesaria una nueva ética científica, que surgiera de las ciencias biológicas. En una conferencia dictada en la universidad del estado de Dakota del Sur, señaló:

Lo que me interesaba en ese entonces, [...] era el cuestionamiento del progreso y hasta dónde estaban llevando a la cultura universal todos los avances materialistas propios de la ciencia y la tecnología. Expresaré mis ideas de lo que, de acuerdo con mi punto de vista, se transformó en la visión de la bioética: un intento por responder a las preguntas que encara la humanidad ¿qué tipo de futuro tenemos por delante?, y ¿tenemos alguna opción? [...] Todo comenzó en una charla en 1962 en la misión consistente en examinar nuestras ideas competitivas sobre el progreso. Así el título de esa charla fue "Un puente hacia el futuro, el concepto de progreso humano".<sup>1</sup>

En su libro *Bioética global*, editado en 1988, ante la necesidad de resignificar el concepto de bioética planteado por él en la década de los setenta, Potter insiste en la necesidad de establecer un puente entre la bioética médica y la ambientalista, y llama a considerar las consecuencias de las acciones humanas a largo plazo y a convertir a la bioética en una ciencia de la supervivencia. En este sentido, afirmó:

Desde el comienzo, he considerado la bioética como el nombre de una nueva disciplina que cambiaría el conocimiento y la reflexión. La bioética debería ser vista como un enfoque cibernético de la búsqueda continua de la sabiduría, lo que yo he definido como el conocimiento de cómo usar el conocimiento para la supervivencia humana y para mejorar la convivencia humana. En conclusión, les pido que piensen en la bioética como una nueva ética científica que combina la humildad, la responsabilidad y la competencia, que es interdisciplinaria e intercultural y que intensifica el sentido de la humanidad.<sup>2</sup>

El análisis de las obras de Potter, permite expresar que hubo una evolución en el programa de la bioética concebido por él, en el que fue precisando y ampliando su concepción acerca del contenido humanista que debe tener esta disciplina. Se puede considerar que la bioética constituye una nueva dimensión de la ética, que extiende su campo de acción, y con la cual se tratan de solucionar problemas que surgen como resultado del desarrollo científico, así como redimensionar aquellos ya abordados por la ética, que requieren de un tratamiento que contemple a la naturaleza y que se ajuste al contexto contemporáneo. Este análisis se realiza con un enfoque interdisciplinario, proponiendo una nueva forma de encontrar solución que englobe todas las ramas del saber humano, desde la biología molecular y la genética, hasta la teología, pasando por la historia, la sociología, la psicología, la economía, entre otras.

La bioética es un híbrido surgido de la recombinación entre las ciencias y las humanidades, y la confluencia de varias disciplinas. Su carácter interdisciplinario se

<sup>1</sup> Van Rensselaer Potter, citado por José Ramón Acosta Sarriego en *Bioética para la sustentabilidad*, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2002, p. 22.

<sup>2</sup> José Ramón Acosta Sarriego, "Una bioética sustentable para un desarrollo sustentable", en *Ecología y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, p. 57.

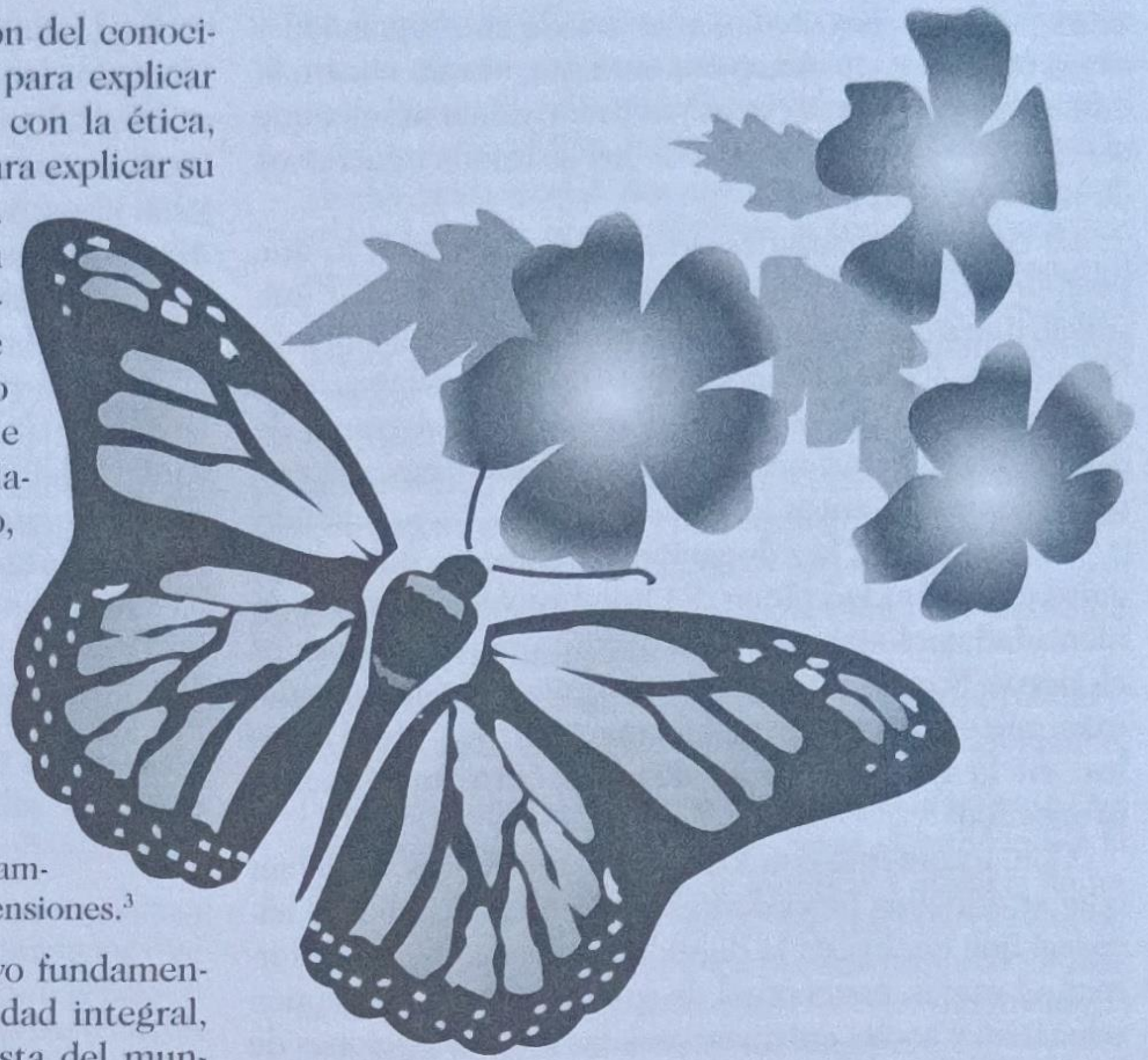
manifiesta en la necesidad de integración del conocimiento emanado de diferentes ciencias para explicar los fenómenos de la vida y su conexión con la ética, como punto de partida del ser humano para explicar su relación con los otros y con la naturaleza. Considerando que la ética como ciencia encargada del estudio de la moral contribuye a dilucidar la cuestión del desafío de las relaciones del hombre consigo mismo y con la sociedad, se puede afirmar que amplía el campo de esta reflexión a las relaciones con la naturaleza. En este sentido, se comparte el criterio que la define como:

[...] un redimensionamiento ético de las relaciones del hombre consigo mismo, con la sociedad y con la naturaleza, cuyo objeto es la salud humana y la vida en general. Constituye por ello, no solo un proyecto de reformas éticas dirigido al interior de determinada profesión, sino también un proyecto cultural de amplias dimensiones.<sup>3</sup>

La escuela cubana tiene como objetivo fundamental lograr el desarrollo de una personalidad integral, con una concepción dialéctico-materialista del mundo, aspiración social de largo alcance que se va concretando mediante el logro de un sistema de objetivos de la educación, que se hacen evidentes en el nivel educativo alcanzado por todo el pueblo.

La educación bioética, como proceso educativo, está encaminada, a formar valores morales universales, tales como: la sensibilidad humana, la comprensión, la ayuda, la generosidad, la sinceridad, la sencillez, la modestia, la cortesía, el respeto mutuo y la censura a la traición; valores que evidentemente están relacionados con la formación moral. A estos valores se asocian las formas psicológicas generales de las vivencias morales, los mecanismos psicológicos de la autorregulación moral, los sentimientos, la intuición, la vergüenza, entre otros, así como el aporte positivo de la experiencia moral relacionada con la dignidad humana, la solidaridad, la intolerancia a la humillación y a la opresión, que funcionan como ideales morales y que movilizan las acciones de los individuos hacia el logro de su realización.

Definimos entonces a la educación bioética como el proceso dirigido al desarrollo de los conceptos, las aptitudes, las habilidades y los valores necesarios para formar una nueva cultura de la vida y de la naturaleza, que permita la participación responsable en la valoración, la prevención y la solución de dilemas relaciona-



dos con la dignidad humana, la calidad de la vida y la del medio ambiente.

La incorporación de forma intencionada de la educación bioética en la escuela, constituye un imperativo de estos tiempos y debe tener como finalidad el fortalecimiento de las raíces culturales cubanas, a partir del enriquecimiento de nuestra identidad, mediante una relación adecuada entre lo propio y lo foráneo, por lo que la identidad cultural cubana debe constituirse en una piedra angular de la educación bioética.

Sería erróneo considerar la educación bioética como una experiencia educativa nueva en Cuba. Hay diversas muestras de esta vertiente educativa dentro del contenido ético de la educación de las diferentes direcciones del proceso educativo cubano, de manera natural.

Los seres humanos continúan siendo el foco primario desde el cual se aquilata éticamente la valía de todo lo vivo; pero no hay dudas de que la bioética es también un nuevo paradigma de reflexión global, que se ubica en el planeta como contexto obligado del pensar, del sentir y del actuar ético.

Se abren muchas interrogantes ante las situaciones y los retos que plantea la complicada realidad contemporánea de muchas sociedades que se caracterizan por la pobreza y la injusticia social frente al derroche de recursos, la intolerancia y la violencia; la polarización social y la existencia de intereses económicos y de poder; la manipulación del ciudadano por grupos de inte-

<sup>3</sup> V. R. Potter citado por J. R. Acosta Sariego, *Bioética para la sustentabilidad*, p. 15.

reses políticos, los medios masivos de comunicación y otros muchos factores, panorama que atenta contra la educación en valores éticos y el desarrollo humano, que no siempre es promovido por los sistemas educativos de muchos países.

La realidad cubana es otra y bien diferente, lo que posibilita que las concepciones éticas del acervo universal, junto con las tradiciones propias del pensamiento filosófico y social cubano, constituyan los pilares de la estructuración de los fundamentos y del programa de desarrollo de la dimensión ética y de la formación moral de los estudiantes.

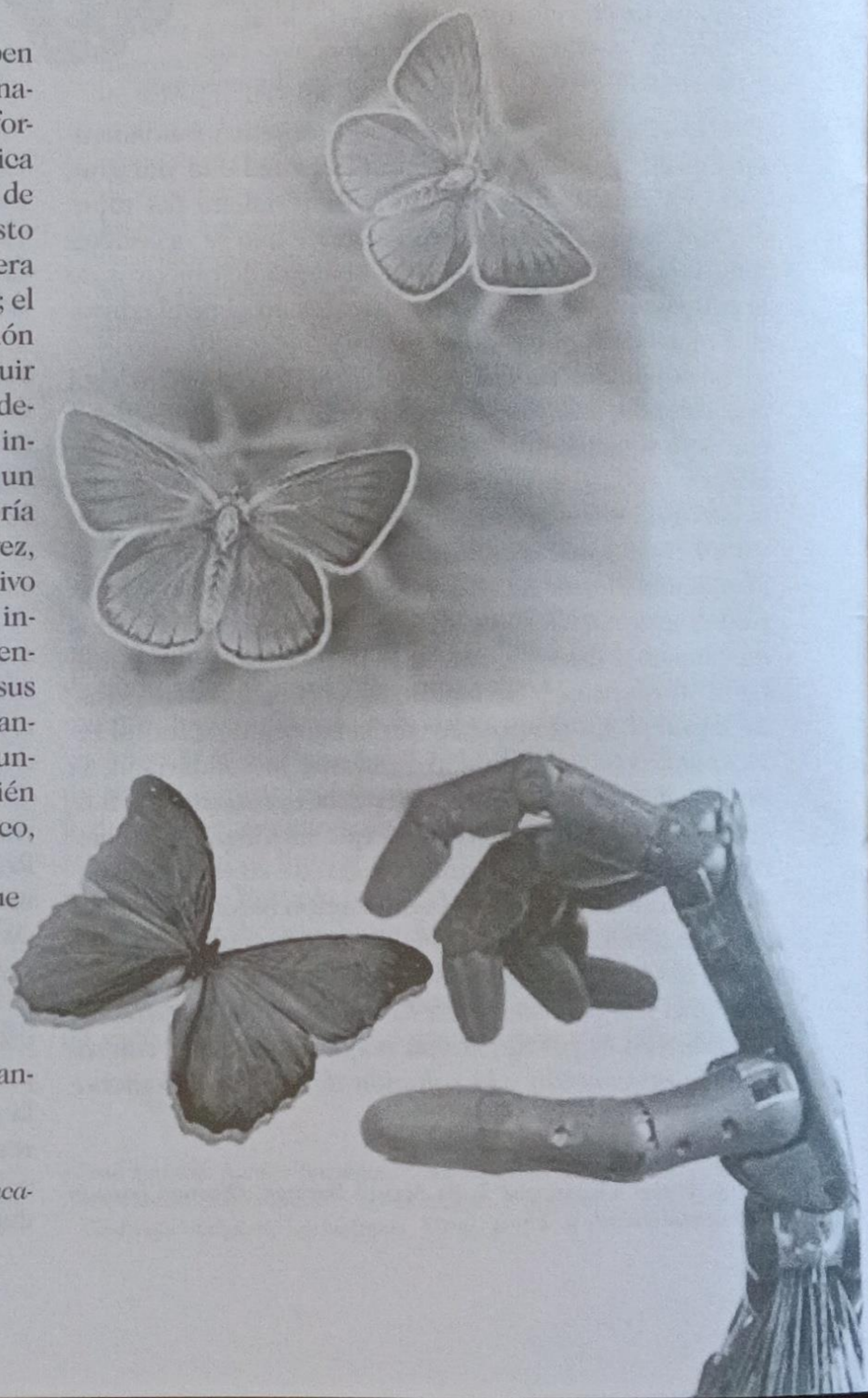
La esencia de la educación en Cuba se basa en el culto a la dignidad plena del hombre y los sentidos de identidad nacional y cultural patrióticos, señalados por el Héroe Nacional, José Martí, quien consideró, además, que era necesaria una formación integral del hombre en la que el trabajo desempeñara una función primordial.

Conjuntamente con los valores universales, se deben educar aquellos procedentes de la mejor tradición nacional que enaltecen la dignidad humana, y que conforman el marco conceptual de una ética para la práctica educativa y social cubanas, basadas en concepciones de ilustres pedagogos que fueron resumidas por Justo Chávez Rodríguez,<sup>4</sup> cuando valora que para Félix Valera y Morales la educación debía ser de carácter popular; el fomento de la instrucción pública era una obligación que pudiera llamarse popular; la necesidad de instruir a un pueblo era como darle de comer, no admite demoras; la educación desarrolla las potencialidades intelectuales y morales del hombre, por tanto tiene un sentido ético y social; y, por último, el hombre sería menos vicioso, cuando fuera menos ignorante. A su vez, José de la Luz y Caballero consideraba que el objetivo primordial de la educación, estaba en la formación integral del hombre física, intelectual y moral, pero centró su pedagogía en la formación moral, dándole a sus concepciones un sentido ético muy elevado, por lo tanto, una dirección axiológica. Estas ideas fueron secundadas por Enrique José Varona y Peña, quien también propuso la formación integral del hombre en lo físico, lo intelectual y lo moral.

Como se puede apreciar, resulta indispensable, que en la formación de los estudiantes se tengan presente las concepciones éticas universales contextualizadas en la realidad nacional y en su historia de tradición latinoamericana e iberoamericana, a la luz de las necesidades actuales, del desarrollo social alcanzado y de los ideales del mejoramiento humano.

En la actualidad, el mundo está dominado por la ideología, las normas y los principios de la globalización neoliberal, y se valora su influencia en la identidad y en los sistemas y jerarquías de valores de los adolescentes y los jóvenes. Las propuestas globales a las que se enfrentan en esta etapa del desarrollo humano, impactan en su identidad y pueden generar un sistema de valores diferente al asumido como valioso por la sociedad.

Entre los principios proclamados en el discurso bioético se encuentra la solidaridad, concebida en el pensamiento de Fidel antes del triunfo de la Revolución cuando en su alegato de autodefensa en el juicio celebrado a los asaltantes del cuartel Moncada, expresó: "la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos por las sangrientas tiranías que opri-



<sup>4</sup> Ver, Josefina López et al., *Fundamentos sociológicos de la educación*, Pueblo y Educación, La Habana, 2000, p. 53.



men a naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan".<sup>5</sup>

La solidaridad del pueblo cubano se ha visto reflejada a lo largo de estos años de Revolución, no solo en el continente americano sino en varias latitudes del planeta. Como muestra de los principios que unen al pueblo de Cuba con otros pueblos, Fidel ha afirmado que:

"Si patria es humanidad, como sentenció Martí, somos ciudadanos del mundo y hermanos de todos los pueblos del planeta. Sus niños, sus jóvenes, sus ancianos, sus hombres y mujeres, son también nuestros independientemente de las ideas económicas, políticas, religiosas y culturales de cada cual."<sup>6</sup>

La solidaridad ha de ser vista no solo en las relaciones entre las personas, sino también en su vínculo con la naturaleza, la cual requiere consideración y respeto. En relación con las condiciones ambientales y sociales que presenta hoy la humanidad, Fidel ha señalado que:

Tal orden económico y tales modelos de consumo son incompatibles con los recursos esenciales limitados y no renovables del planeta y con las leyes que rigen la naturaleza y la vida. Chocan también con los más elementales principios éticos, la cultura y los valores morales creados por el hombre... ¡Cultivemos esas excepcionales cualidades y no habrá obstáculo que no pueda ser vencido, y nada que no pueda ser cambiado!<sup>7</sup>

Con anterioridad, en la Conferencia Internacional Financiera para el Desarrollo, celebrada en marzo de 2002, Fidel resaltó las consecuencias negativas del orden económico imperante a escala mundial al señalar que:

El actual orden económico mundial constituye un sistema de saqueo y explotación como no ha existido jamás en la historia [...] Este orden económico ha conducido al subdesarrollo al 75% de la población mundial. Ante la posible crisis actual, nos ofrece un futuro todavía peor, en el que no se resolvería jamás la tragedia económica, social y ecológica de un mundo que será cada vez más ingobernable, donde habrá cada día más pobres y más hambrientos, como si una gran parte de la humanidad sobrara.<sup>8</sup>

Refiriéndose a la situación de la humanidad en el presente siglo y las posibilidades de hallar solución a la problemática existente, Fidel apuntó: "[...] Esta sorprendente y angustiosa realidad es ya convicción profunda de una minoría culta y preocupada, pero creciente y pujante, de la humanidad."<sup>9</sup>

Como solución a tal situación en varias oportunidades consideró como aspectos esenciales los siguientes:

Desde mi punto de vista, no hay tarea más urgente que crear una conciencia universal, llevar el problema a la masa de miles de millones de hombres y mujeres de todas las edades, incluidos niños, que pueblan el planeta. Las condiciones objetivas y los sufrimientos que padece la inmensa mayoría de ellos crean las condiciones subjetivas para la tarea de concientización.<sup>10</sup>

Sin educación no puede haber la necesaria y urgente concientización de la que hablo. Una gran revolución educacional está, sin embargo, al alcance de los pueblos del mundo [...].<sup>11</sup>

La educación es la única vía para salvar al mundo. ■

<sup>5</sup> Fidel Castro Ruz, *La historia me absolverá*, Instituto del Libro, La Habana, s.a., p. 26.

<sup>6</sup> F. Castro Ruz, Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución, en acto de protesta contra el bloqueo, las calumnias y las amenazas del gobierno de Estados Unidos contra Cuba, en *Tribuna de La Habana*, Año XXII, no. 21, 26 de mayo de 2002, p. 5.

<sup>7</sup> F. Castro Ruz, *El nombre de Cuba pasará a la historia por lo que en los campos de la educación, la cultura y la salud ha hecho y está haciendo por la humanidad*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003, p. 11.

<sup>8</sup> F. Castro Ruz, Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo. Ciudad de Monterrey, México, en *Juventud Rebelde*, 21 de marzo de 2002, p. 5.

<sup>9</sup> F. Castro Ruz, *El nombre de Cuba pasará a la historia por lo que en los campos de la educación, la cultura y la salud ha hecho y está haciendo por la humanidad*, p. 6.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>11</sup> F. Castro Ruz, Discurso en la clausura de la Primera Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, en *Juventud Rebelde*, 17 de noviembre de 2002, p. 3.



# Ética y bioética desde una perspectiva martiana

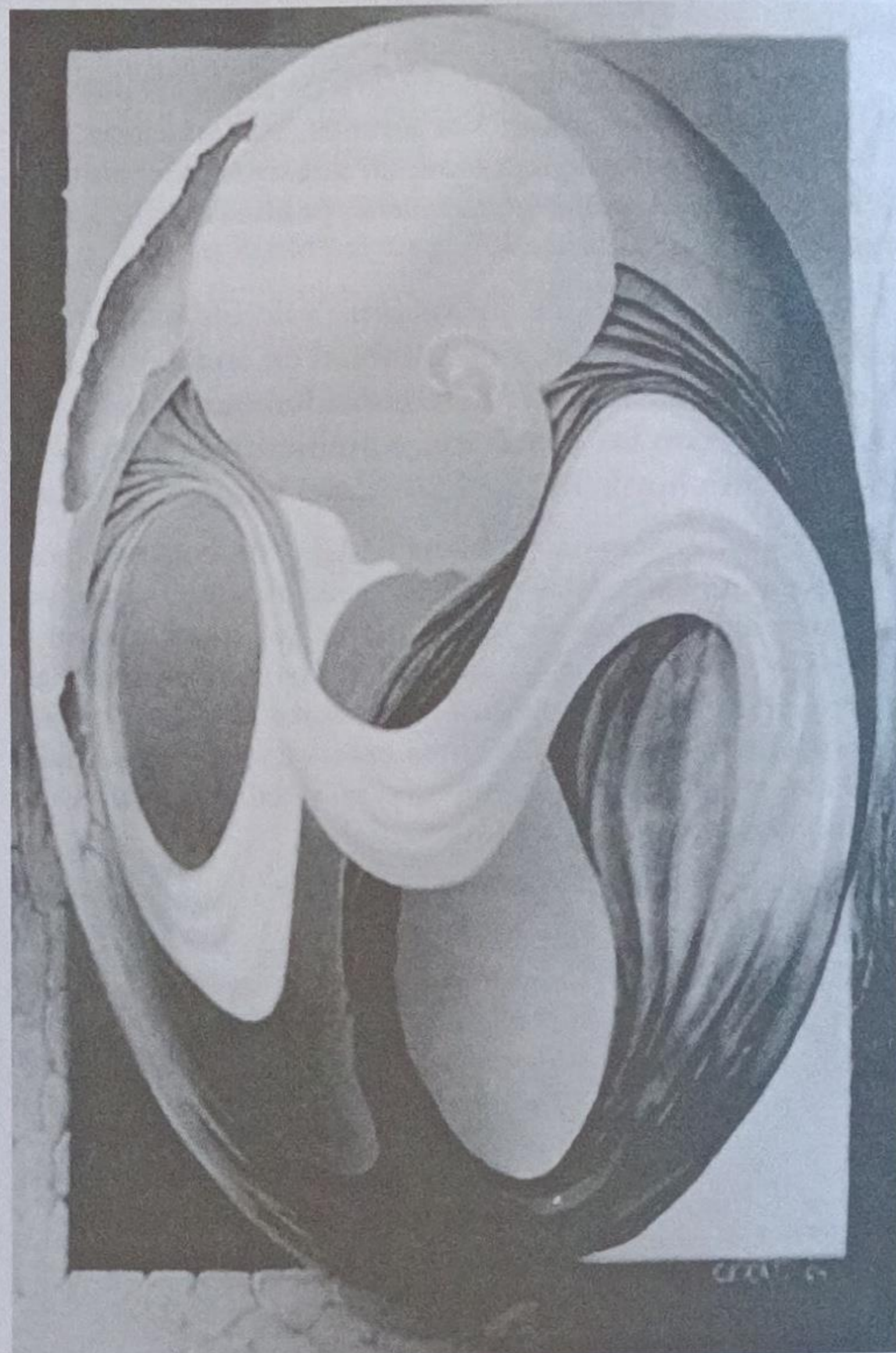
NANCY CHACÓN ARTEAGA

Un debate en torno al desarrollo actual y visiones diferentes sobre la bioética, nos dejan la certidumbre de que no es posible hablar de bioética al margen de la ética, por lo cual cabe preguntarse cómo asumir de forma permanente lo mejor y más progresista de la producción del pensamiento universal sin incorporar nuestra perspectiva, la de la realidad del mundo en que vivimos, desde el propio contexto de nuestra sociedad socialista, sus empeños, metas, e historicidad?

Fue precisamente José Martí, el más universal de todos los cubanos, el que nos dio, como en casi todos los casos, una clave que encierra un principio devenido en método del pensamiento cubano de avanzada del siglo XIX, el electivo, que enunció José de la Luz y Caballero cuando dijo: "Todos los métodos y ningún método, he ahí el método", y que en otra dimensión Martí reconoce al decir: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas." He ahí también el método, con el cual de forma electiva podemos conformar nuestros referentes y proyecciones de una forma original en relación con el mínimo de filosofía que merecen los asuntos prácticos de la realidad en que vivimos y del socialismo que construimos, incluso con todos los obstáculos vencidos y los por vencer.

Al adentrarnos en el polémico tema que nos ocupa, es necesario tener en cuenta el lugar y el papel que la ética ha tenido a lo largo del pensamiento cubano en la fundación de la identidad nacional y cultural y, sobre todo, en su ideología revolucionaria, así como el desarrollo actual que en las investigaciones ético-filosóficas y de la ética aplicada se ha experimentado en nuestro país, ampliando la base teórica, a la vez que normativa, y los aportes en su instrumentación como herramienta de la labor educativa, en la movilización de las conciencias y como enfoque para el análisis multilateral de los acontecimientos sociales y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como sus impactos en los seres humanos y el medio ambiente.

Al comprender la bioética como un nuevo saber, según algunos autores, no es posible privarle del enfoque en el que se desarrolla para sus proyecciones novedosas, que se insertan en el camino y la tendencia del conocimiento complejo de múltiples lados y aristas



concatenadas, con una visión multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria, para afrontar los procesos u organismos que, más allá de los sistemas, conforman los megasistemas o megaorganismos concatenados en la vida planetaria, entendiendo a la naturaleza y la sociedad en esta imbricación, tal cual es y existen.

Desde la comprensión bioética ese enfoque sigue siendo la integración de:

- El conocimiento ético (teórico, metodológico, normativo y práctico en la moralidad), sus aportes para la comprensión del papel de la moral en su complejidad en las condiciones del mundo actual.

- Axiológico, al ubicar los valores como parte de esta esfera moral, en su papel de brújulas orientadoras en el contradictorio proceso de la elección moral de las actuaciones y decisiones de los individuos ante los conflictos y dilemas resultantes del desarrollo científico y tecnológico (generalmente manipulados según intereses de poder hegemónicos, neoconservadores y, por ende, ultrarreaccionarios).
- Humanista, pues el principio, fundamento y fin de toda la ejecutoria humana, es el ser humano en su estrecho vínculo, vida y convivencia con su entorno o medio ambiente entendido este en su sentido más amplio.

Este nuevo saber no emerge de forma súbita o espontánea. Entre sus antecedentes es incuestionable tener en cuenta el alcance que el conocimiento ético ha adquirido desde la segunda mitad del siglo xx, cuando se le reconoció una relativa independencia de la filosofía, y se le identificó como disciplina o ciencia filosófica, lo cual se haya en correspondencia con la agudización de las contradicciones generadas por el desarrollo desigual de los países, propio del sistema capitalista de producción, y el impacto que han tenido en los problemas globales contemporáneos que afectan a la humanidad y al planeta, a la vez que estimulan el conocimiento ético.

En este contexto de acelerado desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología, se ha puesto cada vez más en evidencia la máxima del pensamiento positivista predominante en la modernidad, en cuanto a la exclusión de lo valorativo, y la ideología como parte del conocimiento científico y de su papel en la historia del desarrollo de la ciencia entendida como una fuerza social, por ser objetos no tangibles, inexactos o no verificables en la realidad empírica, es decir, no constituyen conocimientos positivos.

Sin embargo, paradójicamente, la realidad de los acontecimientos en la vida práctica, el quehacer de los científicos –muchos de los cuales han abrazado esta filosofía científicista– y los propios resultados científicos, han puesto de manifiesto cómo los componentes axiológico e ideológico, son inseparables de la actividad humana, cualquiera que sea el escenario de su acción.

Ya desde mediados del siglo xx, en el ámbito de la posguerra, el relevante científico Albert Einstein emitió su mensaje al 43 Congreso de la Ciencia y el Progreso en Italia, llamando a los científicos sensatos y honestos del mundo a cumplir con “la responsabilidad moral del científico”, que para él significaba descubrir la verdad, llegar al conocimiento y no dejarse manipular, ni vender su libertad y dignidad personal a poderes

económicos y políticos, ética y moralmente ciegos, caracterizando así la peligrosa situación, que desde aquel momento se avizoraba como una real amenaza y peligro para la humanidad como especie y para su hábitat, el planeta Tierra.

En 1970, el oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter, planteó la necesidad de buscar un puente hacia el futuro que concibió en una forma nueva de entender los dilemas éticos que se presentaban con el desarrollo científico y tecnológico, las manipulaciones en el campo de las ciencias médicas y la apertura hacia la ingeniería genética, que concibió como bioética. Ante lo que pasaba en su realidad social con el hegemonismo mundial de los centros de poder político económico, la ciencia y la tecnología al servicio de la carrera armamentista, entre otros antecedentes, consideró la necesidad de crear un nexo entre las ciencias humanísticas y sociales con las ciencias naturales, que tuviera la máxima de no dañar y de que el fin no justificara los medios, para lo cual se necesitaba una conciencia y visión diferentes del lugar y papel del hombre en relación con su medio. Tal y como alertara Einstein en ese llamado a la comunidad científica, era un imperativo de la responsabilidad moral, en este caso de los científicos, la búsqueda de alternativas “a la peligrosa situación internacional” que se avecinaba.

El despliegue de la globalización neoliberal en los años noventa del propio siglo xx., en medio de la unipolaridad del mundo posterior a la desaparición del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética, profundiza la brecha entre riqueza y pobreza, ante lo cual el impetuoso desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología –muy a pesar del criterio posmodernista de la desideologización y del equilibrio o equidad que este desarrollo debía aportarle a la humanidad en un tipo de sociedad posindustrial–, en la práctica, no ha podido desempeñar ese papel compensatorio, por encontrarse dichos resultados muy alejados de las necesidades de las amplias masas marginadas y excluidas de tales bonanzas.

Hay que reconocer, en otro plano del problema, que en la esencia de este proceso de desarrollo está presente el principio dialéctico-materialista de diferenciación a la vez que de integración del conocimiento científico, lo cual ha traído consigo la necesidad de buscar enfoques integradores, multidisciplinarios y transdisciplinarios, para abordar la complejidad de los fenómenos y procesos, cada vez más concatenados e interdependientes.

Los problemas de la ciencia y la tecnología hoy no pueden abstraerse de los enfoques filosóficos, antropológicos, sociológicos, éticos, psicológicos, entre otros, que presuponen la integración de las grandes

áreas del conocimiento de las ciencias exactas, naturales y humanísticas. En estas condiciones, los conflictos y dilemas morales sobrepasan las orientaciones valorativas más generales entre el bien y el mal que ha conocido la humanidad en toda su historia, trocando su significación en el conflicto entre la vida y la muerte, situación que ha puesto en el centro de la atención de las fuerzas progresistas de todos los sectores del planeta, el problema de los valores, el rescate de la cultura humanista y ambientalista, la necesidad de la globalización de la solidaridad humana, la toma de conciencia y el desarrollo de una ética que responda a los intereses humanos universales. La bioética precisamente apunta en esa dirección.

Indiscutiblemente la ética, la educación y la cultura se revelan hoy como nunca antes, como instrumentos inseparables y necesarios en la creación de conciencia y en la búsqueda de alternativas para la comprensión de la complejidad de los fenómenos y la concreción de acciones y vías de salidas a la transformación de la realidad "posmoderna", en aras de un mundo de solidaridad, más justo, de equidad, diálogos, entendimientos humanos y sustentabilidad del desarrollo.

El saber bioético, en sus múltiples determinaciones, tiene su expresión en una cultura de un amplio saber, en el que se integra el saber aprender, el saber ser, el saber convivir y el saber hacer, como cultura apropiada o incorporada en la humanización de los seres humanos, como dijera Fernando Savater en su libro *El valor de educar*; comprendiendo la educación como un proceso de humanización y rehumanización permanente, de construcción de significados y resignificaciones en las historias de vida personales, familiares, grupales, sociales, nacionales o universales; significados que están marcados por los intereses y las necesidades que, en última instancia, son de carácter material y económico, como nos dice Marx, por lo cual la bioética no puede dejar a un lado la presencia de esta huella en los conflictos y dilemas morales de los seres humanos en el siglo XXI.

¿El saber bioético será privativo solo de aquellos que se desempeñan en el campo de las ciencias biomédicas?, ¿puede la educación general como parte de la formación integral de los individuos desconocer esta área de los problemas del mundo donde se desenvuelven ya estas nuevas generaciones?, ¿podemos encontrar algunas respuestas en el pensamiento martiano?, ¿qué nos aporta el pensamiento de José Martí que nos ayude a enfrentar esta polémica?

En primer lugar, su concepción acerca de la educación:

Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva.

A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras.

Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época.

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es prepararlo para la vida.<sup>1</sup>

En segundo lugar, su idea de la complejidad de la educación y del principio integrador que debe caracterizar la organicidad y coherencia del proceso educativo. El estudio de sus juicios, sobre la educación popular", es suficiente para ejemplificar la hondura de pensamiento acerca de este complejo proceso de la educación de las nuevas generaciones, que él concibiera desde su universal acervo cultural, gestado en el revolucionario bregar con la visión de la necesidad de cambiar la realidad de la Cuba colonial en la que le tocó vivir. De ahí su proyección adelantada para la época y la capacidad de tocar los problemas en sus esencias más ocultas a la vista de los demás. Así fue de radical y esencial en sus razonamientos y juicios acerca de diversos asuntos, en particular el que nos ocupa: la educación, muy asociada a la independencia, la libertad y la soberanía de la patria y del ser humano en lo personal.

La lógica de donde se derivan criterios pedagógicos sobre la educación en nuestras tierras de Cuba y América Latina la encontramos en los juicios martianos, tales como:

- Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. (Juicio I)
- Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes. (Juicio I)
- Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. (Juicio II)
- El que sabe más, vale más. Saber es tener [...] Un hombre instruido vive de su ciencia, y como la lleva en sí [...] su existencia es fácil y segura. (Juicio III)
- El pueblo más feliz, es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento y la dirección de los sentimientos. (Juicio IV)

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, t. 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 281.

- Un pueblo virtuoso vivirá más feliz y más rico que otro lleno de vicios, y se defenderá mejor de todo ataque. (Juicio IV)
- Todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás. (Juicio V)
- Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. (Juicio VI)
- El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien. (Juicio VI)
- [...] un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios. (Juicio VI)<sup>2</sup>

Desde esta lógica inductiva, llegamos a la conclusión de una de sus principales ideas generalizadoras acerca del carácter integrador que caracteriza la esencia de la pedagogía en el proceso de la educación integral, que él comprendió en su complejidad teniendo en cuenta lo individual y lo social, lo interno y lo externo, la interacción de los individuos en este proceso educativo y, a la vez, las múltiples influencias personales y del contexto social.

Martí supo comprender la necesaria integración de la instrucción y de la educación, reconociendo que en la base del proceso formativo, de la enseñanza y el aprendizaje, está la moral como elemento que puede vincular la razón y los sentimientos asociados al bien, las virtudes, la justicia, las cualidades morales en su orientación al bien y los valores. En tal sentido, hace explícito en casi todas sus reflexiones sobre la educación su aprecio por el papel de la ética como elemento imprescindible en este proceso. Por lo cual podemos aseverar que fue el primero en revelar de forma clara no solo la presencia, sino incluso el papel de la moral, los valores humanos universales e identitarios y humanistas, como rasgos inherentes a este proceso y, por ende, como contenidos insoslayables de este, que hoy vemos integrados en el enfoque de nuestra pedagogía y educación revolucionaria a lo largo de la historia patria.

El Apóstol concibió el desarrollo del talento y la inteligencia humana, sobre la base del desarrollo de la ciencia y la tecnología, como instrumentos para ser más prósperos, en la medida en que se sea bueno y, por consiguiente, dichoso. La ética, la moral y los valores, acompañan al conocimiento científico y tecnológico para la dirección humana en su obrar bien, para la correlación necesaria entre el fin y los medios, idea esencial para el conocimiento bioético en la contemporaneidad.

Para ser libres es necesario ser cultos. Esta es una libertad en todos los sentidos, pero primero que todo como seres humanos con capacidad para elegir con conocimiento de causa la moral en la actuación, y como responsables por los actos. Se apunta así a la autodeterminación moral de las personas a partir de los conocimientos que posee.

Reconocemos a Martí como el gran inspirador de nuestra ideología política e ideales libertarios y emancipatorios, ordenados y animados en la razón, la voluntad y las acciones, por "ese sol del mundo moral", como nos sentenciará José de la Luz y Caballero, el valor de la justicia social, que preside hasta nuestros días los valores morales y políticos de esta nueva forma armónica de concebir al ser humano y la convivencia entre sí, los pueblos y nuestro planeta Tierra, así consta en sus juicios sobre los deberes y derechos a ser educados en la sociedad, sobre el concepto de la educación popular que incluya a ricos y pobres, científica y para todos por igual.

A tales efectos la bioética, no puede erigirse como conocimiento supra o neutral, sino que en realidad está más comprometido que nunca con una posición ética de justicia, paz, no violencia, solidaridad, respeto a los derechos humanos, preservación del medio ambiente, de contribución de la justicia en el orden económico y social del mundo y, en particular, al desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo. En ello el pensamiento revolucionario cubano y la ética martiana nos dieron una clave singular asumida por los hombres y las mujeres de ciencia, así como por los educadores cubanos de hoy. ■



<sup>2</sup> J. Martí, ob. cit., t. 19, p. 375.

# Acontecimientos

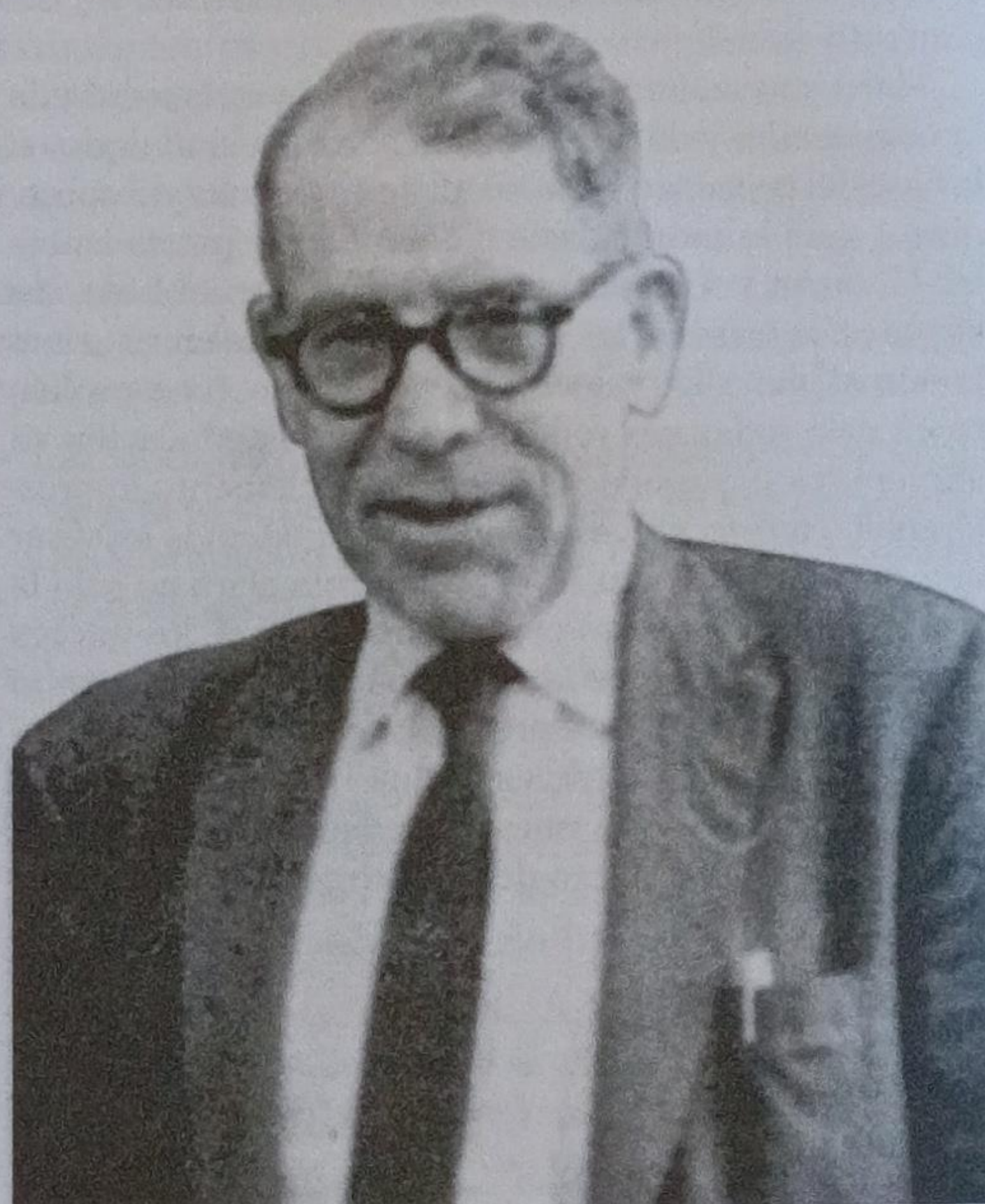
## Almendros y la educación en Cuba

NYDIA SARABIA

**H**erminio Almendros está considerado en Cuba como uno de los más prestigiosos pedagogos de la educación infantil. Siempre estuvo preocupado por preparar a los niños para que de adultos se comportaran como ciudadanos conscientes y justos. Se inspiró en el aforismo de José Martí: "Ser cultos para ser libres" y lo tomó como guía y paradigma de sus investigaciones en el campo de la pedagogía moderna.

Almendros nació en Almanza, Albacete, España, el 10 de octubre de 1898. Estudió en su ciudad natal y en 1918 se graduó en Alicante como maestro de instrucción primaria. Posteriormente cursó estudios superiores y en 1928 se graduó en la Universidad de Madrid. Se trasladó para Barcelona, donde ocupó el cargo de inspector jefe provincial de enseñanza entre 1932 y 1938, e impartió clases en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de la Ciudad Condal en los años 1935-1937.

Como tantos intelectuales españoles, Almendros apoyaba la República y al caer esta durante la Guerra Civil, se radicó en Cuba a partir de 1939 hasta su fallecimiento el 13 de octubre de 1974. Por sus amplios conocimientos en la esfera de la educación, fue nombrado codirector de la Escuela Activa (1939-1940) y,



junto a la educadora Ruth Robés, funda y dirige una revista para niños que tituló *Ronda*, entre 1942 y 1942, tal vez recordando a la poetisa chilena Gabriela Mistral.

En 1953 este excelente educador obtuvo el primer premio otorgado por la Sociedad Franco-Americana de Cuba con motivo del bicentenario de Descartes, con su

obra *La idea de la matemática universal en la obra de Descartes*.

Grandes beneficios y aportes trajeron los exiliados españoles llegados a América después de la Guerra Civil, en especial los que vivieron en México, Argentina, Chile y también en Cuba. Pese a que el gobierno de Batista rechazó a muchos por prejuicios políticos y el anticomunismo desatado en Estados Unidos, entre aquellos intelectuales y profesionales españoles con nivel académico, algunos encontraron apoyo y el trabajo necesario para impartir sus amplios conocimientos. La joven Universidad de Oriente acogió a varios como profesores: Juan Chabás, José A. Prats, Julio López Rendueles, José Luis Gálvez, quienes se comprometieron pronto con el quehacer cultural de la Isla.

Almendros pasó a residir en Santiago de Cuba y estudió el doctorado en Pedagogía en la Universidad de Oriente donde se graduó en 1952. De inmediato fue nombrado profesor de su Facultad de Educación, donde formó a un excelente cuerpo profesoral. Al triunfar la Revolución cubana en 1959 lo nombraron director de Enseñanza rural del Ministerio de Educación, que comenzaba a ser dirigido por Armando Hart, y se preparaba para iniciar la Campaña de Alfabetización en todo el país.

En 1962 Almendros dirigió la Editora Juvenil de la Editorial Nacional de Cuba a cargo del escritor Alejo Carpentier. También colaboró en numerosas publicaciones nacionales y viajó por diversos países, incluyendo Estados Unidos, para captar los avances en las enseñanzas primaria y secundaria.

La labor más destacada de Almendros fue colaborar con otros autores en la edición de libros para la enseñanza primaria y ser traductor de textos de carácter pedagógico.

En Cuba se le considera un importante promotor del hábito de lectura, esa fuente de saber cotidiana tan necesaria al hombre de todos los tiempos.

Almendros escribió una obra extraordinaria, *Nuestro Martí*, publicada en 1965 por la Universidad de La Habana. Dedicó todo su tiempo al estudio de la vida y obra de Martí desde el punto de vista educativo, y se dio a la tarea de editar *La edad de oro*, obra que el Maestro cubano dedicara a los niños de América. Este trabajo le valió el elogio de intelectuales como Manuel Isidro Méndez –asturiano que mucho amó a Cuba y fue

H. ALMENDROS

## Nuestro Martí



EDITORA JUVENIL

el primer biógrafo de José Martí— Eugenio Florit, Enrique Labrado Ruiz, Salvador Bueno, Rafaela Chacón Nardi, Antonio Martínez Bello, entre otros.

Uno de los libros de Almendros más leído en Cuba es *Oros viejos*, publicado en 1949, otros han tenido repetidas ediciones. Alejandro Casola escribió el prólogo de *Lecturas ejemplares. Aventura, realidades y fantasías*, publicado en 1955. A este prestigioso alicantino se le considera uno de los pedagogos más capaces y un profundo conocedor de la pedagogía martiana.

Ahora que en América Latina algunos países luchan por acabar con el analfabetismo, evocamos a Herminio Almendros por su obra pedagógica y cultural, que caló en lo más profundo de varias generaciones de pedagogos cubanos, quienes le admiraron y respetaron por el aporte incalculable que dejó en la cultura nacional. ■



# Una historia olvidada de la Casa Natal de José Martí

EDUARDO VÁZQUEZ PÉREZ

**P**uede dudarse de la autenticidad del sitio de Troya, pero no de la existencia del ejemplar de la *Ilíada* que guardamos en el librero. Las reconstrucciones de los acontecimientos históricos son el eco de las voces originales y debemos cuidarlas para que no se conviertan en las sombras de la caverna de Platón. Cuando un suceso no es recogido, o desaparece de los anales, es como si nunca hubiera tenido lugar.



## Resumen de una historia conocida

No bien se perdió en el horizonte el barco que llevaba al último soldado español, comenzó en Cuba el esfuerzo para instaurar la memoria de José Martí. El Apóstol vivió la mayor parte de su vida en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Allí surgió como figura política y desde allí organizó el nuevo movimiento revolucionario. En Cuba no se escucharon sus discursos de fuego ni se leyeron sus artículos. Para los cubanos que vivieron la guerra en la Isla, su personalidad resultaba una incógnita colocada entre el resplandor de los guerreros. Fue necesario redescubrir su pensamiento. Su nombre ocupaba un lugar señalado en la historia, aunque solo se vislumbrara a través de una espesa niebla. Con ese fin surgió la idea de adquirir la casa donde había nacido.

El 19 de julio de 1900 fue creada la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí, con el propósito de comprar la casa donde había nacido el Apóstol para dedicarla a su memoria y ayudar económicamente a su madre. Doña Leonor Pérez Cabrera, viuda desde hacía muchos años, se encontraba casi ciega y en la pobreza. Considerando estas circunstancias, la Asociación acordó que, mientras ella viviera, la casa de Paula no. 102 volvería a ser su hogar. Luego debía pasar al pueblo

cubano, pero, como generalmente sucede con los planes, la vida le fue imponiendo variantes no calculadas.

Mediante colecta pública, el 14 de diciembre de 1901, se formalizó la compra del inmueble.<sup>1</sup> Al morir la beneficiaria —el 9 de junio de 1909— la Asociación, constituida en Comité Ejecutivo, consideró que debía mantenerse el alquiler del resto de las habitaciones de la vivienda como una ayuda para sufragar los gastos de la educación de los cinco sobrinos del Apóstol. Con el tiempo, la situación se tornó incontrolable y la vivienda se transformó en una casa de vecindad en estado ruinoso, sin que, durante años, se lograra la desocupación del inmueble, donde ya no vivía ninguno de los descendientes de José Martí.

La historia suele reiniciarse el 5 de octubre de 1922, cuando aparece Arturo R. Carricarte, acompañado del Alcalde municipal de La Habana, un arquitecto y un notario, pero ya durante 1921 este mismo hombre había realizado otras acciones que resultaron importantes

<sup>1</sup> Para mayor información sobre el proceso de compra de la vivienda pueden consultarse los trabajos de: Félix Lizaso y González: "La casa de Martí" (Trabajo de ingreso a la Academia de la Historia de Cuba), La Habana, 1944, y Armando O. Caballero: "La Casa Natal de José Martí. Breve historia del inmueble y del Museo" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988.



para recuperar la vivienda y transformarla en museo. Parte de esa historia olvidada es la que ahora relataremos.

## Los protagonistas

La historia tiene muchos nombres, pero algunos son protagonistas. Arturo Carricarte y de Armas (1880-1948) es recordado, fundamentalmente, por ser el primer director del Museo Casa Natal de José Martí, desde 1925 hasta pocos meses antes de su muerte, ocurrida en 1948. Su designación para el cargo resultó un reconocimiento a su incansable labor en pro del estudio martiano en general y, en especial, el de materializar el sueño de crear este museo. En la década de los años veinte fue uno de los hombres que más hizo por el conocimiento de la obra de José Martí.<sup>2</sup> Cónsul de Cuba en Montevideo (1909), su novela *Historia de un vencido (El Ñañigo)* le había valido en 1913-1914 el Gran Premio de Literatura de la Academia Nacional de Artes y Letras. Durante más de diez años fue editorialista del periódico *El Triunfo*. El 24 de febrero de 1920 fue designado director de la Biblioteca Municipal de La Habana, institución creada en mucho por su propia iniciativa y a la cual donó parte de su biblioteca personal. Miembro de la antigua Asociación Por Martí y más tarde, de la Comisión Ejecutiva.

Carricarte realizó infructuosas gestiones para sacar del marasmo el proyecto del museo-biblioteca dedicado a Martí. Ante la indiferencia de los órganos del Estado, pensó entonces sumar el apoyo de una institución que proclamaba entre sus fines "disipar la ignorancia", conocida por el apoyo a obras de beneficencia y, en especial, a las de carácter cultural y patriótico. En 1920 ya existían cuatro logias masónicas, cuyos nombres homenajeaban al Apóstol. Muchos veteranos de la Guerra de Independencia pertenecían a la institución. Es lógico que considerara que la orden de la escuadra y el compás sería un medio adecuado para llevar a cabo esa empresa. Pero un hecho ajeno a la masonería parece haber fortalecido esta idea.

## Nuestro hombre en Habana

Arturo Carricarte fue iniciado en la logia Guáimaro, de La Habana –perteneciente a la Gran Logia de la Isla de Cuba– en septiembre de 1920.<sup>3</sup> En octubre obtuvo el grado de compañero y al mes siguiente fue exaltado al

de maestro masón. Dos meses después, solicitó su Carta de Retiro con la intención de fundar un nuevo taller. Con el mismo propósito lo hicieron otros siete maestros masones de la mencionada logia. Una decisión como esa requiere de reuniones previas, además, del tanteo de cómo se recibirá su petición por parte de otras logias y de las autoridades masónicas quienes, finalmente, tienen que aprobarlo. Esto nos lleva a considerar que, al menos, entre noviembre y diciembre de 1920 debieron comenzar a plantearse la idea. Algo que sucedió en ese período debió estimular la decisión de estos ocho hombres.

La lectura de las actas y otros documentos de la nueva logia no deja lugar a dudas sobre el objetivo de su creación. La primera señal aparece en la reunión de fundación. Para constituir el nuevo taller –que llamaron Habana– escogieron reunirse el 28 de enero 1921 –aniversario del natalicio de José Martí–. La elección de Carricarte<sup>4</sup> para presidir el nuevo taller, demuestra que, además de ser la figura pública más conocida del grupo de fundadores, era su líder. Habana recibió la Carta Dispensa –autorización provisional para desalojar el inmueble– el 24 de febrero y solo dos meses y medio después, el 12 de mayo, alcanzó lo que, en casi una década, no había logrado nadie: la desocupación del inmueble, y su entrega para convertirla en museo. Otros elementos apoyan también esta idea.

## Donde se revela un secreto

El 19 de marzo de 1921, a solo dos semanas después de haber recibido la autorización para trabajar bajo dispensa, consta en el acta de sesión, que:

El venerable Maestro da lectura a un mensaje participando al taller las gestiones que viene realizando para que por la Alcaldía se le conceda a la Logia "Habana", establecer en la casa marcada con el número ciento dos de la calle de Paula en esta ciudad, en la que nació el Apóstol Martí, una galería iconográfica, un museo de los objetos que pertenecieron al prócer, y una Biblioteca formada por sus obras, las que al él se refieran. El taller acuerda felicitar al venerable maestro por sus gestiones [...] <sup>5</sup>

<sup>4</sup> Fueron electos para los diferentes cargos: Maestro: Arturo Carricarte y de Armas, periodista de cuarenta años de edad; Primer Vigilante: Julio Lariot y Paz, mecánico de nacionalidad francesa de cuarenta y seis años; Segundo Vigilante: Justiniano R. Cabrera y Betancourt, comerciante de treinta años; Tesorero: Arturo Casado y García Quirós, empleado y representante a la Cámara de veintiséis años; Secretario: Eradio García Alfonso, comerciante de treinta y nueve años; Maestro de Ceremonia: Arturo Montoto y Paz, empleado de cuarenta y dos años; Limosnero: Julio Laurent Pagés, profesor de música de treinta y siete años; y Primer Diácono: Ramón Fernández Galán, empleado de treinta y cuatro años.

<sup>5</sup> Libro de actas no. 1 de la logia Habana, p. 35.

<sup>2</sup> Renio Díaz Triana lo califica como "uno de los más importantes promotores martianos en esta etapa". Ver "Algunas valoraciones sobre la difusión martiana. 1895-1927" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* no. 20, 1977, p. 55.

<sup>3</sup> Legajo no. 1 de la logia Guáimaro, archivo de la Gran Logia de Cuba.

Carricarte se había entendido con el Alcalde, mediante dos vías: la cívica y la masónica, pues este último también era masón, como atestigua el acuerdo tomado el propio 19 de marzo en su artículo segundo: "Tributar al querido hermano Marcelino Díaz de Villegas, una triple batería de aplausos por haber accedido a lo solicitado..." La elección de Díaz de Villegas como alcalde municipal parece haber sido uno de los elementos coyunturales que decidieron el rumbo del proyecto de Carricarte. Díaz de Villegas fue electo en noviembre de 1920 y tomó posesión del cargo el 13 de febrero del año siguiente. Como ya hemos visto, los pasos para la fundación de Habana se realizaron en el período entre una y otra fecha.

El acta citada consigna también que, "tan pronto como el Venerable Maestro obtenga la administración del inmueble formule el presupuesto de los gastos necesarios para reparar aquel, construir las vitrinas y estanterías respectivas, asesorándose de los hermanos que estime conveniente designar a ese efecto..." La manera cautelosa en que trabajó el maestro del taller quedó plasmada en la petición que hace al final de la sesión:

El Venerable Maestro pide, además, al cuadro y a los hermanos visitantes que guarden la más absoluta reserva sobre las gestiones que se están realizando para evitar la conspiración de elementos interesados en restarle brillo a toda acción masónica. Los presentes juran unánimes guardar el secreto sobre lo tratado en referencia a este asunto.

Las actas correspondientes a las sesiones del 16 y el 30 de abril dan cuenta de otros informes que sobre el tema hace Carricarte, como maestro del taller. Dos semanas después se produce la entrega de la casa. Caballero lo recoge así: "El 12 de mayo de 1921 pudo ser rescatada definitivamente la Casa natal de nuestro Héroe Nacional para su verdadero propietario: el pueblo cubano, tras las innumerables gestiones que Carricarte hizo."<sup>6</sup> Cuarenta y cuatro años antes, Félix Lizaso lo había reflejado de forma semejante,<sup>7</sup> pero ninguna de las dos obras menciona que la vivienda fue entregada a la logia Habana, para que, bajo su administración, fuera convertida en museo y biblioteca. Por motivos de índole muy diferentes, incluyendo la pérdida de documentos y el desconocimiento de otros, la información ha quedado trunca.

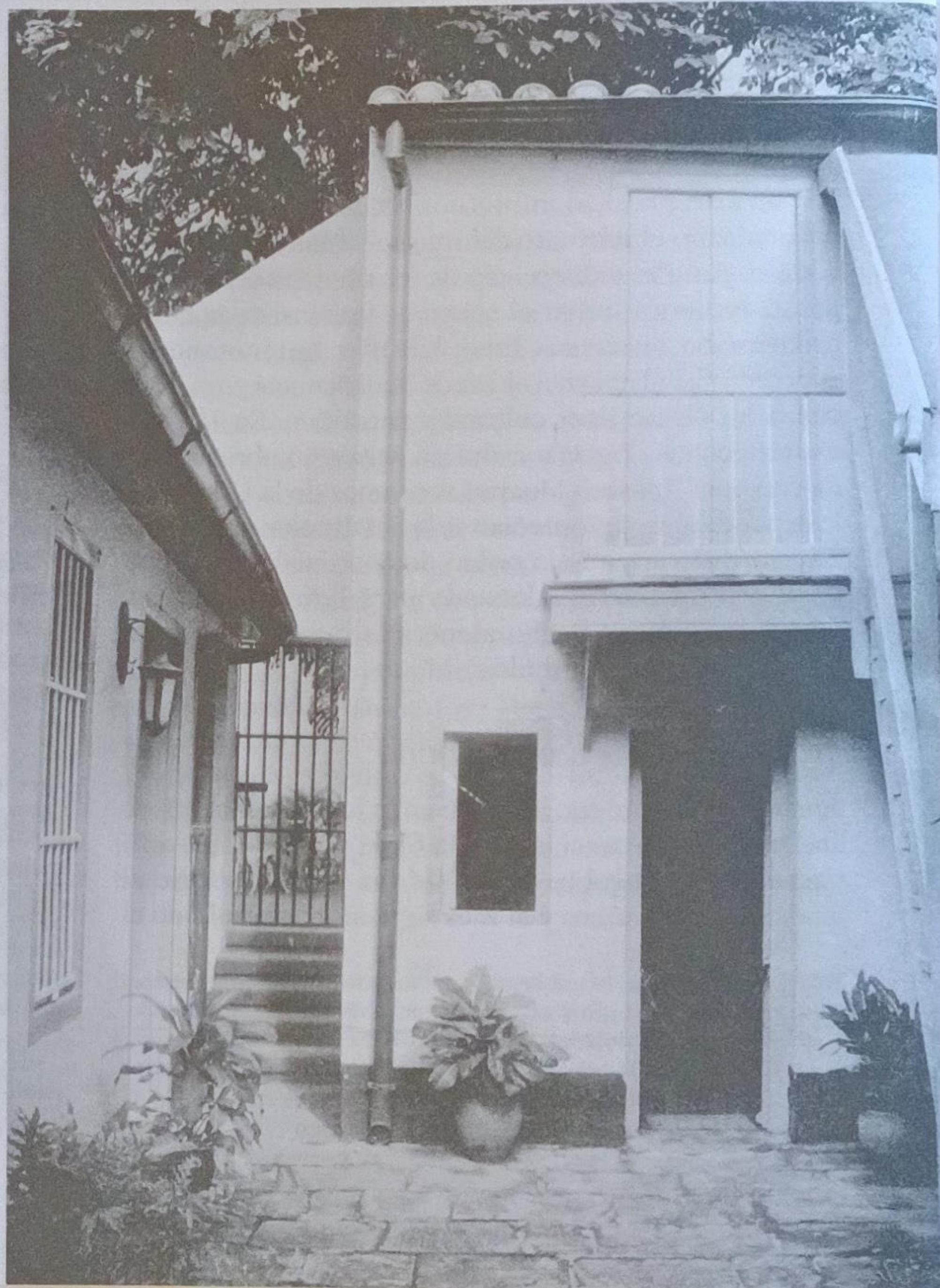
<sup>6</sup> A. O. Caballero, ob. cit., p. 293.

<sup>7</sup> F. Lizaso y González, ob. cit.

En su editorial del 13 de mayo de 1921, el diario *El Triunfo* señaló que: "Esa casa [que] está casi en ruinas, y la iniciativa de un organismo masónico, la Respetable Habana la ha hecho surgir para el bien y enseñanza del pueblo [...]". Como constancia de lo acontecido, esa tarde se levantó un acta firmada por el Alcalde y los ocho miembros fundadores de la logia Habana. No hemos podido localizar el original de este documento ni la copia entregada a la logia, pero su contenido se ha salvado gracias a que, por acuerdo de los miembros del taller, fue copiada íntegra en el libro de actas de la logia, correspondiente al día 14 de mayo.<sup>8</sup>

De inmediato, la logia comenzó una campaña a favor de la restauración de la vivienda para su futuro acondicionamiento. Enviaron solicitudes de ayuda a otros talleres y, a la semana siguiente del acto de entrega —el 19 de mayo—, efectuaron una "velada fúnebre" con motivo de la caída en combate de José Martí. A partir

<sup>8</sup> Libro de actas no. 1 de la logia Habana.



de ese momento se produce un espeso silencio público en torno al proyecto. La generalidad de la bibliografía sobre la historia del museo reanuda su cronología el 5 de octubre de 1922 cuando reapareció Arturo Carricarte en la casa de Paula no. 102 acompañado del Alcalde, un notario y un arquitecto.

¿Qué ocurrió después que la casa le fuera entregada a la logia Habana para establecer el proyecto de museo y biblioteca dedicado al Apóstol? ¿Por qué en octubre de 1922 se presenta Carricarte como individualidad persiguiendo el mismo objetivo que ya había logrado junto con la logia?

### Quijotes contra vacas flacas

Los miembros de Habana emprendieron tan noble como ambicioso empeño en momentos que el país vivía una crisis deflacionaria. La súbita caída de los precios del azúcar, una vez concluida la Primera Guerra Mundial, arrastró a toda la economía cubana a lo que se conoce como época de las vacas flacas. Por concatenación, se produjo el pánico financiero que llevó a la ley de moratoria o congelación de cuentas. En los momentos que los fundadores de la logia firmaban el acta de entrega de la casa de la calle Paula, se declaraban en quiebra los últimos bancos cubanos. La rebaja del presupuesto estatal lanzó a la calle a miles de empleados públicos, que se sumaron a la creciente masa de desempleados. Al peso del factor económico se sumaron otros de índole individual. Lo que el altruismo había logrado, lo destruyeron las pasiones. Apenas tres meses después de fundada, Carricarte abandonó la logia que contribuyó a crear. ¿Qué pudo motivar una decisión tan radical?

Las actas de la logia son muy discretas en los pormenores del asunto. Tan apasionado debió ser el debate, que provocó que el Maestro fundador no regresara más nunca al taller. Carricarte concluyó su vida masónica de veintisiete años, en la logia Estrada Palma, en la cual se mantuvo hasta su muerte en 1948. En varias ocasiones volvió a movilizar a los masones para proyectos martianos. En el mismo año 1922 recorría logias de la ciudad solicitando ayuda económica para Amelia Martí que se encontraba en la miseria.<sup>9</sup>

Al dividirse las fuerzas, el proyecto del museo y biblioteca se afectó. El rompimiento entre Carricarte y el resto de la dirección de la logia, condujo a una paradoja: él había logrado que la administración del futuro museo se le entregara a la logia y, de pronto, estaba fuera de esta, del Comité Organizador y del proyecto. Habana, por otra parte, sin Carricarte, perdió su principal ariete, el hermano que era capaz de movilizar a

otros factores sociales. No obstante, continuaron trabajando con los mismos fines y nombraron a Justiniano Cabrera y Betancourt al frente del Comité Organizador. El 23 de noviembre, el tesorero de la logia informó que el Comité Organizador contaba con 816 pesos "producto de la colecta llevada a cabo entre algunas queridas hermanas logias y miembros de este cuadro"<sup>10</sup>. Realizaron veladas patrióticas en la casa el 10 de octubre de 1921, el 28 de enero y el 19 de mayo del año siguiente.

Por su parte, Carricarte reinició sus gestiones tomando como mayor argumento que nada se había hecho en el inmueble desde su entrega. A su amigo y hermano masón, Díaz de Villegas, alcalde municipal, le envía un carta donde lo insta a que diga qué ha de hacerse con la casa de Paula no. 102. A pesar de que los funcionarios de la logia se reunieron con el Alcalde para explicarle los problemas que existían entre ellos y Carricarte,<sup>11</sup> el historiador continuó ganando terreno. Finalmente, retornamos al 5 de octubre de 1922 cuando logró que se realizara una visita oficial al inmueble "para dar fe, mediante inspección ocular, del estado en que se encuentra".<sup>12</sup> La estrategia de Carricarte era clara: se hace acompañar del ingeniero y arquitecto Emilio Vasconcelos, para el dictamen técnico sobre el estado de la construcción; del alcalde Marcelino Díaz de Villegas, para fortalecer el carácter oficial de la gestión y del notario Emeterio Santovenia. El acta, certificada por un notario, oficializará el dictamen.

Pero lo que no ha sido divulgado por los investigadores es que ese cuarteto de "inspectores" también estaba ligado por relaciones masónicas. A la condición de masón del Alcalde, ya nos hemos referido. Parece que a nadie le ha llamado la atención que, entre tantos notarios asentados en la ciudad, Carricarte solicitara los oficios del doctor Emeterio Santovenia, presidente de la Academia de Historia de Cuba, quien, en enero de 1919, había sido iniciado en la logia José de la Luz y Caballero.<sup>13</sup> El arquitecto Vasconcelos fue iniciado en la logia Washington,<sup>14</sup> de La Habana, a mediados de 1920. Tres

<sup>10</sup> "Este taller ha trasladado al Comité Organizador de la Biblioteca, galería Iconográfica y Museo José Martí, institución fundada por la Resp. Logia Habana, la cantidad de OCHOCEINTOS DIEZ Y SEIS PESOS, producto de la colecta llevada a cabo entre algunas queridas Logias y miembros de este cuadro." Legajo no. 1 de la logia Habana, archivo de la Gran Logia de Cuba.

<sup>11</sup> La información sobre la carta de Carricarte al Alcalde y la reunión de los funcionarios de la logia con este se encuentra en el acta no. 21 de la logia Habana, correspondiente a la sesión del 10 de septiembre de 1921 y que aparece en la p. 102 del libro no. 1 de actas de este taller.

<sup>12</sup> F. Lizaso y González, ob. cit., p. 26.

<sup>13</sup> Archivo de la logia José de la Luz y Caballero, de Ciudad de La Habana.

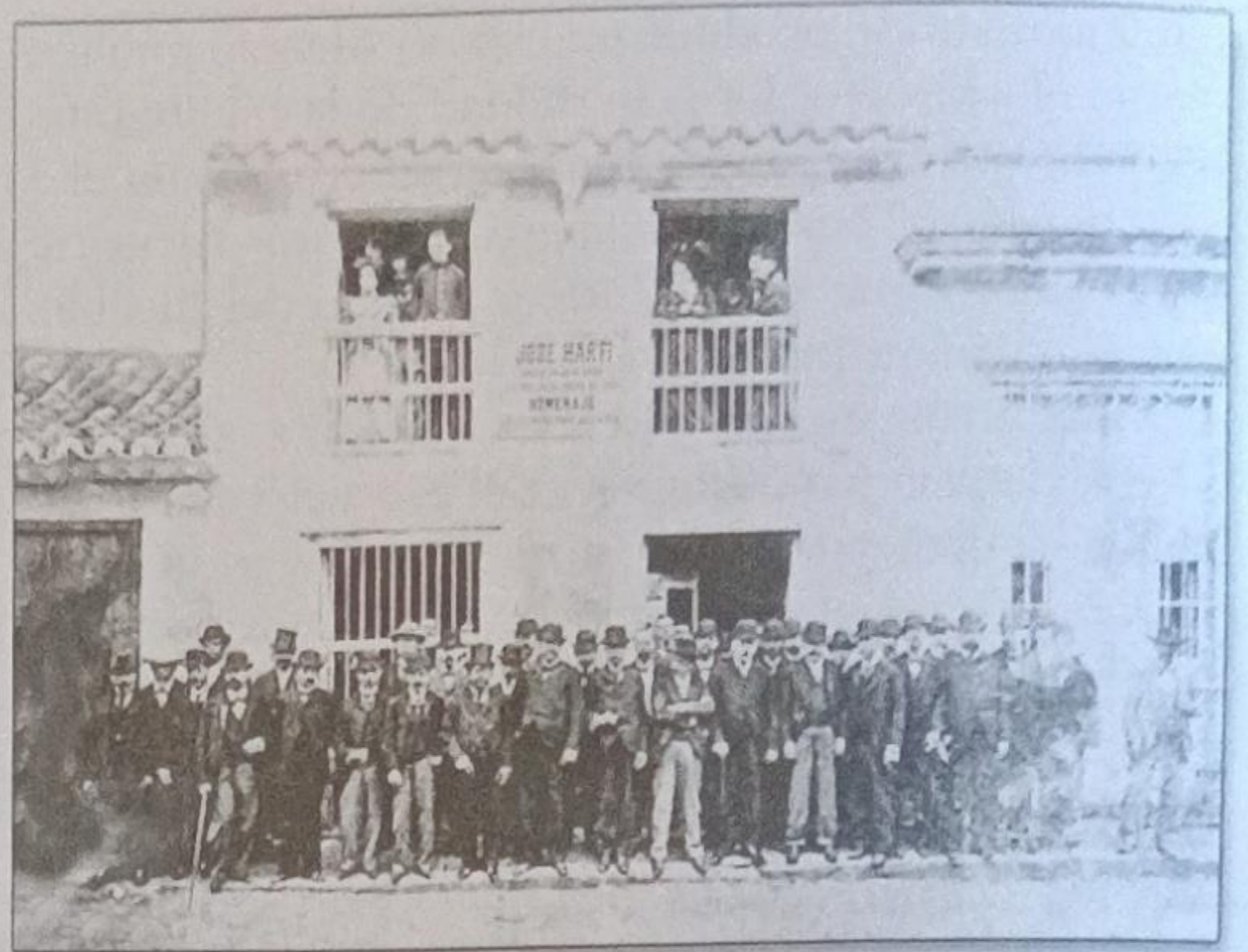
<sup>14</sup> Libros de movimientos de miembros de la logia Washington, archivo de la Gran Logia de Cuba.

<sup>9</sup> Archivos de diferentes logias de la ciudad de La Habana.

décadas después sería el arquitecto jefe de la construcción del Gran Templo Nacional Masónico situado en la esquina de las calles Belascoaín y Carlos III (hoy Salvador Allende) en La Habana. De nuevo Carricarte había recurrido a los vínculos masónicos para llevar a cabo su proyecto. Se trata de una historia sumergida de la que hasta ahora solo hemos visto la punta del iceberg.

En octubre de 1922, Carricarte había reiniciado su ofensiva de divulgación acerca del estado de abandono de la casa natal del Apóstol. En el periódico *Heraldo de Cuba* publicó el artículo "La casa del Apóstol Martí". Al llamado del historiador respondieron varias logias del país enviando su modesto aporte monetario. Un ejemplo de esto, es un impreso, con fecha del 25 de octubre de 1922, del taller Los Girondinos, de Banes, antigua provincia de Oriente, en el cual invitan a las demás logias "para aunar nuestras fuerzas y buenas voluntades a las del Noble y Dignísimo Hermano Carricarte, contribuyendo con Nuestro óbolo a la conservación de ese edificio, Gloria y Honra Nacional".<sup>15</sup>

Arturo Carricarte había vuelto a ser el hombre que compulsaba las acciones. El Alcalde volcó sus limitados recursos para la reparación del inmueble, lo que posiblemente lo salvó para la posteridad, pero no resultó suficiente para habilitarlo como museo en ese momento. Fue necesario continuar nadando contracorriente, aguijoneados siempre por el incansable Carricarte quien, en decisión de elemental justicia, había sido nombrado director técnico de la futura institución. Al fin, el 28 de enero de 1925, la casa donde había nacido el Maestro abrió sus puertas como museo dedicado a su memoria. Era una pálida imagen de lo que habían soñado aquellos martianos iniciales que actuaron como verdaderos apóstoles. Muy lejos estaba aquel pobre museo de lo que hoy constituye el Museo Casa Natal de José Martí, pero fue la piedra angular sobre la que se levantó todo lo que se hizo después. Como en su día escribió el propio Apóstol: "¡Pero no cuelga la naranja de oro de la rama verde—sin que antes haya estado un



La casa del Apóstol se inauguró el 28 de enero de 1925, como Museo José Martí, luego de que este inmueble fuera declarado Propiedad del Pueblo de Cuba el 24 de junio de 1918. Aquí el joven Martí vivió los tres primeros años de su vida.

buen espacio la semilla escondida debajo de la tierra!"<sup>16</sup>

Hoy pueden parecer mínimos los logros de aquellos hombres que todo el tiempo navegaron contracorriente, pero al compararlo con los obstáculos que enfrentaron, sus obras se agigantan. También las carabelas de Colón resultan pequeñas y endeble, comparadas con las sofisticadas naves espaciales, pero, hasta ahora, ninguno de los paseos cósmicos ha producido un cambio tan grande para la humanidad como la llegada de Cristóbal Colón a América. ■

<sup>16</sup> José Martí, *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965, t. 21, p. 216.



<sup>15</sup> Archivo del autor.

# Toma revolucionaria de La Habana\*

MANUEL GRAÑA EIRIZ

Pasada la media noche del 31 de diciembre de 1958 y después de aguardar un tiempo prudencial, Batista se retira a su despacho en la residencia para reunirse con los principales jefes civiles y militares. Se elabora el Acta de Resignación, que así llamaron a la renuncia, y proceden a firmarla él, los vicepresidentes de la República y del Senado y los jefes militares. A continuación se designa a Carlos Manuel Piedra Piedra —el magistrado más antiguo del Tribunal Supremo de Justicia—, como presidente, y al Mayor General Eulogio Cantillo Porra, jefe del Ejército.

Alrededor de las 2:00 a. m. una caravana de unos treinta automóviles transportando alrededor de cien personas llega al aeropuerto militar de Columbia. Al poco rato lo hizo Batista con su esposa e hijos. Los acompañaban 10 colaboradores cercanos. Allí esperaban tres aviones DC-4. El tirano fue despedido en la escalerilla del avión por Cantillo, y Batista dio sus últimas instrucciones en cuanto a nombres para la Junta Cívico Militar y que no soltara a los ex militares presos en la Isla de Pinos, porque no era conveniente para lograr los objetivos que deseaban.

Al partir los aviones, Cantillo va a la jefatura del Ejército y manda a buscar a Piedra e informa al embajador de Estados Unidos.

Pasadas las 3:00 a. m. la dirección del Movimiento conoce de la huida de Batista y desencadena el sistema de aviso a los capitanes de Milicias. Aproximadamente a la misma hora la dirección provincial del Movimiento de Resistencia Cívica recibe la información y establece su Cuartel General en 11 y 4, en el Vedado.

En el Presidio Modelo de Isla de Pinos se conoce la noticia pasadas las cinco de la mañana, mediante un radio clandestino que el Movimiento había introducido desarmado.

Aproximadamente a las seis de la mañana se enteran, casi simultáneamente, los presos políticos del vivac y la cárcel del Príncipe, lo que comunican a la Comisión de Presos. Por su parte, la columna Ángel Ameijeiras, se conoce de la huida del tirano y se prepara a partir.

Al amanecer, se reúnen los capitanes de Milicia del 26 de Julio en General Lee y Juan Bruno Zayas. Se reitera lo establecido por la Dirección Provincial el 12 de diciembre de 1958 en el documento "Instrucciones



sobre las principales acciones a ejecutar en caso de la caída del tirano". Los apartados 6 y 7 de este dicen:

6. Queda estrictamente prohibido atacar ninguna estación de policía ni centro represivo de la tiranía ni cuarteles ni instituciones armadas militares ni centros armados del régimen.
7. Solo se ocuparán los lugares mencionados en el punto 6 si estos se rinden o piden parlamentar y con autorización de la jefatura.

En los apartados 3 y 4 se plantea asegurar las comunicaciones telefónicas nacionales e internacionales, el suministro de agua y electricidad a la población, a las instituciones y a lugares que vaya ocupando el Movimiento 26 de Julio (M-26-7); controlar las estaciones de radio y televisión. También se orientó crear barricadas en las calles e impedir a toda costa los ajusticiamientos, saqueos, incendios, etcétera.

Tanto en el Presidio Modelo como en el Príncipe, los representantes de los presos políticos discuten su salida con los supervisores militares de ambos penales, pero estos se niegan, aduciendo que tienen que ser autorizados por Cantillo. En el Príncipe, una multitud compuesta por familiares, el Frente Cívico de Mujeres Martianas, abogados defensores y pueblo en general presiona y amenaza con tomar el penal si no sueltan a los revolucionarios.

\* Resumen del capítulo "¡Revolución, Sí! ¡Golpe militar, NO!" del libro *Clandestinos en prisión*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, del propio autor, presentado como ponencia en el Taller 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución, celebrado en el Centro de Estudios Martianos el 17 de diciembre de 2008.

A media mañana, desde Palma Soriano, Fidel hace su alocución donde señala: "¡Revolución, sí! ¡Golpe militar, no!" Al poco rato, se dirige por radio al pueblo de Santiago de Cuba y decreta la huelga general desde las tres de la tarde. De inmediato, el Comandante en Jefe cursa órdenes a los diferentes frentes y columnas por Radio Rebelde.

A Camilo le ordena avanzar sobre La Habana para rendir y tomar el mando del Campamento Militar de Columbia. Al Che, dirigirse a la Cabaña y ocuparla y, a su paso, rendir las fortalezas de Matanzas.

Aproximadamente a la misma hora Cantillo y Piedra brindan una conferencia de prensa donde dan a entender la inmediata posibilidad de un alto al fuego y la paz entre las partes. Cantillo designa los principales mandos militares, ratificando a muchos.

Entre las 11:00 y las 11:45 a. m., comienzan a salir los revolucionarios del Príncipe y, cumpliendo las instrucciones de la Comisión de Presos Políticos del M-26-7, se dirigen a ocupar la piquera gris. Los miembros de la Organización Auténtica parten con ellos, los del Directorio Revolucionario lo hacen hacia la Universidad y los del Partido Socialista Popular, a unirse con los compañeros de su organización.

Cantillo y Piedra se dirigen al Palacio Presidencial en espera de la ratificación de este último como presidente de la República por el Tribunal Supremo, pero pasado el medio día, por vía telefónica el presidente del Tribunal Supremo le informó que "no había una sustitución reglamentaria del poder cuanto el país está en presencia de un hecho revolucionario consumado", por lo cual no se le tomaría juramento.

Piedra se lo comunica a Cantillo y se retira en compañía del resto de los miembros civiles de la Junta Cívico Militar.

La columna Ángel Ameijeiras ocupa el Cuartel de Aguacate.

Desde la piquera gris siguen las presiones al coronel Ledon, nombrado por Cantillo jefe de la Policía Nacional, exigiéndole que los jefes de las estaciones de Policía hicieran entrega de sus unidades en forma pacífica, a lo cual se vio precisado a acceder después de varios intentos y presiones.

En el resto de la tarde y parte de la noche, Rogelio Montenegro y Rogelio Iglesias Patiño condujeron a los designados como jefes de estaciones, quienes debían presentarse completamente desarmados y armarse allí.

Cantillo, que no ha podido hallar solución a la crisis, salvar al Ejército e impedir el triunfo revolucionario, opta por mandar a buscar el ex coronel Ramón Barquín al Presidio para que se haga cargo del Ejército.

Sobre las cinco de la tarde, llegan los comandantes del Ejército Carlos Carrillo Ugartemendía y Montero

Duque a Isla de Pinos y de inmediato van hacia la Circular 4 a reunirse con Barquín, quien llama a los oficiales que cree deben acompañarlo; el resto de los reclusos quedaría momentáneamente preso, el comandante Enrique Borbonet y el ex primer teniente José Ramón Fernández se oponen. Hart, como jefe del M-26-7 en la prisión, se dirige a la celda de Fernández y le dice que si está dispuesto a quedarse como jefe militar de la Isla a nombre y cumpliendo órdenes solo del M-26-7 y soltar a todos los presos, a lo cual accedió.

Junto con los militares que salieron hacia Columbia, iban Mario Hidalgo y Quintín Pino, quienes debían valorar la situación y avisar al presidio.

Los presos ocupan el Presidio, el Escuadrón 57 de la Guardia Rural, el puesto naval de la Marina de Guerra, la Estación de Policía y las dependencias civiles, lo que habían cumplido a las diez de la noche del 1º de enero.

Sobre las seis de la tarde, la Columna "Ángel Ameijeiras" llega a Madruga y ocupa el cuartel.

Al oscurecer, llega el avión con los militares a Columbia. Los marinos, que en su inmensa mayoría habían conspirado con el 26, respondían a este o habían participado en los sucesos del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos y La Habana, salieron a ocupar todas las dependencias de la Marina de Guerra y las unidades de superficie.

Barquín, por su parte, cometió varios errores para sus planes, pues nombró al comandante Borbonet, jefe de la División de Infantería "Alejandro Rodríguez", y al primer teniente aviador de transporte, Manuel Villafañá, jefe de la Fuerza Aérea. En el primer caso, Borbonet estaba plenamente identificado con los combatientes del M-26-7 en presidio y apoyaba decididamente a la Revolución. En el segundo caso se trataba de un oficial gris al que le subordinaron al comandante Enrique Carrera, quien no era miembro del M-26-7, pero había conspirado junto a otros pilotos con el Movimiento, por si esto fuera poco, la Fuerza Aérea fue el lugar que ocuparon los presos políticos del Presidio, apoyados por los de la Organización Auténtica y los asaltantes al cuartel Goicuría.

La Columna "Ángel Ameijeiras" ocupa el Cuartel de Güines.

En la noche del 1º de enero la Columna 2 "Antonio Maceo" llega a Santa Clara procedente de Yaguajay, allí se alimenta, avitualla y descansa. Camilo aprovecha para reunirse con el Che.

Aproximadamente a las doce de la noche, Hart recibe una llamada de Quintín Pino y Mario Hidalgo quienes le aconsejaban que esa misma madrugada saliera hacia la capital.

A la una de la madrugada del día 2 de enero, con el pretexto de proteger vida y hacienda de los ciudadanos

estadounidenses, salen hacia Cuba los destructores *Robinson* y *Paterson*. Dos horas antes lo había hecho el *Jack White* y a las nueve de la mañana lo harían el *Gilmore* y el *Bushnell*. Estos cinco navíos se situaron fuera de las aguas territoriales frente a La Habana, en espera de órdenes, también lo hizo el ferry *City of Havana*.

Mientras tanto, a las dos de la mañana, aproximadamente, combatientes clandestinos, ex presos políticos del Príncipe, ocupan la sección Radio Motorizada de la Policía y después del amanecer lo harían del Buró de Investigaciones. Los uniformados son desarmados.

Entre las tres y las cuatro de la madrugada Armando Hart llega al aeropuerto de Columbia y se dirige a la jefatura del Ejército. Allí Barquín, sentado en la butaca que horas antes usara Tabernilla, le dijo dolido: "No me han entregado ejército alguno". Al concluir el encuentro, Hart llama a Santiago de Cuba y después regresa a ver a Barquín y le informa que Camilo Cienfuegos se haría cargo de Columbia. El coronel, molesto, le dice: "Si usted quiere, le hago entrega del campamento", y recibe como respuesta: "No hace falta, ya Camilo va llegando a Columbia." Era evidente que Barquín estaba presentando su rendición.

Después del vuelo de Hart, se creó un puente aéreo con aviones militares C-47 para transportar a los presos de la Isla, los cuales tiene su base aérea en Columbia. El número de revolucionarios clandestinos liberados allí llega a una cifra cercana a los trescientos combatientes.

A las 5:30 a. m. del día 2 reanuda la marcha la Columna 2 "Antonio Maceo" por la Carretera Central. En esta ocasión Camilo va al volante del jeep.

Pasadas las 11:00 a. m. con cerca de cien objetivos bien armados, la Columna "Ángel Ameijeiras", se dirige a la Ciudad Deportiva y se incorpora al Estado Mayor, que el comandante Diego (Víctor Paneque) había creado en el lugar.

Al mediodía del día 2 la situación de la capital es la siguiente:

Los aproximadamente novecientos cincuenta presos políticos del Presidio y del Príncipe habían ocupado todas las dependencias civiles y militares en Isla de Pinos; la Ciudad Militar de Columbia con su División de Infantería; el Regimiento de Tanques; la jefatura y el aeropuerto de la Fuerza Aérea del Ejército; la Fortaleza de La Cabaña con su Regimiento 7 de Artillería "Máximo Gómez"; la Base Aérea de San Antonio de los Baños; el Estado Mayor de la Marina de Guerra con sus unidades navales y principales dependencias; el Servicio de Inteligencia Militar; el Cuartel Maestro del Ejército; el Castillo del Príncipe; las secciones radiomotorizadas de la Policía con todos los patrulleros; dieciocho estaciones de la Policía Nacional; y el Buró de Investigaciones.

Aquí es necesario agregar que, como se conoce, el ex teniente coronel Varela Castro, fue designado por Barquín como jefe de la Fortaleza de la Cabaña, pero no fue acompañado por combatientes clandestinos del M-26-7, ya que aún no habían llegado de la Isla.



Entrada a La Habana de la Caravana de la Libertad el 8 de enero de 1959.

Al analizar esto, durante la mañana, el M-26-7 decidió continuar fortaleciendo la Fuerza Aérea y no debilitarla enviando personal a la Cabaña, basado entre otras consideraciones, en las siguientes:

- Necesidad de fortalecer al máximo el control de una técnica militar tan poderosa como la Fuerza Aérea, que se encontraba en el principal campamento militar del país y disponía de un grupo de oficiales pilotos aviadores de combate con prestigio y que respondían al Movimiento 26 de Julio.
- Barquín había comprendido el fracaso de cualquier actitud contraria a la dirección de Fidel, dado el control ejercido por el M-26-7, desde la madrugada en que le quiso entregar el mando a Hart y que, dada su respuesta, se estaba a la espera de Camilo para hacerlo.
- Se conocía que Varela Castro actuaría de acuerdo con las órdenes del ya derrotado Barquín, y en aquella época se consideraba que quien tuviera el control de Columbia, lo tendría de todas las dependencias militares.
- Adicionalmente, de negarse a entregarle la Cabaña al Che, las fuerzas revolucionarias disponían del control aéreo y naval, además de combatientes para apoyar por la fuerza a la Columna 8, a fin de cumplir la orden del Comandante en Jefe.

Se hace necesario señalar que los ex presos del Directorio Revolucionario del Castillo del Príncipe y de Isla de Pinos, al salir en libertad o llegar a La Habana, se dirigen a la Universidad, mientras que los del Partido Socialista Popular marchan a unirse con su organización, por lo cual no participan en estas ocupaciones. Los asaltantes del cuartel Goicuría y los combatientes de la Organización Auténtica se quedaron junto a los del M-26-7, y los ex miembros del Ejército, la Aviación y la Marina de Guerra, en la ocupación de todas las dependencias militares, navales, aéreas y policiales de la capital.

Las milicias del M-26-7, adscritas a la Comandancia de La Habana, ocupan una estación de Policía, el cuartel de La Lisa, el puesto naval de Cojímar, el aeropuerto de Rancho Boyeros, la telefonía, la electricidad, el agua y, unidas al Movimiento de Resistencia Cívica, también ocupan dependencias civiles tales como las emisoras de radio y televisión, la Confederación de Trabajadores de Cuba, algunos ministerios, el Banco Nacional de Cuba y otros bancos, el Gobierno Provincial, el Archivo Nacional, los planteles de segunda enseñanza (excepto el Instituto del Vedado), los colegios profesionales, el Tribunal de Cuentas, la Ciudad Deportiva y algunas cajas del Retiro, además, sitúan barreras

de control en las calles, con muy pocas armas. Se incorporan cientos de simpatizantes y colaboradores que ayudan a los combatientes a garantizar el orden.

La Columna "Ángel Ameijeiras", en su avance hacia la capital, toma los cuarteles de Aguacate, Madrugá, Güines y otros. El resto ha sido ocupado por combatientes de la clandestinidad, también miembros del M-26-7.

El Directorio Revolucionario ocupa el Palacio Presidencial y la Universidad de La Habana.

El II Frente Nacional del Escambray, una organización pequeña y antiunitaria que no se caracterizó por sus enfrentamientos con el Ejército, ocupa el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado, algunos hoteles y centros de diversión.

El control revolucionario de la capital estaba garantizado y la huelga general era efectiva.

Poco después de las dos de la tarde, parte de Santa Clara, el comandante Ernesto Guevara con la Columna 8, rumbo a La Habana.

Cerca de las siete de la noche Camilo llega a las proximidades de Columbia. Según su ayudante Waldo Reina, se le ordenó a la tropa que tomara el edificio de la Liga Contra la Ceguera (actual Hospital Oftalmológico "Pando Ferrer") y se dispusieran efectivos guerrilleros en las calles 31 y 74. Y continúa explicando:

Después en una máquina que había salido de Columbia, Camilo penetró en el campamento, acompañado de Nené López y por mí.

Subimos al Despacho del Estado Mayor, donde se encontraba Barquín. Con él estaban otros oficiales, recuerdo a Borbonet, Varela Castro, Villafañá [...]. Participé igualmente en aquella reunión con Barquín, el compañero Quintín Pino Machado. Por eso la reunión no fue más allá de concertar los trámites para la transferencia de mandos.

Con posterioridad y viendo el control existente, Camilo vuela en un avión de transporte de la Fuerza Aérea hacia Bayamo a reunirse con Fidel.

Poco después de la una de la madrugada del 3 de enero, llega el comandante Ernesto Guevara, lo espera el teniente coronel Varela Castro para hacerle entrega del campamento.

El comandante Camilo regresa a la capital en horas de la mañana y, según expresa Waldo Reyna, en ese momento asumió el mando completo.

Así se produjeron los hechos con los que se tomó revolucionariamente La Habana, en que los combatientes clandestinos que se enfrentaron a la tiranía, sufriendo persecuciones, detenciones, golpes y torturas, pero sobre todo pagando un altísimo precio en vidas humanas, al fin ocupaban todos los reductos de los asesinos. ■



# Sesenta años de tradición e historia

DANIEL ALEJANDRO SENÉ

**E**l Ballet Nacional de Cuba acaba de cumplir su sexta década de existencia. La celebración tuvo lugar dentro del 21 Festival de Ballet de La Habana, donde la prestigiosa compañía danzaria mostró sus galas y fue homenajeada por figuras nacionales e internacionales de este y otros ámbitos artísticos.

Para muchos –y nos referimos a los habitantes de la ciudad que la vio nacer– el Ballet Nacional de Cuba siempre ha estado ahí. La compañía es vista como una presencia eterna que vigila La Habana Vieja desde los balcones del Gran Teatro..., o que, de manera discreta, practica y ensaya en su sede de la calle Calzada. La compañía posee vida propia y se le ve como un cuerpo que respira y anda, que recorre el mundo pero siempre vuelve a casa.

A veces, es vista a través de Alicia Alonso, que para todos es Alicia: porque así se la reconoce, como nuestra Alicia; y cada quien se apropia de ella y es recibido en los brazos de esta gran artista, que se considera de su pueblo y que hoy ofrece sus enseñanzas para los más jóvenes.

Pero no siempre –aunque nos parezca raro– hubo un Ballet Nacional de Cuba, o una Alicia escapada del país de las maravillas. En el principio, hubo una escuela.

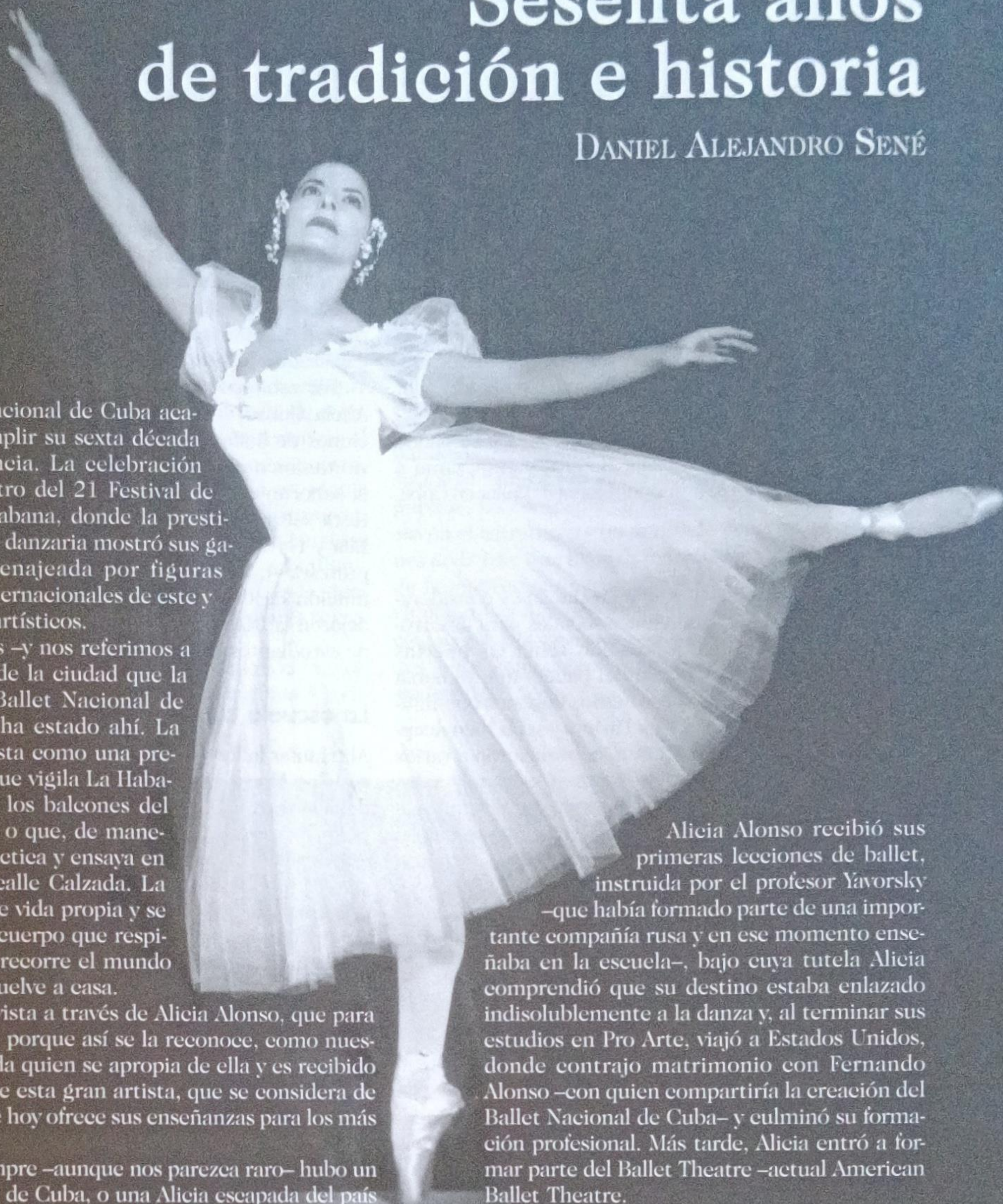
## Primeros pasos

Pro Arte Musical se dedicaba a la enseñanza, sin fines profesionales. La escuela ofrecía funciones y una educación básica en el campo del arte, y mantenía actividades docentes, con resultados lucrativos. Fue allí que

Alicia Alonso recibió sus primeras lecciones de ballet, instruida por el profesor Yavorsky –que había formado parte de una importante compañía rusa y en ese momento enseñaba en la escuela–, bajo cuya tutela Alicia comprendió que su destino estaba enlazado indisolublemente a la danza y, al terminar sus estudios en Pro Arte, viajó a Estados Unidos, donde contrajo matrimonio con Fernando Alonso –con quien compartiría la creación del Ballet Nacional de Cuba– y culminó su formación profesional. Más tarde, Alicia entró a formar parte del Ballet Theatre –actual American Ballet Theatre.

## El valor de las oportunidades

La compañía estaba preparada para la temporada del ballet *Giselle* y Alicia Alonso estaba dentro del elenco. La primera bailarina Alicia Markova debía asumir el rol principal, pero una lastimadura le impidió bailar. El director del espectáculo interrogó a las bailarinas y solo



Alicia se declaró capaz de representar el papel, a pesar del poco tiempo del que se disponía.

A todo correr, Alicia Alonso se preparó y se llevó a cabo la representación. La función tuvo gran éxito, y la gente comenzó a preguntar por aquella jovencita que había sustituido a la primera figura titular.

Alicia estuvo un año alejada del rol de Giselle, pero la exigencia de las críticas y el público obligaron a que se le incluyera en funciones, en calidad de protagonista. A partir de este momento, Alicia tiene una carrera meteórica y los críticos notan en su danza algo nuevo: "Esta bailarina cubana tiene algo especial en su baile, la calidez de su interpretación, y la manera en que ataca los pasos, nos hace pensar que ella baila el ballet como una latina."

Dichas afirmaciones, hicieron que Alicia y Fernando estudiaran la manera de bailar de ella, y empezaran a manejar la idea de formar una compañía de ballet en Cuba.

## El Ballet Alicia Alonso

Alicia y Fernando regresaron a La Habana y consideraron que existían las condiciones sociales para desarrollar el ballet en Cuba. La nación tenía las puertas abiertas al arte y la inclusión del ballet —que ya había tenido apariciones en los escenarios cubanos con figuras como Fanny Elssler y Ana Pavlova— sería bien aceptada. Con estas ideas en mente, convencieron a varios de sus compañeros del Ballet Theatre y volvieron en las vacaciones siguientes para dar funciones en La Habana. Poco a poco, estos integrantes del grupo se fueron identificando con la labor de Alicia, Fernando y su hermano Alberto, y algunos de ellos los acompañaron cuando estos decidieron instalarse permanentemente en la Isla, y fundar el que se llamaría Ballet Alicia Alonso. El resto era solo cuestión de tiempo.

## La FEU, el Ballet y la sociedad batistiana

Las relaciones directas entre la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y el actual Ballet Nacional de Cuba tuvieron sus inicios bajo el gobierno del presidente Carlos Prío Socarrás. El Ballet sobrevivía a duras penas y la FEU, que había logrado comprender la importancia de una institución de ese tipo para el desarrollo del arte nacional, convenció al gobierno para que le brindara una ayuda monetaria al Ballet, que aliviara su precaria situación económica. Desde entonces, las actividades conjuntas de la FEU y Ballet de Cuba se hicieron habituales y el Ballet dio funciones en el Estadio Universitario, todas gratis.

Alicia y Fernando querían que el ballet alcanzara a todos los estratos sociales y a todos los grupos étnicos,

por lo cual alentaron estas representaciones, alegando que su arte era para todo el pueblo, sin excepción.

El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista da un golpe de Estado y toma el poder. Se desencadena un período social marcado por la represión y las persecuciones de los grupos contrarios al régimen y la administración batistiana llegó a militarizar la cultura.

Batista hizo un requerimiento a las compañías radicadas en el país para que se convirtieran en instituciones estatales. Esta imposición fue rechazada por la dirección del Ballet de Cuba y, como represalia, le fue retirada la limitada subvención, con la que contaban para salir adelante.

Por esta época, el ballet cubano tenía la Academia Alicia Alonso, en la que se formaban las futuras generaciones de bailarines de la compañía. Este esfuerzo se vio también afectado cuando Alicia se negó a aceptar el soborno que le proponía Batista para callar su protesta sobre el tema del retiro de la ayuda monetaria. Ella y Fernando llevaron a cabo una gira nacional de protesta —que tuvo su punto más alto en la conocida función de desagravio en el Estadio Universitario— y dejaron la Isla, acompañados por un reducido número de estudiantes de la Academia.

## La escuela cubana de ballet

Al triunfar la Revolución, en 1959, Fidel Castro le ofrece a los Alonso el apoyo del Estado para la reapertura de la compañía, que es rebautizada con el nombre de Ballet Nacional de Cuba. Comienza una nueva etapa en el trabajo investigativo y práctico-experimental. Alicia y Fernando ya habían estado estudiando los métodos fundamentales de la enseñanza del ballet, con el objetivo de asumir para su escuela las características más afines con la idiosincrasia del cubano.

Cuando hablamos de "escuela", no referimos a las cualidades estilísticas y a la metodología con que cada una organiza su entrenamiento y ejecuta los pasos. Existen en el mundo varias escuelas, entre las que se cuentan la francesa, la inglesa, la danesa, la rusa y la cubana. Esta última es la más joven de todas, reconocida internacionalmente en una de las ediciones de un acreditado concurso de ballet que se efectúa anualmente en la ciudad búlgara de Varna.

Fernando y Alicia habían preparado a algunas de sus alumnas y las presentaron en el certamen con la idea de "foguearlas" en escenarios extranjeros. Las muchachas bailaron conscientes de que representaban todo un proceso de renovación estilística y asumieron ese compromiso con notable valor. Los días de competencia se sucedieron, y fue entonces que la sorpresa llegó. Entre los asistentes al concurso se encontraba el dis-

tinguido crítico Arnold Haskell, quien, al observar al baile de las cubanas, publicó una crítica que habría de abrirle las puertas del mundo al Ballet Nacional de Cuba. Haskell dijo: "Estas muchachas que vienen de Cuba, tienen una manera muy característica de bailar. Creo que estamos asistiendo al nacimiento de una nueva escuela, la *escuela cubana de ballet*."

Uno de los retos constantes para el Ballet ha sido la lucha contra los prejuicios culturales de algunos sectores. Hay quienes consideran que la danza clásica no tiene nada que decirle a "un pueblo de raíces africanas" como el nuestro. Es de suma importancia para la nación la supervivencia y el auge de todas las tradiciones folclóricas, que conforman ese ajiaco cultural que somos los cubanos, pero hacemos un llamado de atención a aquellos que olvidan que también tenemos al viejo continente en la venas y en el arte, por supuesto.

Alicia y Fernando Alonso le enseñaron a un sector indolente culturalmente que también nos corresponde, por derecho de vida, una parte de las mal llamadas artes aristocráticas. Los Alonso —con sus zapatillas— hicieron ver a esa sociedad lo que realmente es la identidad de una nación, mostraron al mundo que la segregación no es el camino.

No debilitemos nuestras culturas eligiendo "manifestaciones apropiadas", démosle la bienvenida a todo

el arte que se nos arrime. Solo así seremos fuertes y sinceros con nosotros mismos.

### El Ballet como parte de la cultura cubana

Han pasado años y el Ballet se ha desarrollado de manera espectacular. La escuela, reconocida por el señor Haskell, ha cosechado lauros y reconocimientos en todo el mundo, y forma parte importante de la cultura cubana. Muchas generaciones de bailarines se han sucedido y se ven teatros llenos en las temporadas de la compañía. Como decíamos al principio de este trabajo, hoy el Ballet Nacional de Cuba es parte de la vida de cada cubano. La figura de Alicia Alonso es querida y respetada por todos, y tanto ella como el maestro Fernando Alonso continúan luchando porque la danza clásica siga ampliando sus fronteras de la mano de sus pupilos. La compañía tiene cada vez más compromisos en el extranjero y un apretado programa de funciones en la Isla, que hace dura la tarea de los integrantes de la institución, pero, al mismo tiempo, habla de la vitalidad y la fuerza que mantiene esta parte de la sociedad cubana, que nos transporta a mundos fantásticos y nos llena en todas sus funciones. ¡Qué viva por siempre! ■



Galá de clausura del 21 Festival Internacional de Ballet.

# España en y desde América, vista por Max Henríquez Ureña\*



JOSÉ ANTONIO BAUJIN PÉREZ

Generalmente, el estatuto de Max Henríquez Ureña (Santo Domingo, República Dominicana, 1885-1968) como autor canonizado por la tradición, dentro del imaginario de nuestras letras en el siglo XX, se da a partir de la consideración de estudio de la literatura hispanoamericana. En tal sentido, son recordados siempre sus textos *El retorno de los galeones* (1930) o *Breve historia del modernismo* (1954), contribuciones fundamentales a la bibliografía crítica e historiográfica generada por la literatura modernista; o, en otro orden, el notabilísimo trabajo *Panorama histórico de la literatura cubana* (1967). Sin embargo, esta relevante figura intelectual cumplió con el cometido que el imperativo cultural de nuestra región fijaba, que, al decir de Alejo Carpentier, se definía por la demanda de un quehacer polivalente como respuesta digna ante las numerosas tareas pendientes en el reino de nuestro mundo. Profesor, diplomático, hacedor de política cultural, poeta y narrador, crítico, ensayista e historiador, tal es el abanico de actuación vital de Max Henríquez Ureña; pero sobre todo laboró obsesionado por la idea de que la cultura es el reservorio salvador del hombre —una idea de profunda raíz martiana—, y que nuestras tierras caribeñas y latinoamericanas estaban urgidas de ese impulso liberador. En función de ello, revelar y difundir el entramado de la cultura artística propia, se convirtió en misión permanente. Tópicos como la memoria; la identidad dentro de la diversidad; la cultura popular auténtica y su influjo en el arte más elaborado; las referencias y confluencias, así como las zonas privilegiadas para el encuentro cultural europeo-americano; la valencia de la literatura; la resistencia a las visiones epidérmicas y prehechas heredadas, están presentes en muchas de las obras del dominicano.

Para Max Henríquez Ureña nuestras literaturas de Hispanoamérica, nacidas modernamente bajo el impe-

rio de la dependencia y la mimesis desfasada de las áreas metropolitanas, presentaban innumerables problemas por resolver en la zona de contacto con literaturas de otros idiomas. Pero primero precisaban de la dilucidación del universo de interferencias mutuas con el cuerpo y la sombra de la cultura española. No es ocioso recordar que el debate sobre el carácter distintivo o no de nuestra literatura (ya no digamos literaturas hispanoamericanas, en plural), se inicia en el siglo XIX y por más que resulte increíble y hasta escandaloso, sigue abierto hoy —a veces, de manera muy soterrada—. Aunque con impuesta primacía de la literatura española en el origen transculturado del ser hispanoamericano, las literaturas fundadas en el Nuevo Mundo adquieren fisonomía propia precisamente frente a la ibérica: literatura española no es sinónimo de literatura en lengua española. Con todo acierto lo reconocía desde la perspectiva peninsular Miguel de Unamuno en 1905:

[...] Decir que las literaturas hispano-americanas no se distinguen sustancialmente ni forman, en el fondo, nada diferente y aparte de la literatura española, es decir que la literatura española no se distingue sustancialmente ni forma, en el fondo, nada aparte de las literaturas hispano-americanas.

Por su parte, Juan Marinello, en 1932, había presentado el problema de la siguiente manera:

Somos a través de un idioma que es nuestro siendo extranjero. A lo largo de nuestra existencia el idioma vivirá ya su propia vida. Sudaremos de echar criollismos sobre la lengua matriz y cuando queramos innovar seriamente el habla derivaremos formas que tuvieron hace siglos vida lozana en Andalucía o Extremadura.

Siendo consciente de todo lo anterior, Max Henríquez Ureña asume como premisa el acercamiento a la literatura y la cultura españolas desde un posicionamiento descolonizador que se inserta plenamente en el pensamiento emancipatorio de un continente que él entiende como totalidad contradictoria, según la definición que más tarde diera Cornejo Polar. Él mismo, ¿Cornejo o Max? en su excelente trabajo “El intercambio de influencias literarias entre España y América durante los

\* Versión del prólogo para el tomo dedicado a España dentro de las *Obras completas* de Max Henríquez Ureña que prepara la Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana y la Fundación FUNGLODE de República Dominicana.

últimos cincuenta años (1875-1925)", al declarar la continuidad del pensamiento de la intelectualidad de uno y otro de los lugares de referencia, establece una nómina hispanoamericana en la que sin dudas se inserta por derecho conquistado:

Y si a la influencia orientadora de un Menéndez Pelayo o de un Giner de los Ríos se sustituyó en España la de un Menéndez Pidal o la de un Unamuno, y ya reclaman para sí una misión análoga un Ortega y Gasset o un Azorín, en América igualmente la misión de iluminar el porvenir se trasmite como antorcha sagrada que las sombras tutelares depositan en manos juveniles. Esa misión orientadora que correspondió a Justo Sierra, a Manuel González Prada, a José Enrique Rodó, que aun puede desempeñar Enrique José Varona, empieza a ser el patrimonio de una generación que todavía no envejece: la que perdió prematuramente a Jesús Castellanos, la de Ricardo Rojas, la de José de la Riva Agüero, la de Francisco y Ventura García Calderón, la de Gonzalo Zaldumbide, la de Armando Donoso, la de Pedro Henríquez Ureña, la de José Vasconcelos, la de Antonio Caso, la de Alfonso Reyes.

España y América son, en la preocupación investigativa y promotora de Max Henríquez Ureña, espacio de encuentro, de *anagnórisis* en el sentido griego, de lo que los antiguos latinos llamaban *colloquium*, de conocimiento mutuo, de ruptura de cadenas de colonización cultural.

Hay que decir que en cuanto a materia de literatura y cultura españolas, el dominicano las enfrentó con pasión y consiguió en ellas erudición. Ningún otro texto expresa mejor la cercanía afectiva por España y el entusiasmo que le despierta, sino la conferencia pronunciada el 8 de abril de 1923 en el Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba (reproducida con el título "España en el siglo xx"):

[...] siempre nos parece al emprender viaje por vez primera hacia el viejo solar del idioma, que vamos a encontrar una nación, más vetusta, envejecida. Apenas ponemos el pie en tierra española, esa impresión se desvanece: España es hoy, más que nunca, una nación juvenil. De mí sé decir que fui hacia ella como quien va en busca de la anciana abuela: ¡en vez de abuela me encontré una novia!

En relación con el conocimiento de esa "novia" y su cultura, baste decir que no solo acierta en la evaluación de la historia española, sino que resulta lúcido en los criterios que emite sobre la realidad que le es coetánea, y aun anticipa, con sagaz juicio de analista, problemas, derroteros políticos y consideraciones que tardarán décadas en hacerse visible, como el reconocimiento de la pluralidad de culturas nacionales que conforman la unidad española, y como la instauración y

consolidación de los poderes autonómicos en España (véase al respecto, tanto "España en el siglo xx", texto citado antes, como su "Conferencia en el Grop Catalunya. Santiago de Cuba", notable exposición de su análisis de la historia y la realidad catalana y de los caminos que vislumbra para Cataluña y para España, y la península ibérica toda). Más ceñidos al ámbito de la literatura, Max Henríquez Ureña nos demuestra poder moverse con criterio propio, en diálogo con lo más encumbrado de la bibliografía crítica, sobre temas que van desde la épica popular, semilla de todo el andamiaje literario español, pasando por los Siglos de Oro, hasta las vanguardias de los inicios del siglo xx.

Los trabajos incorporados al tomo dedicado a España dentro de las *Obras* de Max Henríquez Ureña se encuentran en los fondos del autor, en el Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, y cubren un espectro amplio de su quehacer. Evidencian su acercamiento a la literatura española desde diversas facetas de su labor: como profesor, como crítico e investigador y como promotor de períodos, autores y obras.

Asumió la literatura española como materia para impartir en calidad de docente. Así, resulta brillante su desarrollo del tema "La épica popular en España", ejercicio desarrollado en 1923 en las oposiciones a Cátedra de Literatura de la Universidad de La Habana. Investigación y ejercicio del magisterio entran en coherente fusión: información actualizada, problematización del conocimiento y propuesta de lectura propia se entretienen (sobre el *Poema del Cid*, objeto privilegiado de estudio, refiere que en el orden lingüístico Menéndez Pidal tiene los trabajos clásicos, pero "falta hacer un estudio completo del sistema de versificación del poema, y si la lucha del vivir me lo permite, me propongo hacerlo algún día, pues para eso tengo ya acumuladas muchas ideas y observaciones", y adelanta algunas de ellas). Asimismo, es notable la conferencia sobre Tirso de Molina, evidente charla introductoria para un análisis posterior de *El burlador de Sevilla* (se trata de una clase impartida desde este otro lado del Charco, y por eso no escatima en ofrecer datos sobre la estancia en América del escritor y clérigo y la huella que esta deja en el plano temático de su obra *Trilogía de los Pizarros* y en la cantidad de vocablos americanos presentes en su teatro).

De la entrega a la docencia de literatura española hay otras muestras en el archivo que atesora el Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana: junto a los "Programas para la enseñanza de la historia de la literatura española y de la historia de las literaturas modernas extranjeras", presentado por él en las oposiciones convocadas para cubrir la Cátedra "D" de la Escuela de Letras y Filosofía de la Facultad de Letras y Ciencias de

la Universidad de La Habana, encontramos mecanografiado también un estudio analítico de las relaciones histórico-literarias entre Rusia y España en el período que va desde el siglo XVI hasta los años sesenta del siglo XIX, que denota el interés del dominicano-cubano por construir un universo de diálogos culturales que hiciera coherente y lo más rico posible el panorama general de la literatura.

Especial significación reviste para nosotros el discurso que ve la luz a propósito del tercer centenario de la muerte de Cervantes. El 30 de abril de 1916 pronuncia en la Academia "Domingo del Monte" de Santiago de Cuba, de la que fuera su director, su conferencia "El realismo en las obras de Cervantes", documentado estudio al respecto. Aunque declara que,

tenía por principal propósito, siguiendo el plan del curso de literatura española que yo tenía a mi cargo, presentar reunidos los datos más fidedignos sobre la vida y la obra de Cervantes y orientar a los alumnos de dicha Academia respecto de las fuentes más seguras que debían consultar para su estudio. Por esa causa, me detengo en la relación de no pocos detalles que, por lo conocidos, no tienen ya interés para el literato ni menos aún para el erudito,

lo cierto es que resulta una sistematización oportuna del tema del realismo en Cervantes, que tanta bibliografía ha generado, y era entonces, y durante mucho tiempo después, fuente de los principales abordajes a la obra del autor del *Quijote*. En tal sentido, un estudio como el de Mirta Aguirre, *Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes Saavedra* (1948), clásico dentro de la amplísima tradición cervantina de la Isla, tiene a Max Henríquez Ureña como uno de los antecedentes ineludibles. Con esta conferencia, el dominicano entra a formar parte de la inmensa prole de intelectuales que estudian y escriben sobre Cervantes, y conforman un *corpus* de referencia internacional por la calidad de sus ideas, por la pluralidad de estas y, paradójicamente, por la creación de una lectura singular típicamente latinoamericana.

Por su parte, la ocupación investigativa propiamente sobre la literatura española se deja ver con un texto de gran importancia: "El intercambio de influencias literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años (1875-1925)". Es este un trabajo muy osado. Evidente pretexto de sus obras clásicas sobre el modernismo, Max Henríquez Ureña, acucioso historiador, sabedor de los peligros que encierra trazar un panorama literario sin la debida distancia temporal que hace más objetivos los juicios, se enfrenta a trazar el mapa de desarrollo y relaciones de la literatura hispanoamericana con la literatura española. Piénsese que respecto de las letras peninsulares, mejor dotadas que las

nuestras en cuanto a esfuerzos historiográficos, estudio fundacional para la literatura de este período lo constituye el libro de Juan Chabás, *Literatura española contemporánea (1898-1950)*, que se publica en 1952; de manera que estamos en presencia no solo de un inusual acercamiento de conjunto a las literaturas de ambas orillas en un período crucial de reconfiguración de nuestras relaciones culturales, sino que a la vez resulta empresa iniciática en la historia de las respectivas literaturas en el siglo XX.

Max Henríquez Ureña trabajó en función de la promoción pública de la literatura española con críticas y presentaciones de diferentes figuras y obras. Tradujo al español, incluso, la famosa *History of Spanish Literature*, del destacado hispanista y erudito británico Fitzmaurice-Kelly, que había sido publicada en 1898 en la colección *Literaturas del Mundo* de Edmund Gosse (probablemente, con esta traducción, a más de ser coherente con su autoimpuesta misión de difundir el mejor conocimiento de la literatura española en América, el dominicano rindió homenaje agradecido a uno de los hispanistas de cuyo magisterio fue beneficiario permanente). Pero el ejemplo cimero de esta vocación por dar a conocer lo mejor de las letras y el pensamiento español lo constituye su labor en Santiago de Cuba al frente de la filial de la Institución Hispanocubana de Cultura, creada en diciembre de 1926.

Aunque es bien conocido el papel protagónico que asume Fernando Ortiz en la gestación y dirección de la Institución Hispanocubana de Cultura con sede en La Habana desde noviembre de 1926, vale destacar que Max Henríquez Ureña veía su necesidad y clamaba por ello desde antes. En la mencionada conferencia del 8 de abril de 1923 ante el Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba versó sobre la urgencia de "organizar un contacto espiritual más estrecho que el que hoy existe entre España y América" y, a partir de la referencia de la experiencia argentina (homóloga de la que será posteriormente la Hispanocubana de Cultura), concluye:

¡Ojalá que en Cuba, donde alcanzan tan espléndido desarrollo las sociedades españolas, se fomentara una organización semejante, y pudieran venir, un año tras otro, sin distinción de orientaciones y sentimientos, las más altas figuras del pensamiento español, lo mismo Ramón y Cajal que Rey Pastor, lo mismo Menéndez Pidal que Unamuno, lo mismo Azorín que Ortega y Gasset! Lanzo la idea esta noche porque la creo útil y fecunda, y hago votos porque fructifique en vuestros espíritus y llegue a convertirse en realidad.

El trabajo de Max Henríquez Ureña dirigiendo la Hispanocubana de Oriente ha sido bien atendido por el investigador José Fernández Pequeño en su libro *Peri-*

plo santiaguero de Max Henríquez Ureña, publicado por Ediciones Caserón en 1989. Como la de La Habana, se propuso la búsqueda de un acercamiento entre los países de habla española, teniendo a España como un referente importante, considerando la identidad raigal y razones de historia y cultura. Organizaba actividades culturales (musicales, literarias, etc.) y, en particular, conferencias ofrecidas, principalmente, por disertantes invitados. "Así, por ejemplo, durante su primer año de vida (1927-1928) la institución oriental propició treinta actos de cultura, de los que veintiocho fueron conferencias; a tales efectos, escalaron su tribuna trece disertantes cubanos, diez españoles y seis hispanoamericanos."

De esta etapa, encontramos varios textos introductorios de figuras disertantes, todas del más alto nivel: Fernando de los Ríos, Joaquín Turina, Américo Castro. Pero quiero detenerme en el artículo "Crónicas. García Lorca", por estar asociado a un suceso extraordinario, rodeado de polémica y ser, a la vez, un acercamiento certero a la conjunción de tradición y novedad en la poesía de Lorca.

Como se sabe, en 1930 el gran andaluz del *Romancero gitano* visita la Isla y, de su periplo cubano, ha resultado extremadamente controversial la presencia suya en Santiago de Cuba, que motivara su famoso poema "Son" ("Cuando llegue la luna llena / iré a Santiago de Cuba / iré a Santiago / en un coche de agua negra"). Como apunta Urbano Martínez Carmenate en su valioso libro *García Lorca y Cuba: todas las aguas* (La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002), la filial santiaguera de la Hispanocubana de Cultura había previsto su llegada y comparecencia pública para principios de abril, pero el poeta no pudo hacer el viaje hasta finales de mayo. Todo estaba previsto para que el 5 de abril Lorca disertara en Santiago y señala Martínez Carmenate que no siendo avisados a tiempo para advertir a los interesados la imposibilidad de que el escritor arribara como había sido pactado, Max Henríquez Ureña debió acudir a la solución que explica después en carta a Marinello, quien sustituía temporalmente a Fernando Ortiz:

Hemos salido del mejor modo posible del momentáneo conflicto que ayer nos planteó la ausencia de García Lorca. Después de las seis de la tarde, hora en que hablé con usted [...] me di a coordinar algunas ideas [...] y, ya que no había modo de dar contraorden y hubiera sido de pésimo efecto despedir a nuestro público, que colmaba el salón de actos, pronuncié una conferencia sobre "García Lorca y el romancero" [...] Ya que el público iba a conocer a García Lorca, quise que de alguna manera realizara ese propósito aquel que no conociera a fondo su obra [...]

Como se ve, Max Henríquez Ureña, ante el incidente, no solo hace gala de ética profesional, de respeto al público convocado, sino también de su oficio de profesor y disertante, y del conocimiento profundo de la obra de Lorca, que le permite improvisar una charla sobre el poeta. Evidentemente, ese discurso es la base del texto "Crónicas. García Lorca" que publica en la *Revista de Avance* ese mismo mes. Finalmente, Max Henríquez Ureña fue anfitrión de Lorca en Santiago de Cuba y el día 2 de junio este impartía su conferencia "Mecánica de la poesía" en el pabellón Barceló de la Escuela Normal de la ciudad.

Gracias a todo este suceso relatado, nos queda la palabra lúcida de Max Henríquez Ureña, que, en fecha temprana para los estudios sobre Lorca, nos declara:

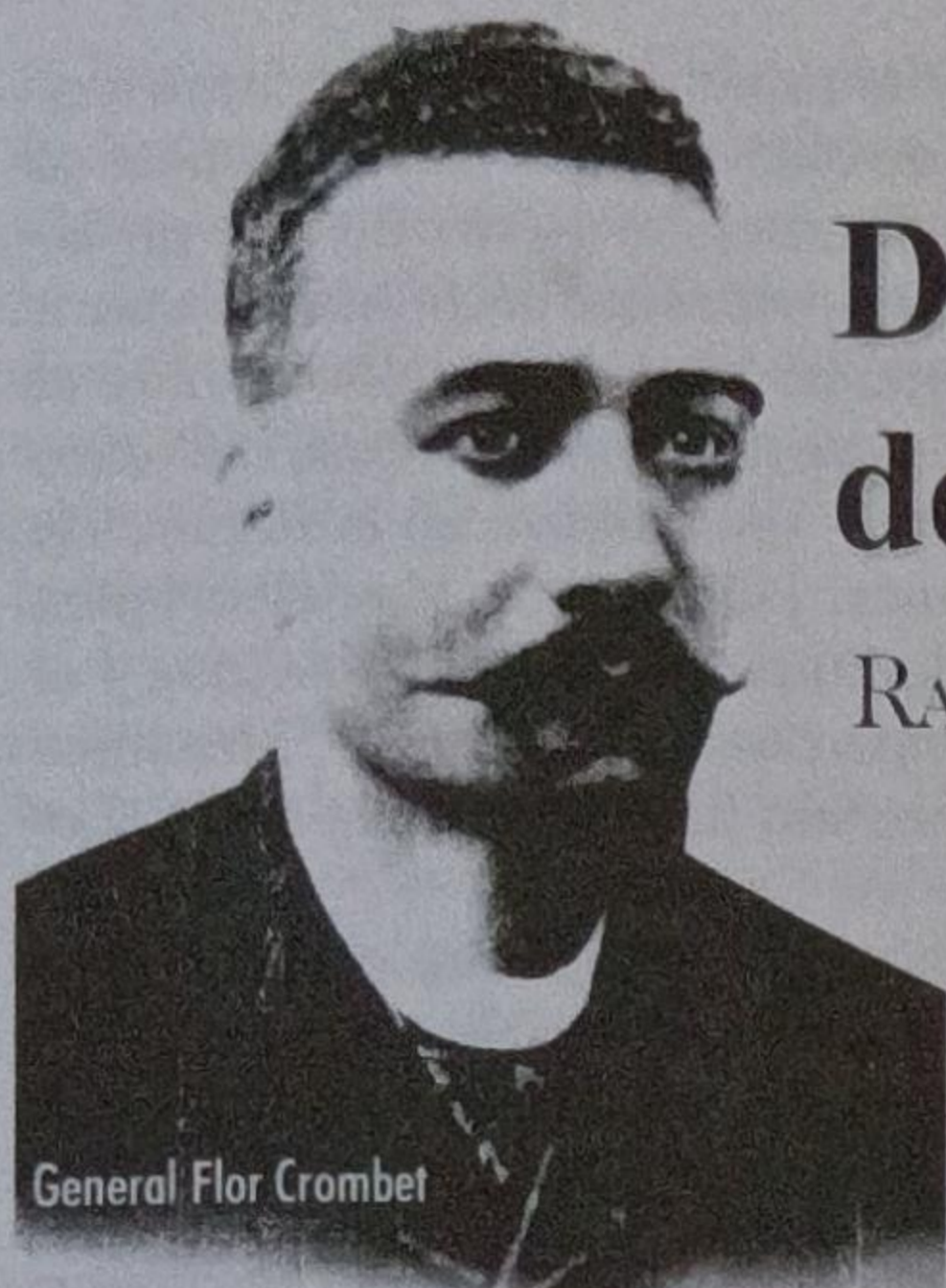
Todo en la personalidad de García Lorca trasciende a paradoja: es un *avancista*, un revolucionario que cultiva el molde añejo del romance; es, en la expresión, un aristócrata que se inspira en el sentimiento popular; es un lírico que tiene inspiración épica. Paradoja de paradojas: es un clásico del *vanguardismo*.

El tiempo asentaría como verdad indiscutible el juicio de valor que rápidamente escribió el dominicano sobre Lorca.

La preocupación por la cultura española de Max Henríquez Ureña permite apreciar zonas menos difundidas de sus estudios. Por supuesto, que la huella implacable del tiempo se deja ver en los trabajos, algunos datos y enfoques hoy superados por la crítica y la historiografía; pero sin lugar a dudas, los textos suyos conforman páginas capitales de la historia ilustre de atenciones y lecturas que ha recibido la cultura española, y en particular su literatura, en y desde la tradición crítica americana de aliento descolonizador.

Las relaciones literarias y culturales entre España y América constituyeron puentes para el diálogo, la crítica y la investigación en Max Henríquez Ureña, convencido de que:

Es importante, casi diría que es necesario, que España y América se conozcan mejor. Vinculados estamos todos por un nexo que tiene mayor fuerza que los lazos políticos que se hacen y deshacen a voluntad de los pueblos: por el idioma. Cualquiera que sea el destino político de España en las edades venideras, en los dominios de su idioma no se pondrá jamás el sol. Pasarán los siglos, el mapa político del mundo se modificará acaso más de una vez, y, sin embargo, siempre habrá, lo mismo en las orillas del Anáhuac que en las faldas del Aconcaagua, niños que aprendan a balbucear en español sus primeras palabras—las más dulces de la vida—y adolescentes que abran por primera vez un libro famoso y lean, llenos de curiosidad y de entusiasmo: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..." ■



## Desconocida carta en inglés de José Martí

RAÚL RODRÍGUEZ DE LA O

El 1ro de abril de 2006 el diario *Granma* publicó mi artículo “Reflexiones en honor al general Flor Crombet”, con motivo del 111 aniversario de la llegada a Cuba de la expedición independentista de Flor Crombet, Antonio y José Maceo, y 23 patriotas más en la goleta *Honor*, procedente de Isla Fortuna, Bahamas, acompañados por el capitán de la embarcación y dos marinos.

He considerado necesario retomar el tema para completar dicho artículo con algunas ideas relativas a la muerte del marinero y súbdito inglés capitán de la goleta, ocurrida el mismo día del desembarco por Duaba, Baracoa, el 1ro de abril de 1895. Para ello me valdré de algunos escritos de José Martí sobre ese suceso, como la carta que le envió en inglés al agente consular del gobierno británico, en Guantánamo, fechada el 27 de abril de 1895, pero principalmente me serviré y apoyaré en las valoraciones, análisis y argumentos expresados y reflejados por nuestro Héroe Nacional en otra carta-informe ampliada, también en inglés, con igual fecha, emitida desde la jefatura del Ejército Libertador, en Guantánamo, y dirigida a la secretaría de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, por intermedio del vicecónsul británico en Guantánamo, y que hasta el presente no aparece registrada en las *Obras completas* del Apóstol.

Dicho documento y otros más fueron enviados desde Inglaterra y entregados generosamente por la embajada británica en La Habana al coronel del Ministerio del Interior Hugo Crombet Bravo, nieto del general Flor Crombet, quien había solicitado personalmente a dicha institución diplomática algunos datos para una investigación sobre la expedición independentista de su abuelo, que hoy, por suerte, forman parte de su interesante e importante libro *La expedición del Honor*. He-

cha esta breve y necesaria introducción, para iniciar debemos señalar que hemos consultado todos los documentos más recientes existentes en la actualidad, facilitados por el coronel Hugo Crombet Bravo, y lo escrito y comentado por varios autores y protagonistas de los sucesos mencionados, como es el caso del expedicionario de la goleta, Manuel J. de Granda, autor del libro *Memoria revolucionaria*. En dicha obra podemos leer textualmente:

Los chistes y comentarios se sucedían unos a otros. El buen humor de los jóvenes se había impuesto, cuando de repente un triste suceso, inesperado, vino a perturbar y acabar con la alegría que reinaba entre los expedicionarios que tan felizmente habían llegado a tierra. Al requerir cada uno de sus armas para ver en las condiciones en que se encontraban, el Gral. Maceo, notó que su “Winchester” no funcionaba, parece ser, que al tirarse al agua, como batían las olas fuertemente, le entraría al mecanismo del rifle alguna arena que le impedía el funcionamiento. Enseguida llamó al Coronel Patricio Corona, hombre de edad algo avanzada, de profesión mecánico, pero que en aquellos momentos se encontraba algo delicado de salud, a consecuencia del mareo y peripecias del viaje, para que viera qué tenía el rifle y lo pusiera en buenas condiciones. Patricio Corona, no se dio cuenta que el rifle estaba cargado con los diez y ocho tiros, y sin tomar ninguna precaución, trató de imprimirle un movimiento, con tan mala suerte, saliéndosele un tiro que mató instantáneamente al marinero que hacía de Capitán de la Goleta “Honor”, nombrado Salomón Key. [Pero en los documentos manuscritos de esa época consultados por el autor de las autoridades británicas de Bahamas, el Capitán es mencionado con el nombre de James Mc Kinley.] El infortunado Capitán se encontraba, en aquellos momentos, conversando dentro del grupo que habían formado los expedicionarios fuera de la casa.



Este incidente tan desagradable, causó una honda impresión en los expedicionarios y sus compañeros. Aquel pobre hombre, que tan bien se había portado, a quien encontramos siempre propicio y dispuesto a todo lo que de él necesitábamos, caía de una vez y para siempre por una fatal casualidad.

José Maceo, que era de carácter violento, no pudo contenerse e increpó a Corona [se refiere al expedicionario Patricio Corona] con frases un poco duras. Los marineros, Robert Ramsley y John M. Kensey (en los documentos de las autoridades británicas de Bahamas ya citados mencionan textualmente a este último como McKenzie) compañeros del occiso, que se dieron perfecta cuenta del suceso, solo decían en voz plañidera: ¡Accident! ¡Accident!

Después de lamentar tan desgraciado suceso, se dispuso darle sepultura al cadáver del infortunado Capitán; pero antes Flor Crombet, le sacó del bolsillo los cien pesos en oro con que se le había gratificado por sus buenos servicios, y se los entregó a sus dos compañeros para que se lo llevaran a la familia del extinto Salomón Key.

Debido a que este desgraciado suceso, ha sido causa de muchos y variados comentarios por parte de algunas personas, de imaginación ligera, y que también en la prensa al relatar hechos de la guerra se le ha querido achacar la muerte del infortunado Capitán de la goleta "Honor" al Gral. Antonio Maceo, cosa que yo negué oportunamente, refiriendo como acaeció tan triste suceso y al mismo tiempo, apelaba al testimonio de los pocos compañeros supervivientes para que la verdad quedara en su lugar, habiendo contestado mi querido y culto compañero Dr. Francisco J. Agramonte (también expedicionario de la goleta *Honor*) que lo que yo decía era un evangelio, para corroborar lo dicho copio a continuación dos cartas autógrafas, cuyos originales obran en el Museo de Santiago de Cuba, una de José Martí [ya mencionada por el autor y que aparece en el tomo 4 de sus *Obras completas*] y otra del Gral. Antonio Maceo dirigidas ambas a los representantes del Gobierno Británico en Guantánamo y Santiago de Cuba.<sup>1</sup>

A pesar de este valioso testimonio, existe alguna confusión en la interpretación de los hechos. No todas las fuentes coinciden en que la muerte del capitán haya sido un lamentable accidente, hay quienes sostienen que fue ajusticiado al querer exigir una suma de dinero mayor a la acordada para traerlos a Cuba, por haber perdido su embarcación al encallarse en la playa de Duaba. Entre esas diferentes versiones es importante tener en cuenta las declaraciones de los dos marineros súbditos ingleses supervivientes, quienes ya liberados por España, reconocieron en sus declaraciones que la muerte del Capitán había sido accidental.

Igualmente, resulta útil en la aclaración de los hechos y para valorar correctamente lo sucedido, la siguiente carta de José Martí, escrita originalmente en inglés, ya mencionada, dirigida al agente consular del gobierno británico, en Guantánamo, el 27 de abril de 1895:

Enterado a mi llegada al campamento de Guantánamo en mi calidad de representante del Partido Revolucionario Cubano, de un accidente de que fue víctima un súbdito británico, un marinero de la goleta *Honor*; consideré mi deber abrir una investigación de los hechos, que le suplico por la presente, ponga Vd. en manos del Departamento de Relaciones Exteriores de Londres.

Los altos ideales que sustenta la revolución cubana, que tiene por objeto nada menos que la fundación de una república fuerte y próspera, abierta a la laboriosidad del mundo y merecedora de su respeto y simpatía, no pueden tolerar, antes bien tienen que castigar, la menor transgresión de las leyes morales y el respeto internacional por parte de sus mantenedores. Hay que ejercer los derechos de guerra, pero para evitar desórdenes censurables y devastaciones inútiles.

Con el fin de conseguir otra confirmación de la muerte accidental del marinero de la goleta *Honor*; cuyos detalles hallará Vd., si lee la comunicación dirigida al Departamento de Relaciones Exteriores, le ruego, si esto es viable, pida en mi nombre un testimonio completo del caso a Patricio Corona, autor casual de la susodicha muerte, y a Alberto Boix, Frank Agramonte y Manuel Granda, todos ellos prisioneros de guerra en Guantánamo, quienes presenciaron el lamentable accidente.

Aprovecho esta oportunidad para darle prueba inmediata de los principios de moralidad y respeto internacional por los que se regirá inflexiblemente nuestra justa lucha por la libertad y para ofrecerle el testimonio de mi personal consideración.

Quedo de Vd. humilde servidor

José Martí

Delegado del Partido Revolucionario Cubano<sup>2</sup>

Sobre esta significativa carta citada anteriormente y demostrativa de la moral revolucionaria de los combatientes cubanos, debemos aclarar exclusivamente que entre los expedicionarios prisioneros mencionados por Martí para que fueran entrevistados, uno de ellos nunca cayó en manos enemigas, como es el caso de Alberto Boix. Debe haber habido una equivocación ya que

<sup>1</sup> Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1926, pp. 62-63.

<sup>2</sup> Fechada el 27 de abril de 1895 y dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, sobre la muerte de un súbdito inglés marinero y capitán de la goleta *Honor* que trajo a Flor Crombet y Antonio Maceo a Cuba, en abril de 1895, en José Martí, *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 138-140.

este andaba con el grupo del general Agustín Cebreco, quien aún no había aparecido tras el combate donde fueron dispersados luego del desembarco. Incluso estuvo en la invasión con Maceo y murió en combate el 11 de octubre de 1897.

Por su importancia y los nuevos datos que ofrece sobre la muerte del Capitán de la goleta *Honor*; damos a conocer íntegramente la carta-informe en inglés escrita por José Martí, fechada también el 27 de abril de 1895. En ella una vez más se reflejan la gran capacidad, visión y genio político de nuestro Apóstol quien con su experiencia diplomática como cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, actúa y se adelanta para evitar e impedir a tiempo las maniobras y campaña de desinformación y mentiras del enemigo contra la imagen y el prestigio de la causa independentista cubana. He aquí la versión libre de la traducción ofrecida por el coronel Hugo Crombet Bravo, en su obra:

Señor:

A mi reciente llegada a la Isla de Cuba, elegido como Representante del Partido Revolucionario Cubano, creado para hacer posible y asegurar por todos los medios inevitables con una guerra justa y humana la independencia de la Isla, bastante avanzada ya para permanecer bajo un gobierno irritante y estéril dominado por la égida de España, he lamentado conocer que un ciudadano Británico de nombre desconocido—marinero de la Isla Fortuna—murió accidentalmente de un disparo de fusil cuando observaba la limpieza de las armas traídas a Cuba por los patriotas que el 30 de marzo zarparon de la Isla Fortuna a bordo de la goleta "Honor" como pasajeros hacia Inagua, lugar donde nunca llegaron pues en camino hacia allá acordaron con el capitán de la goleta que los llevara a cierto puerto en la Isla de Cuba. No es por presunción mal intencionada que me dirijo a su oficina, sino por un deseo natural, como representante de una causa cuyo desarrollo no debe de dejar de interesar a Inglaterra, al informarle a su oficina los verdaderos hechos sobre la muerte de un británico a manos de un cubano.

Aquí le transcribo la narración del General José Maceo, uno de los pasajeros de la goleta, quien testificó así los hechos que pueden ser fácilmente reafirmados, como yo solicito al representante británico en Guantánamo que haga, al tener la posibilidad de interrogar a Patricio Corona, Frank Agramonte, Manuel Grandá y Alberto Boix quienes son prisioneros de guerra del Gobierno Español en Guantánamo, todos los que fueron testigos de la muerte del marinero.

Esta es la declaración del General José Maceo: "Nosotros contratamos la goleta 'Honor' en la Isla Fortuna para que nos trasladara a 23 de nosotros, como pasajeros a Inagua, con menos armas y municiones en nuestro equipaje que los que autoriza la ley Británica. En camino a Inagua,

consideramos desembarcar directamente en Cuba, y a ese efecto se lo propusimos al Capitán de la goleta, quien aceptó hacerlo por la suma que, en el momento de llegar a Cuba, le fue entregada. Por un error que cometió el capitán, quien trazó un rumbo hacia un lugar peligroso, la goleta encalló en la costa, y el capitán y sus dos marineros desembarcaron con nosotros. Poco tiempo después de esto, un grupo cercano estaba observando la inspección de los fusiles. Uno de ellos se disparó y el marinero cayó muerto instantáneamente de una herida en la frente. Como los marineros, después de haber desembarcado con nosotros, corrían el riesgo de ser hechos prisioneros por España en tierra, nosotros les ofrecimos uno de los veleros que estaban en Puerto Guaba [debe ser Duaba] para que regresaran, ofrecimiento que aceptaron, instruyéndolos de que en caso que fueran hechos prisioneros, dijeran que ellos habían sido obligados por nuestro destacamento a desembarcar".

Al poner en conocimiento de su oficina los hechos de este caso, con la posibilidad de ser mal representados por nuestros enemigos, aprovecho la oportunidad para asegurarle, señor, que a pesar de los inesperados actos de violencia y errores producto del estado de guerra, contra los que la más elevada vigilancia no siempre podría ayudar, la Revolución Cubana tiene una historia nacida de un alto ideal y es llevada a cabo por hombres que excluyen, aun por estricta justicia si es necesario, las posibilidades del crimen. La nación cubana, con una cultura bien madura y con hábitos de trabajo creativo, está totalmente preparada para ocupar su lugar natural en las tareas del desarrollo moderno y lograr una adecuada armonía entre los países de la Tierra, ha retomado el camino del sacrificio y de la guerra, para ayudar a crear el rápido inicio de formas de apertura a nuevas vías de comercio e intercambio humano, una República independiente, autosuficiente e imparcial, lista para abrir sus ilimitadas posibilidades a la energía e industria del mundo.

Tengo el honor de permanecer, señor, como su humilde servidor.

José Martí  
Delegado del Partido Revolucionario Cubano  
Desde la Jefatura del Ejército Cubano  
Guantánamo, 27 de abril de 1895<sup>3</sup>

Y para concluir este trabajo añado la siguiente anotación de José Martí en su Diario de Campaña, correspondiente al 28 de abril de 1895, pues corrobora aún más lo expresado en esta última:

[...] —nota al gobierno inglés, por el cónsul de Guantánamo, incluyendo la declaración de José Maceo sobre la muerte, casual, de un tiro escapado a Corona, de un marino de la goleta *Honor*, en que vino la expedición de Fortune Island,—[...] ■

<sup>3</sup> Hugo Crombet Bravo, *La expedición del honor*, 2da.ed., Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 290-292.

# Presencia

## CARTA INÉDITA DE FIDEL A LOS PRESOS DE ISLA DE PINOS\*

Sierra Maestra  
Oct. 12 de 1958

A los Presos Po-  
líticos de Isla de Pinos

Compañeros:

En medio de la  
enorme actividad que  
nos ocupa estos días,

Sierra Maestra  
Oct. 12 de 1958

A los Presos Políticos de Isla de Pinos.  
Compañeros:

En medio de la enorme actividad que nos ocupa estos días, sin que apenas alcancen la energía y el tiempo para tantas obligaciones, dedico unos minutos a escribirles estas líneas que no serán tan extensas como deseo, pero servirán al menos como constancia de que no olvidamos a los luchadores encadenados por injusta y odiosa prisión.

\* Carta publicada por primera vez en el libro de Manuel Graña Eiriz, *Clandestinos en prisión*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

La cárcel es tanto más insoportable cuanto los carceleros que vemos convertidos en amos de nuestra libertad y aún de nuestros más insignificantes actos son los que debieran estar en ella como criminales y enemigos de la sociedad humana.

Ya la idea de esto, que por lo absurdo e irracional hace sufrir por sí solo al hombre idealista y justo, a más de las humillantes circunstancias que en todos los órdenes rodean la vida del prisionero, se suma el pensamiento de la lucha que tiene lugar en el suelo de la patria, donde todos anhelan estar, como un martirio más tal vez el peor de todos.

Como viví en ese presidio casi dos años, son familiares para mí estos sufrimientos y los llevo tan dentro que nunca los podré olvidar.

Pero también es cierto que en la prisión se acumulan energías y fuerzas invencibles que en el futuro se han de necesitar para la tarea inmensa que a todos nos espera. La lucha no concluye jamás para los revolucionarios y lo que nos parece jornada que tendrá su fin, años más tarde o más temprano se prolonga indefinidamente en nuevas formas y situaciones. La historia de todas las revoluciones verdaderas demuestra que la contienda se extiende los suficientes años para consumir las energías y la vida de toda una generación.<sup>1</sup>

Hoy desde estas montañas donde hemos vivido también casi dos años, recuerdo aquellos días desesperantes en que daba vueltas entre las cuatro paredes de una celda solitaria sufriendo la amargura de la impotencia y los comprendo mejor.

Siempre me alentó y me ayudó a soportar aquellas horas la fe en el triunfo, la seguridad de que este régimen despótico y grotesco se desplomará y con él la soberbia insana y los privilegios odiosos que se mantienen sobre el dolor y la sangre de nuestro pueblo.

La tiranía tiene su fin y sus días están contados en el destino glorioso de nuestra patria.

Esas mismas galeras, un día no lejano verán encerrados allí a los que hoy disponen de la vida y la libertad de los ciudadanos como amos omnímodos, conocerán lo que es el dolor del presidio, pero sin calor de pueblo, y esas rejas si que no se abrirán por muchos años, ni albergarán la dignidad,

<sup>1</sup> Negritas del autor.

los ideales, la fe en el provenir, el valor, el honor y la entereza que hoy encierra.

Además, las horas que se pasan en prisión hay un modo de convertirlas en las más valiosas y útiles de nuestras vidas, cuando son dedicadas al estudio. Nunca más volveremos a ser dueños de las 24 horas del día como lo somos en la prisión. Después, cuando recobramos la libertad y nos abrumba el trabajo y las horas transcurren en fatigosos e interminables quehaceres, muchas veces echamos de menos a esos días en que devoramos los libros uno tras otro, en que disponemos el tiempo a nuestro antojo para leer la obra que nos gusta, para pensar, para estudiar, lo que vale decir ser mejor, formarse a sí mismo, valer más, porque solo el estudio nos hace comprender mejor, ser más útiles a la patria, más humanos a nuestros semejantes.

**Aprender y enseñar a los que saben menos es la noble dedicación que puede trocar en vida y triunfo la agonía de la prisión y la amargura de la adversidad.**

Es lo poco que puedo decirles a todos en estas líneas, no como dirigente de una organización determinada, sino como prisionero que fui de esas mismas rejas, como compatriota que lucha por la misma causa y no alberga ambiciones ni pretende favores, como combatiente que lucha por aproximar la hora en que esas prisiones se abran para todos los revolucionarios.

Me cuesta trabajo, por la emoción hablarles de otra cosa. Y es que con esta carta va una ayuda que les enviamos desde aquí los compañeros que luchamos en los campos de batallas.

A la cantidad inicial de cinco mil pesos, seguirán todos los meses la cantidad de tres mil, de los cuales, dos mil serán para suministros y mil para los gastos de viaje de los familiares de aquellos presos políticos que por su situación económica no pueden visitarlos como sabemos que ocurre con muchos.

Hemos tomado este acuerdo que haremos extensivo a todas las demás prisiones de Cuba, en virtud de conocer que la situación económica de los presos políticos es muy dura.

Hace tiempo teníamos este deseo, pero no había sido posible. Esto es producto de los primeros impuestos que estamos cobrando en el Territorio Libre y en las zonas invadidas

por nuestras columnas, y que nos permiten satisfacer nuestras necesidades bélicas y de suministros y disponer de fondos suficientes para ayudar con una parte mínima a los familiares de los compañeros caídos en combate y a los presos políticos, sin afectar absolutamente nada la adquisición de grandes cantidades de equipos.

Creemos que con el producto de los impuestos de guerra debe atenderse también el suministro de los combatientes, presos civiles y militares, cualquiera que sea la organización a que pertenezcan.

Esos fondos los invertirán ustedes en la forma, que estimen pertinente para resolver las necesidades de libros, alimentos y ropas. Una persona los tendrá en su poder fuera de la prisión, cuyo nombre no debe ser conocido más que por una comisión económica encargada de administrarlos, elegida por ustedes dentro de la prisión con ese solo fin.

Debe guardarse con la mayor discreción este asunto para evitar dificultades al propósito.

No queremos que les vaya a preocupar lo más mínimo la idea de que nos privamos de algo. No hacemos el menor sacrificio de nada. Sabemos que en la prisión hacen falta muchas cosas, que los familiares de los presos políticos de Isla de Pinos tienen que ha-

cer muchos sacrificios para cubrir los gastos de viajes a esa, que muchos presos no tienen recursos ni para fumarse dos tabacos o una cajetilla de cigarros al día. A veces hace falta adquirir medicinas especiales para compañeros enfermos, espejuelos, etc. Nosotros éramos un grupo de 28 y apenas podíamos cubrir estas necesidades. Tiene que ser mucho más difícil cuando se trata de cuatrocientos presos.

No inviertan esos fondos en nada que no sea eso. Para cualquier otra cuestión especial pueden contar con ayuda económica aparte o de cualquier otra índole que podamos brindarle, aunque esto naturalmente sería objeto de trato con un número muy reducido de personas.

Para nosotros constituye una infinita satisfacción poder brindarles este aporte que es fruto de los progresos de la revolución y de las victorias de nuestras fuerzas sobre la tiranía.

Con un abrazo fraternal se despide de ustedes.

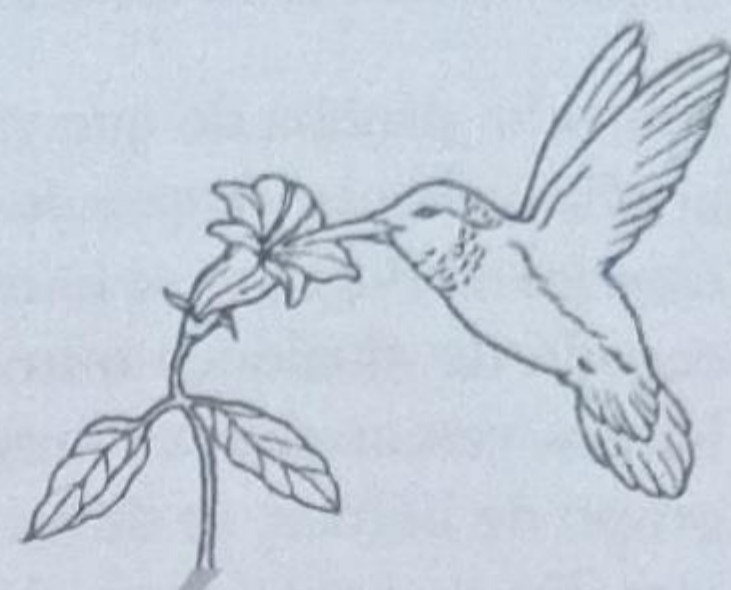
FIDEL CASTRO R<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Fondo Fidel Castro Ruz, Oficina de Historia del Consejo de Estado de la República de Cuba, folio 1270.

de las victorias de  
nuestras fuerzas so-  
bre la tiranía

Con un abrazo  
fraternal se despi-  
de de ustedes.

Fidel Castro



# A la de colibrí

## CUATRO SIGLOS DE LITERATURA CUBANA: ESPEJO DE PACIENCIA

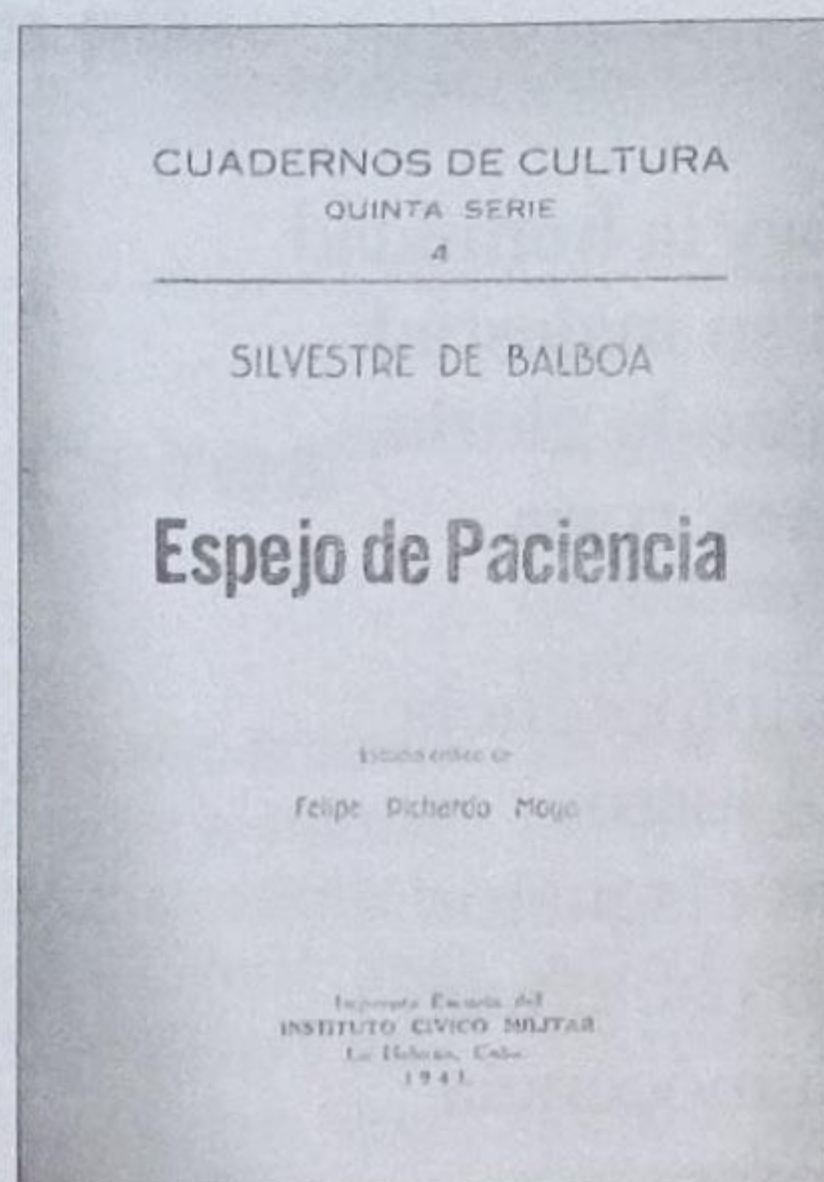
**A**sistimos con regocijo a cuatro siglos de literatura cubana con la escritura de la obra en verso de Silvestre de Balboa bajo el título *Espejo de paciencia*. Como estímulo al interés del lector por esta obra fundacional de nuestra literatura, *Honda* reproduce un fragmento de lo escrito por José Lezama Lima acerca el autor y la obra, así como el motete,<sup>1</sup> ambos textos publicados en el tomo I de su *Antología de la poesía cubana*.<sup>2</sup>

### Silvestre de Balboa y Troya de Quesada

Según su partida bautismal, publicada por el erudito español Carlos Millares, nació en 1563. Manifiesta que ha nacido en la Gran Canaria, sin que se pueda precisar la fecha de su llegada a Cuba. Residió en Puerto Príncipe. La lectura del poema nos advierte que en 1604, estaba en Bayamo. En 1608, era vecino de Puerto Príncipe. En 1624, le vemos ya como escribano, como sucesor de Diego Pérez de Villavicencio, cuando ya contaba sesenta años de edad. Se casa con Catalina de Coba, con la cual tuvo seis hijos. Muere en fecha que fluctúa entre 1647 y 1649.

El *Espejo de Paciencia* se divide en dos cantos, exponiendo el argumento de los mismos Silvestre de Balboa. En referencia con el primer canto expone:

El capitán Gilberto Girón, señor de Ponfiera, llega con una guerrera nao a Manzanillo, puerto y jurisdicción de la villa de Bayamo; y teniendo noticias de que el obis-



po Fray Juan de la Cabezas Altamirano, obispo de esta Isla de Cuba, está en el Hato de Yara, salta a tierra con veintiséis soldados y caminado de noche, prende al obispo y al canónigo de Puebla, y los trae presos a su nao, donde rescatan al obispo por cueros y dinero, y le da libertad.

Uno de los objetos de este poema es cantar los hechos de armas de veinticuatro milites [soldados] monteros,

que dieron muerte a veintiséis guerreros y a su capitán el pirata Gilberto Girón.

En ese primer canto describe con gracioso lenguaje de primitivo, los arroyos y los ríos, de donde salen náyades, camarones, biajacas y guabinas.

El argumento del segundo canto, según el relato que hace Silvestre de Balboa es el siguiente:

El capitán Gregorio Ramos junta veinticuatro hombres de los que hay en los hatos comarcanos a Yara y con ellos va a Manzanillo y vence en batalla campal al capitán Gilberto Girón, francés, y trae su cabeza al Bayamo. Gregorio Ramos, Jácome Milanés, también Antonio de Tamayo, comienzan por hacerle juramento al obispo que le traerán la cabeza del pirata, para vengar la injuria hecha a su dignidad. Y aunque el obispo les rogó que desistiesen de su empeño, ellos se decidieron a llevar la venganza a cumplimiento.

Comienza, a la manera de Juan Castellanos, en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, 1589, por dedicarle a cada uno de los 24 combatientes una octava donde se habla de su bizarría, entre ellos van indios, mestizos y caballeros, aparece Salvador: *criollo negro*

<sup>1</sup> Breve composición musical para cantar en las iglesias, que regularmente se forma sobre algunas palabras de la Escritura. El que aquí reproducimos, aparece al final de *Espejo de paciencia* y fue el que se cantó después de la muerte del pirata Gilberto Girón. Según Lezama, fue escrito en 1604.

<sup>2</sup> Obra que forma parte de la colección Biblioteca básica de autores cubanos, de la Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965.

honrado, prueba de que ya había un elemento cubano criollo, valiente y capaz de defender sus leyes. Al final el espíritu de Bayamo se levanta y nos dice en un discurso cargado de alusiones mitológicas, las gracias a los valientes rescatadores. Gregorio Ramos, el capitán del grupo de héroes, se dirige a la iglesia para dar las gracias. En la octava final el sacristán comienza a cantar el Motete con el que ha abierto esta Antología, evocando el famoso músico de Tracia, el divino Orfeo.

El *Espejo de paciencia* formaba parte del capítulo en que se narra el rescate del obispo Altamirano, en la *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*, manuscrito que se conservaba en la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, hasta mediados del siglo XIX, en que desaparece. El escritor José Antonio Echeverría lo había copiado en su totalidad, 1837, gracias a lo que pudo publicarse la *Historia de Morel*, publicación que realizó la Academia de la Historia.

## Un motete

La paciencia y la humildad  
hoy muestran su majestad;  
y a Ramos le dan la gloria  
de tan famosa victoria.

La divina omnipotencia  
para regalar al justo  
le suele dar un disgusto  
para probar su paciencia.  
Del prelado la inocencia  
el cielo nos demostró;  
y don Gilberto pagó  
su tiranía y violencia.

Ay Dios! y qué gran bondad!—  
La paciencia y la humildad, etc.

Lleváronle maniatado  
los heréticos sayones,  
dándole mil empellones,  
y con un cordel ligado.

de allí salió más honrado,  
que el humilde es bien que suba.  
Dichosa la isla de Cuba  
que goza de tal Prelado!  
Publíquese su bondad.

La paciencia y la humildad, etc.

Ramos, capitán famoso,  
al buen obispo vengó;  
y a los franceses mató  
como fuerte y animoso.  
Un hecho tan milagroso  
publique siempre la fama;  
y a la luz de clara llama  
nuestro siglo venturoso  
publicando su lealtad.

La paciencia y la humildad  
hoy muestran su majestad;  
y a Ramos le dan la gloria  
de tan famosa victoria.



# Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

## El Club Martiano "Faustino Pérez"

Entrevista con Enrique Oltuski Ozacki

Nos complace entrevistar para los lectores de *Honda* al compañero Enrique Oltuski, quien preside el Club Martiano "Faustino Pérez". Como se conoce, los clubes martianos constituyen las organizaciones de base de la Sociedad Cultural "José Martí", y la constitución de este y otros clubes que han venido desarrollando su trabajo ha permitido ir acumulando experiencias que pueden ser de mucha utilidad para el trabajo que realizan las filiales provinciales, ya que iniciativas como esta pudieran reproducirse en otros lugares.

**Oltuski, ¿por qué, cómo y cuándo se crea el Club Martiano "Faustino Pérez"?**

La idea de este club surgió como resultado de los intercambios que teníamos entre los compañeros que luchamos en la insurrección y a todos nos preocupaba que el tiempo pasaba, que se iban a perder cosas importantes de la historia de la Revolución, de cómo era Cuba, por qué los jóvenes que en la década de los cincuenta del pasado siglo éramos muchachos veintiañeros nos hicimos revolucionarios y decidimos enfrentar la dictadura de Batista, iniciar luego la lucha armada, hasta el triunfo de la Revolución y todo lo que ocurrió al comienzo de la Revolución. Eran hechos muy importantes que se irían perdiendo a medida que los partici-

pantes, los actores de aquellas acciones desaparecieran. De ahí surgió la iniciativa de un grupo de nosotros de aprovechar la organización de la Sociedad Cultural "José Martí" para fundar un club martiano y dedicarlo al desarrollo de la historia de la Revolución, pero de una manera diferente: a través de los testimonios narrados con sencillez por los protagonistas de los hechos, y a veces por algunos historiadores que estaban muy comprometidos con estos acontecimientos.

Lógicamente, la idea cobró mayor fuerza cuando Fidel dijo que la principal obligación que teníamos nosotros, los compañeros que participamos en el proceso revolucionario desde el inicio, era formar a las generaciones que nos sustituirían y que continuarían la obra revolucionaria. Y para ello era necesario que esas generaciones jóvenes conocieran cómo era la Cuba de aquel entonces, que no se parecía en nada a la Cuba actual. Que conocieran de la explotación, la miseria imperante en aquella Cuba, donde la política era sinónimo de malversación, con prostitutas en sus calles y niños descalzos y harapientos mendigando para comer algo. Esa Cuba no existe, pero hace falta que los



jóvenes de hoy sepan que así era Cuba, como son hoy desgraciadamente muchos países de América Latina y de otros continentes. O sea, la idea de Fidel era que también nuestra generación debía dedicarle tiempo al desarrollo de la historia de Cuba y de cómo nos hicimos revolucionarios, cómo fue que la Revolución tomó el poder y las acciones que se realizan actualmente. Esa es la idea: garantizar la continuidad del proceso revolucionario. Para eso hay que educar, hay que preparar a las generaciones que nos sustituirán.

### **Sería bueno que te refirieras al nombre del Club, ¿por qué Faustino Pérez?**

Efectivamente, debo mencionar el porqué del nombre Faustino Pérez para nuestro club. Cuando lo fundamos, consideramos que debíamos ponerle como nombre el de alguno de aquellos compañeros que fueron fundadores del movimiento revolucionario, y que representara lo más posible cómo éramos, cómo luchamos y cómo triunfamos. Y fue idea de todos nosotros que le pusieramos Faustino Pérez, porque fue uno de nuestros compañeros que reunía en sí la manera de pensar, de actuar y de vivir de nuestra generación. Fue un luchador del llano, de las ciudades y también de la Sierra.

Faustino se graduó de médico y no quiso formalizar su diploma porque lo firmaría un ministro que era uno de los bandidos de aquellos tiempos. Entonces, cuando triunfó la Revolución, fue que se graduó formalmente de médico, y el diploma lo firmó un revolucionario. Tuve la suerte de conocer personalmente a Faustino. Él y Armando Hart fueron los que me condujeron, primero, por el camino del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) —porque fui a estudiar a Estados Unidos, pero cuando venía de vacaciones a Cuba, ya mis antiguos compañeros de bachillerato de Santa Clara eran estudiantes de la Universidad de La Habana, y estaban en la fundación del MNR—, y posteriormente, del Movimiento 26 de Julio. Y fue a través de ellos dos que conocí a García Bárcena, el compañero que organizó y dirigió el MNR. Fue a través de ellos que me incorporé al Movimiento 26 de Julio, y tuve la suerte de ser amigo personal de Faustino, al que conocí muy bien y ha sido

para mí un símbolo de lo que debe ser un revolucionario. Por eso propuse y fue aceptado por todos nuestros compañeros, que el club se llamara Club Martiano “Faustino Pérez”.

Una vez decididos los objetivos y el nombre debíamos acordar dónde llevaríamos a cabo nuestras actividades. Logramos que la Universidad nos brindara su apoyo. También estas ideas las discutimos con el compañero Eduardo Torres Cuevas. En la sala “Manuel Sanguily” de la Universidad, con capacidad para unas quinientas personas, empezamos a reunirnos, fundamentalmente con los combatientes y, a través de ellos, fuimos incorporando gradualmente a los jóvenes hasta que logramos que la Universidad hiciera suyo el Club Martiano “Faustino Pérez” y de acuerdo con las fechas programadas y en contacto con los decanos y los profesores, según el tema que trataríamos, se fueran escogiendo a estudiantes universitarios para que participaran en los encuentros del Club Martiano. Eso fue avanzando de forma tal, que hoy en día la mayoría de los participantes en el Club Martiano son jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana y también a veces de otros centros educacionales de la ciudad.

¿Por dónde empezamos? Como decía al principio, sobre cómo era Cuba originalmente y el porqué de nuestra lucha. Nosotros le llamamos a esos encuentros “talleres”. Programamos en el año diez talleres, con la excepción de julio y agosto, que son dos meses en que los estudiantes generalmente están de vacaciones. Se realizan el penúltimo viernes de cada mes, con una buena asistencia, la mayoría son estudiantes y también combatientes revolucionarios.

### **¿Cuáles han sido las temáticas de esos talleres?**

Las temáticas han tenido un orden cronológico, partiendo de los tiempos en que surgió y se desarrolló la Revolución, la lucha, la toma del poder y qué ha hecho la Revolución desde el poder. El primer año de trabajo del Club, se dedicó al análisis de las situaciones política, social y económica en los tiempos de Grau, de Prío y de Batista, quien implantó una dictadura. Así se fue narrando todo este proceso, la constitución pri-

mero del Movimiento Nacionalista Revolucionario de García Bárcena, que tuvo un origen fundamentalmente universitario. Una historia narrada por sus participantes. Después tuvo lugar el golpe de Estado de Batista, más tarde el ataque al cuartel Moncada y con posterioridad se crea el Movimiento 26 de Julio. Otro hito importante se produce después con el de-sembarco del *Granma*, al que le sigue la lucha en las ciudades, en la Sierra Maestra y después en el Escambray, hasta el 1ro de enero de 1959 que triunfa la Revolución y se produce la huida de Batista.

Una vez que la Revolución ha triunfado, se debatió acerca de lo que hace la Revolución en el poder. Esa Revolución llevada a cabo por un grupo de jóvenes que no han sido ministros, que no han sido directores de empresas. ¿Cómo esa juventud aprendió a dirigir un ministerio, a dirigir una empresa socialista? Todo eso explicado, repito, por quienes participaron en los hechos, lo que le confiere un valor especial.

Pero después surgió otra idea importantísima y fue que no se perdiera lo dicho por compañeros que habían tenido un papel destacado en la lucha o responsabilidades importantes. Entonces decidimos grabar las intervenciones de los expositores. Con esas grabaciones, al final del año, tendríamos los diez talleres en los que se había abordado un tema específico en cada uno y podríamos hacer un libro con ese valioso material para conservar las ideas, las informaciones aportadas en esos encuentros. Pero además, procuramos que fuera un libro agradable, ameno, como una conversación.

Las sesiones del Club comienzan a las 10 de la mañana y terminan a las 12, la primera hora y media es para la exposición del tema, y al final de cada intervención disponemos de media hora para darle la palabra a algunos de los asistentes que quieran agregar algo porque fueron participantes de los hechos, o para que los jóvenes u otros presentes que lo deseen hagan alguna pregunta. Eso le da dinamismo e interés a la exposición. No es nada aburrida esa forma de narrar, todo lo contrario. Recuerdo, por ejemplo, las preguntas que se hicieron cuando la compañera Marta Rojas expuso los hechos del Moncada de una manera ame-



na, agradable y muy humana. Y así ocurre con cada uno de los expositores.

**Creo que sería útil que te refirieras al trabajo desarrollado en el año que ya concluye.**

El año este que terminó le dedicamos las diez exposiciones a la Revolución en el poder. Porque, ¿qué hizo la Revolución?, ¿qué hicieron estos jóvenes una vez que la Revolución tomó el poder?, ¿qué pasó con la Reforma Agraria?, ¿quiénes la llevaron a cabo, cómo y qué resultados ha tenido?, ¿qué pasó cuando empezamos a nacionalizar empresas por abandono de sus dueños que estaban comprometidos con Batista?, ¿qué ocurrió con la salud? —un problema tan grave cuando la Revolución toma el poder y que ha hecho famosa a la Revolución cubana en el mundo—, ¿cómo se llevó a cabo en nuestro país, donde el cuidado de la salud es gratis para el pueblo?, ¿qué hicimos en la educación?, ¿cuál fue el desarrollo de la mujer cubana ya en el poder, en un momento como hoy donde ya la mujer va alcanzando el porcentaje que ocupan los hombres en las distintas tareas del país, y donde ya en los temas técnicos, científicos, la mujer se va por delante?, ¿qué sucedió con la amenaza y las medidas del imperio yanqui y de los traidores, de los pocos aliados que logró entre nuestras filas? Así acabamos de terminar este cuarto año de trabajo de nuestro Club, ya se publicó un libro que contiene las conferencias de los dos primeros años (*Memorias de la Revolución*), está listo el segundo, que abarca hasta el tercer año del Club, y se está trabajando en el cierre de este cuarto año. En enero comenzaremos el quinto año.

**¿A qué temas dedicarán el quinto año?**

Lo dedicaremos a transmitir, por los compañeros más conocedores, el peligro que corre el ser humano actualmente. De nuevo fue Fidel nuestro guía, el que dijo que la humanidad

está en peligro, que la especie humana está en peligro, por los cambios climáticos, porque no cumplimos lo acordado, porque no acabamos de lograr que los explotadores comprendan que al final ellos también van a ser barridos por el abuso que estamos haciendo de la tierra, de la naturaleza, a favor del beneficio de una minoría. Eso va a ser este año que comienza ahora, y ya tenemos el programa donde se expondrá la situación actual, qué está ocurriendo con los cambios climáticos, qué pasa con las enfermedades que crecen en una serie de países pobres, qué pasa con el hambre, la incultura, todo eso se va combinando en contra del ser humano.

Ya empezamos a ver claramente que lo que dijo Fidel hace años, cuando nadie había planteado esto como hizo él, se está cumpliendo. Y por eso, repito, dedicaremos este año a divulgar todas estas cosas, para que nuestro pueblo, y sobre todo nuestra juventud, conozca lo que está pasando en

el mundo y lo que Cuba, bajo la orientación de Fidel y ahora de Raúl, trabaja con todos los pueblos del mundo, y en primer lugar de América Latina, para divulgar estos conceptos, aliarnos y luchar juntos contra todos estos males que amenazan a la humanidad.

Acabamos de ver en estos días qué ha ocurrido en Brasil con la presencia de Raúl y con el apoyo de Lula, esa alianza de los países latinoamericanos también debe ser un medio para luchar por salvar la raza humana, que está en peligro de extinción.

Agradecemos a Oltuski por estas Informaciones y reflexiones en torno al trabajo del Club, que constituyen un caudal de experiencias muy positivas para las tareas que viene desarrollando la Sociedad Cultural "José Martí", bajo la orientación de su presidente, el compañero Armando Hart, para conservar la memoria histórica de nuestro pueblo y analizar los temas esenciales y los desafíos que coloca ante nosotros el siglo XXI. ■



Primer tomo que recoge las primeras veinte intervenciones iniciales expuestas en los talleres auspiciados por el Club Martiano "Faustino Pérez".

## La Virgen de la Caridad del Cobre<sup>1</sup>

A cabo de concluir la lectura de esta obra apasionante, legado inconcluso e inédito de Don Fernando. La compilación, prólogo y notas a pie de página se deben a José Antonio Matos Arévalos, a quien deseo ponderar por su encomiable labor de exégesis al interpretar el pensamiento del sabio.

Palidece cualquier intento de exaltar su sabiduría y magisterio, pues Ortiz logró que su entorno tuviera el perfil renacentista del universo. Gracias al azar, que hace concurrir admirables talentos, se convirtió en el sucesor legítimo de esa constelación de grandes humanistas que fueron trazando el misterioso camino, siempre ascendente, de la forja de la nación cubana: los presbíteros José Agustín Caballero y Félix Varela, así como José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Martí... Ellos marcaron resueltamente nuestra vocación y destino.

A Miguel Barnet, uno de sus más brillantes discípulos, le rogué que me procurase una copia de aquel retrato que captaba —por un instante— el reflejo de mi propia memoria: el recuerdo de cuando visité a Don Fernando en su bella casa de El Vedado, diseñada en la más pura inspiración griega.

Al trasponer el umbral, sorprendía la imponente acumulación de objetos; en verdad no eran otra cosa que materiales de estudio que podía tocar y volver a reconocer, una y otra vez. Había instrumentos musicales extraños, antiguos atavíos de los danzantes

cabildos afrocubanos, infinitud de collares, cascabeles, hachas ceremoniales...

Fue particular privilegio aproximarme a su biblioteca, a las cajas de las fichas y anotaciones —razón tiene Matos Arévalos para afirmar que “no dejó nada oculto, nada por descubrir, y sí por estudiar”—, para finalmente llegar ante el sabio, inclinado sobre su escritorio, donde apenas había un espacio vacío. La época juvenil había quedado atrás; actuaba como si le faltase tiempo. Pero mantenía esa cualidad de trabajar con virtuosismo y versatilidad prodigiosos.

Hacia 1929, comenzó Don Fernando su indagación sobre el poético misterio del hallazgo en 1628, en las cristalinas aguas de la bahía de Nipe, en el Oriente de Cuba, de la imagen de la Virgen de la Caridad, llamada luego del Cobre.

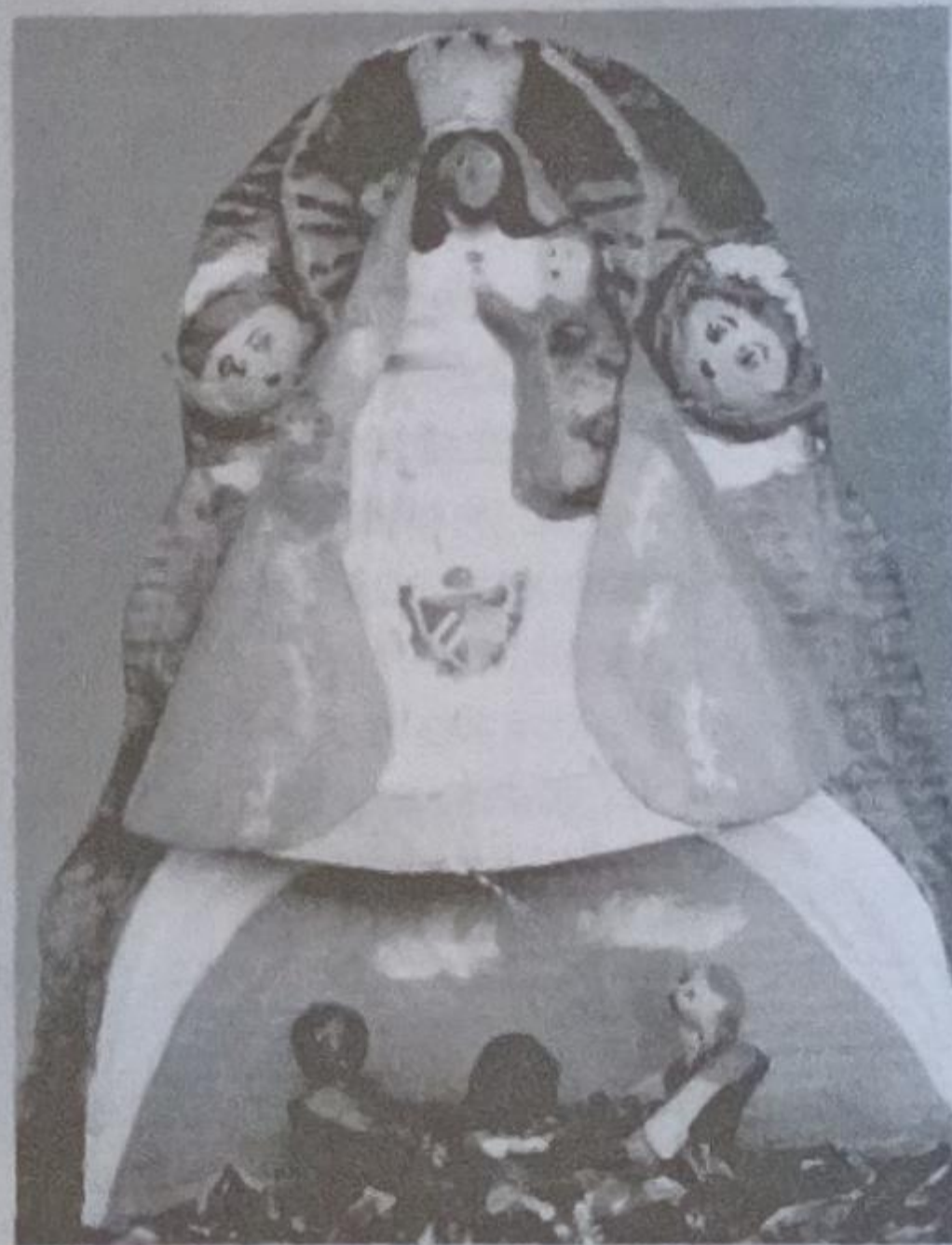
Su imaginación le había llevado a investigar el *huracán*, vocablo indígena que define esos fenómenos de la naturaleza en esta parte del mundo, relacionándolos con las espirales dibujadas por los aborígenes en la

piedra de las cavernas. Asimismo, con igual interés, se dedicó a indagar en la devoción de aquella imagen cristiana que, en Cuba, se había aparecido precisamente durante una tormenta, además de explicar la singularidad de su representación iconográfica.

Comparando los manuscritos inéditos de Julián Josef Bravo (siglo xvii) con los del también capellán Onofre de Fonseca, Ortiz trata de desentrañar los orígenes del culto mariano, que ya había abordado la merito-

### La Virgen de la Caridad del Cobre Historia y etnografía Fernando Ortiz

Compilación, prólogo y notas José A. Matos Arévalos



<sup>1</sup> Tomada del libro de Fernando Ortiz, *La Virgen de la Caridad del Cobre: Historia y etnografía*, publicado recientemente por la Fundación Fernando Ortiz.

ria historiadora norteamericana Irene Wright, aunque ella subrayaba el referente estrictamente hispánico de esa tradición católica.

Más adelante, José Juan Arrom y Levi Marrero —entre otros— hallarían pruebas irrefutables en los archivos documentales que contribuirían a fundamentar el carácter testimonial de la presencia de María en aguas cubanas.

Ante tamaña certeza, prosiguieron no pocos debates que llegan hasta nuestros días, no solo por el hecho de que la Virgen de la Caridad del Cobre fuera proclamada Patrona de Cuba —el 10 de mayo de 1916— por el Papa Benedicto XV, sino porque devino genuinamente “símbolo de la cubanía”. Así lo refrenda en uno de sus libros más recientes la historiadora Olga Portuondo, quien reconoce sus pesquisas en la papelería inédita de Don Fernando.

Para el sabio, esa historia vendría enriquecida por el contexto etnológico y etnográfico en que españoles, indios, africanos y criollos se entremezclan hasta llegar a lo cubano —ya en la plenitud de la acepción del gentilicio—, a la par que los valores cristianos van desplazando a los elementos paganos o fantasiosos en la conformación de nuestra identidad.

Su certeza intuitiva sobre lo acontecido le permite acercarnos a los hechos que sucedieron durante los días y horas siguientes a la vivencia de los tres Juanes en trance de transculturación: dos indígenas y el negrito criollo (Juan Moreno), cuya longevidad le permitió dejar testimonio personal de la constatación del milagro.

Por último, la peregrinación que hacen los tres hombres al hato de Barajagua, y de allí —entre alabanzas y rumores— a las minas de Santiago del Prado, conocidas comúnmente como El Cobre.

En medio del huracán, misterio desafiante de la naturaleza, ha emergido la virgen morena, a semejanza de aquellas dispersas por Europa, particularmente España. Así fueron apareciendo los cultos marianos en otras tierras conquistadas de América, como manifestación autóctona que respondía a los enunciados de la pastoral católica. En el caso nuestro, tanto para los hombres de fe como para quienes no la tienen, esa advocación forma parte del alma de Cuba.

Juana fue el nombre dado por Cristóbal Colón a la isla recién descubierta, como homenaje al príncipe infante Juan, de vida efímera. Pero ese nombre perviviría por un tiempo relativamente breve, para ser sustituido por el actual, primigenio, que el Almirante había escuchado en boca de los tripulantes de una canoa que se acercó a sus carabelas.

Puede decirse, sin temor, que la canoa de los tres Juanes —quienes se expresaban en castellano, y uno de los cuales podía leer la tablilla en que la imagen se identificaba a sí misma— era ya cabal representación de nuestra existencia insular, de los elementos étnicos y culturales que sustentan su porvenir. No fue, no es y no será una cuestión de raza; se trata de una profecía cultural: “la sangre nos llama, pero la cultura nos determina”.

Atrae poderosamente mi atención que casi en el epílogo de esta historia, en el año 1899, cuando el país estaba ocupado y penaba por la pérdida de su soñada independencia, un grupo de malhechores sustrajeron la imagen venerada, destrozándola virtualmente para robar sus sacros atributos.

Afirman que en la frente ostentaba un diamante resplandeciente como una estrella. Ante la indignación popular y el celo de la gente de la comarca, fueron hallados las joyas y metales preciosos, así como el pequeño busto de la antigua escultura, profanado y abandonado.

Restaurada la imagen y una vez restituida a su lugar original, ella ha sido —desde su imperturbable mirada— la señora de aquellas serranías, donde en 1927 se levantó su santuario. Allí, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre lleva bordado en sus áureos vestidos el escudo de la nación cubana; sin embargo, al pie de su peana de plata, no está la canoa con los tres Juanes.

Quizás la explicación de ello sea que la isla entera es su canoa: un inmenso tronco de caoba, cedro, caguairán... en el que navegamos todos los cubanos gracias a su amparo virginal. ■

DOCTOR EUSEBIO LEAL SPENGLER

## Limbanó Sánchez y la independencia de Cuba

*Recién salido de imprenta llega a nuestras manos el libro del historiador Raúl Rodríguez La O dedicado al destacado luchador de nuestras guerras de independencia Limbanó Sánchez Rodríguez y decidimos darlo a conocer a los lectores de Honda, insertando, a modo de reseña, la Introducción del autor.*

**D**urante mis investigaciones sobre las guerras de independencia de Cuba, realizadas en España en los años 1977 y 1978, tuve la gran suerte de encontrar en la Sección de Gobierno del Fondo de Ultramar del Archivo Histórico Nacional de Madrid, el expediente inédito como deportado político en dicho país, desde 1880 hasta 1884, del mayor general Limbanó Sánchez Rodríguez.

Una rápida lectura del referido documento me hizo comprender la importancia de su contenido, razón por la cual lo hice fotocopiar con el objetivo de traerlo para Cuba y, posteriormente, donar una copia al museo Casa Natal de Calixto García Íñiguez en la ciudad de Holguín. A través de un acto oficial, en marzo de 1983, se hizo la entrega a la institución cultural, con la presencia del autor.

Desde entonces me propuse leer e investigar todo lo relativo a esta interesante, controvertida, leal a la patria y legendaria figura de las luchas del pueblo cubano, a favor de la independencia de España, en el siglo XIX y, lamentablemente, poco conocida, luego de haber desembarcado por Baracoa, Guantánamo, en mayo de 1885 —difícil período de la tregua fecunda o reposo turbulento que yo he denominado cuenta tregua—, al frente de una expedición de carácter independentista integrada por doce patriotas.

El hecho de que no se sepa con exactitud su lugar y fecha de nacimiento ha sido el motivo por el cual ninguna región, ciudad o provincia se lo atribuya como suyo ni lo tenga en cuenta para rendirle honores y recordarlo como bien se merece por cuanto hizo en beneficio de la patria, tal y como se hace

## Limbano Sánchez y la independencia de Cuba



Raúl Rodríguez La O

en la actualidad con otros héroes, por ejemplo, Ignacio Agramante, en Camagüey; Antonio Maceo, en Santiago de Cuba; o Juan Gualberto Gómez, en Matanzas. Sin embargo se ganó el seudónimo de León holguinero por haberse destacado con valentía e intrepidez en esa zona del territorio oriental durante la Guerra de los Diez Años aunque él afirmara ser de Santiago de Cuba, según carta que aparece íntegramente en el capítulo 1, dirigida al ministro de Ultramar de España, fechada en Chafarinas, el 21 de agosto de 1881, en la cual solicita su traslado hacia la península.

En la Guerra Chiquita se alzó en armas, en Baracoa, y combatió heroicamente en este territorio. Fue uno de los últimos prestigiosos jefes de la zona oriental de la Isla en deponer las armas en esta segunda contienda bélica.

Tras firmar un pacto solemne con las autoridades coloniales españolas en Guantánamo, en 1880, fue traicionado, hecho prisionero y enviado por la fuerza al destierro en la metrópoli, donde no dejó de pensar en la causa independentista hasta que, en 1884, pudo fugarse con cinco compañeros más, en combinación con el patriota Francisco Varona Fomet de la emigración revolucionaria cubana en los Estados Unidos de Norteamérica, con el objetivo de que pudiera organizar y encabezar una expedición hacia el territorio cubano como hemos referido al principio de esta introducción.

Con el interés de dar a conocer el resultado de mis investigaciones, he publicado ya varios artículos sobre su vida y actividades patrióticas en la revista *Verde Olivo* de las FAR, el diario *Granma*, *Granma Internacional*, revista *Mar y Pesca* y el periódico *Trabajadores*. También dediqué un capítulo sobre su vida patriótica y revolucionaria, en mi libro *Héroes de la independencia de Cuba*, Buenos Aires, 1995 y otro más extenso aún, en *Cruenta tregua*, publicado por Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1999.

De igual manera, para que se conozca en profundidad su verdadero acontecer patriótico y revolucionario y los errores e indisciplinas que cometió como ser humano y combatiente dentro de la revolución, en algunos enfrentamientos con los generales Antonio Maceo y Máximo Gómez cuando los lamentables sucesos durante el conocido movimiento reformista o sedicioso de Santa Rita, en 1877, he ofrecido numerosas conferencias en instituciones académicas, universitarias, culturales, sociales, militares y políticas de Cuba, así como en el exterior. Incluso, dedicamos a su figura un encuentro que fue muy bien acogido y despertó gran interés del público, en el espacio mensual "Memorias de la Guerra" que, bajo mi conducción, se celebra en el Centro Cultural "Dulce María Loynaz" del Instituto Cubano de Libro, desde junio de 2005.

Ojalá que esta nueva obra estructurada en tres capítulos, cuya presentación hago ahora a los lectores, sirva para comprender mejor al intransigente, simpático y valiente Limbano, que también tiene la gloria de haber estado con todos los miembros de su destacamento junto al Titán de Bronce en la digna Protesta de Baraguá. Por tantos méritos y reconocimientos aparece citado varias veces junto a los grandes jefes de la revolución del 68 en el libro *La tierra del mambí*, del escritor irlandés y corresponsal del *New York Herald*, en la década de 1870, James O'Kelly.

Estoy convencido de que conocerlo y valorarlo contribuirá, además, al conocimiento de nuestra historia revolucionaria e independentista. Ella nos servirá y estimulará en las luchas actuales y futuras de nuestro pueblo por el mejoramiento humano y para que Cuba pueda seguir siendo libre y soberana como la soñó el propio Limbano Sánchez, quien también, según se afirma en el tomo I, páginas 339-340, del *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, 2001, participó en la Guerra de Restauración de la República Dominicana y alcanzó allí el grado de sargento de artillería —aunque como historiador no he podido verificarlo—, así como José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Vicente García, Calixto García, Guillermon Moncada, José Maceo, Flor Crombet, Quintín Bandera, Bartolomé Masó, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramante, Donato Mármol, Francisco Vicente Aguilera, Ramón Leocadio Bonachea, Juan Gualberto Gómez y tantos otros patriotas cubanos.

Finalmente, deseo agradecer una vez más, de todo corazón, a la Editorial Imágenes la publicación de este nuevo ensayo biográfico: *Limbano Sánchez y la independencia de Cuba*. ■

## Batista: últimos días en el poder

Con motivo del cincuenta aniversario del triunfo de la Revolución incluimos en el número anterior de *Honda*, como adelanto a su publicación, un capítulo de este libro que acaba de ser publicado por Ediciones Unión. Como reseña, ahora reproducimos la Presentación escrita por sus autores.

Con el renuevo de las generaciones y la vuelta de hoja de la historia, la memoria popular se va disipando y quedan en el olvido muchas glorias y heridas. Aquí se cuentan, en tercera persona, las interioridades de los hombres y mujeres que fueron protagonistas del ocaso de una cruenta tiranía: Fulgencio Batista y Zaldívar (1952-1958), quien durante muchos años, de una manera u otra, rigió los destinos de Cuba.

Este es un episodio del recuento imprescindible sobre la caída del tirano, sus últimos días en La Habana, el triunfo de la insurrección, así como los intentos intervencionistas de Washington, las intrigas palaciegas, las conspiraciones cuartelarias y del espionaje de los servicios especiales de Cuba, Estados Unidos de Norteamérica y Santo Domingo, durante los últimos días del régimen batistiano. No es una versión absoluta de los hechos, sino el resultado de varios años de investigación detallada, sustentada esta por la lectura de una amplia bibliografía, la revisión de documentos de archivos, entrevistas a participantes de los hechos; y es, sobre todo, un aporte de pistas que sirvan para incitar una búsqueda mayor.

Una mañana de 1952, el ruido de los tanques y la alarma de los boletines radiales despertaron a los cubanos con el aviso de que "el hombre" se había metido "en Columbia", es decir, que Batista acababa de dar un golpe de Estado desde la ciudad militar, la sede principal de las fuerzas armadas. Durante seis años, nueve meses y veintiún días, sujetó las riendas del poder a toda costa, sostenido por los soldados y los marinos y por uno de los cuerpos policiales más corruptos y criminales que haya conocido la República, cuyos servicios secretos eran auspiciados por la Agencia Central de Inteligencia, y personalmente por su director Allen Dulles.

Para sostenerse en el poder, Batista compró voluntades, cambió leyes, ordenó

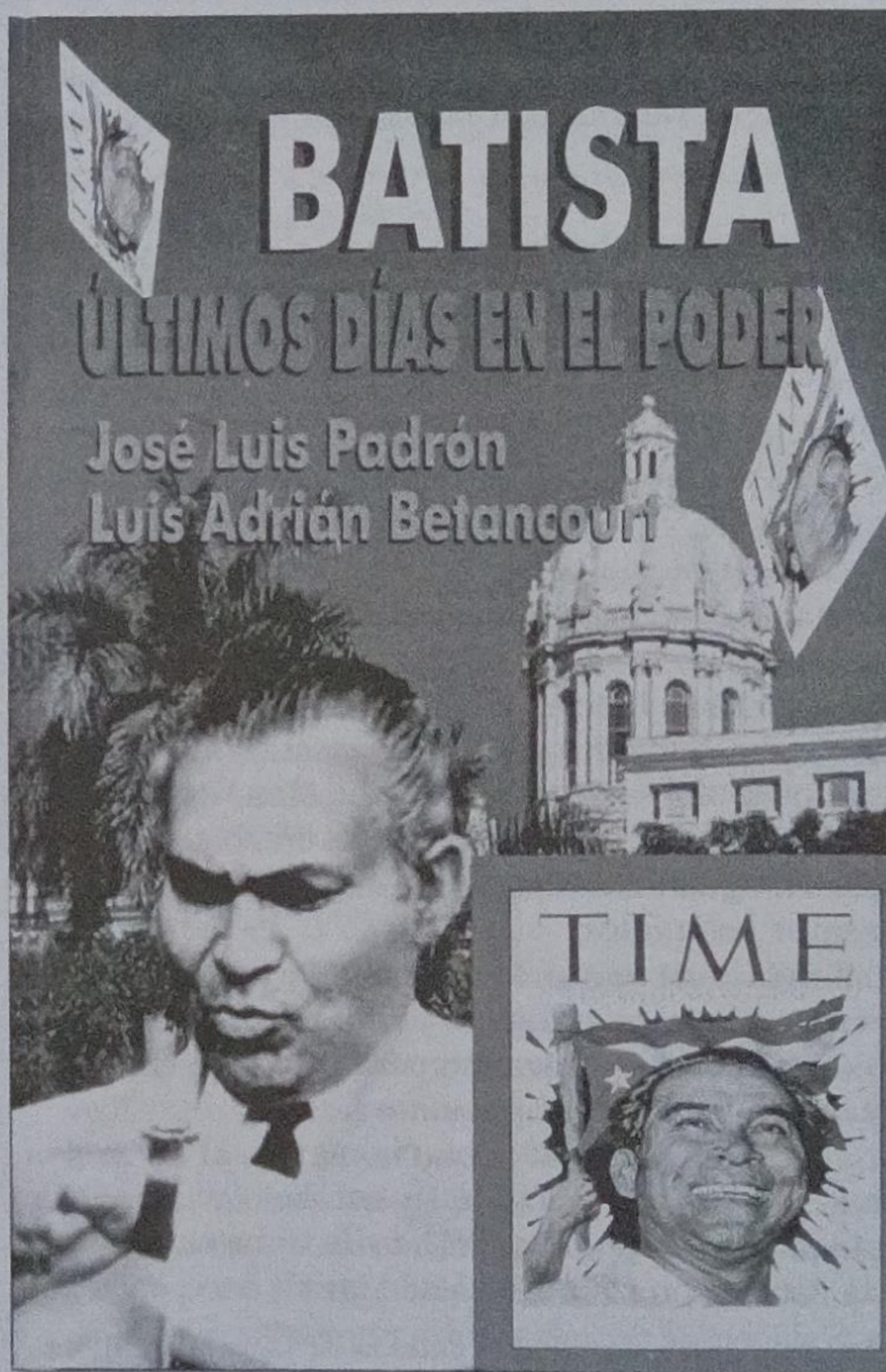
crímenes selectivos de sus enemigos, entre ellos, el asesinato de los prisioneros después del asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Goicuría en Matanzas, y de los desembarcos de los yates expedicionarios *Granma* y *Corintia*. Una brutal represión estremeció de punta a punta la isla. El dictador debió sobrevivir al asalto de su Palacio Presidencial y sostener una guerra en las montañas que pronto se extendió a las ciudades. El avance arrollador de las guerrillas rebeldes, las acciones de los comandos clandestinos urbanos, el retiro del respaldo

de la Casa Blanca y el derrumbe moral de sus seguidores, obligó a Batista a organizar de manera minuciosa su fuga.

Muchos datos escapan aún de la certeza histórica: la cifra exacta de los dineros extraídos del país durante la fuga de los batistianos, o la lista tenebrosa de todas y cada una de sus víctimas.

Es imposible contar la historia americana posterior a 1958, sin tener en cuenta el diciembre cubano de ese año decisivo. Si con nuestras modestas valoraciones logramos incitar la búsqueda de esas verdades ocultas, e interesar a las nuevas generaciones en el tema, habremos alcanzado nuestro principal objetivo.

Agradecemos a todos los que de alguna manera colaboraron en este proyecto, ya fuera ofreciendo sus testimonios, facilitando informaciones o leyendo nuestros extensos manuscritos. ■





## En casa

# Plaza "José Martí" en Villa Lugano, Buenos Aires

ADRIANA VEGA

*El pasado 10 de octubre de 2008, la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires realizó un acto en la plaza de Villa Lugano,<sup>1</sup> en el cual se presentó el proyecto de ley para que sea denominada en el futuro Plaza "José Martí". Allí, desde fines de los años ochenta, se encuentra el monumento a Martí, un busto realizado por el artista Armando Fernández Rodríguez. Honda agradece la colaboración de Pedro Martínez Pérez, director de Radio Habana Cuba, por hacernos llegar las palabras pronunciadas por Adriana Vega, en representación de la Asociación Cultural "José Martí" de la República Argentina, que a continuación reproducimos.*

**E**s muy grato hoy para la Asociación Cultural "José Martí" de la República Argentina convalidar este importante acto de presentación de una ley que designará Plaza "José Martí" al generoso espacio de Villa Lugano, que hace varios años contiene con orgullo el monumento del Héroe de Cuba y de toda Nuestra América.

La disposición acuerda con dicha denominación porque es la acostumbrada por el pueblo y eso simboliza el más significativo de los honores. Si el pueblo elige, también Martí ha elegido el sitio donde quiere residir junto a los humildes del mundo y esta zona, este sitio iluminado del monumento de Lugano, es el espacio histórico que la urbe barrial ha reverenciado, atesorado y salvaguardado a partir de los sentimientos de sus mismos habitantes.

A esta zona se acerca siempre Martí. Por una calle, una escuela, el monumento y ahora la plaza, que pronto desistirá de ser proyecto para convertirse en denominación para las generaciones futuras.

Con motivo de realizar un homenaje al Apóstol cubano por los 150 años de su natalicio y convocados conjuntamente por la embajada de Cuba en Argentina y la Asociación Cultural "José Martí", hace unos años

se organizó un encuentro en Recoleta con la finalidad de instaurar en Argentina normas éticas forjadas a través de la cosmología de la personalidad martiana, porque falta hacía a los argentinos profundizar en un pensamiento impregnado de valores y decoro. Fundamos entonces el Capítulo Argentino de José Martí, proyecto emancipador que no ha cesado y desde entonces acompaña a los compañeros de Lugano. Desde el inicio, observamos que aquellos ideales señalaban el buen camino porque a partir de Cuba, y entendiendo que en sus héroes estaba la realidad viviente de la utopía concretada en salud, educación, deporte, alimentación y dignidad sin límites, la futura historia latinoamericana lograría resistir el imperial asedio a la manera del generoso pueblo del Caribe, que preocupado como un telegrafista de barco anunciaba, advertía, indicaba a las naciones latinoamericanas el hundimiento y el peligro que los imperios tributan desde su neoliberalismo globalizado, hoy en evidencia y para ellos mismos, la crónica de una muerte anunciada.

Nosotros, martianos irredentos, hicimos lo debido y continuamos trabajando para que el pensamiento de los libertadores florezca como un faro hacia la unidad de Nuestra América, alertados por el clarinete de la patria que virtuosamente siguen haciendo repiquetear San Martín, Belgrano y Güemes.

<sup>1</sup> La plaza se encuentra a la entrada de Lugano I y II, entre Larrazabal, C. Villegas, S. de la Frontera y Ana Díaz.



No nos equivocamos porque continuamos trabajando en pos de ideales verídicos apoyados en obras cuyo ejemplo nos eleva. No nos equivocamos porque nuestro afán se fundamenta en el pensamiento de genuinos libertadores cuya sabias enseñanzas deben ser ineludibles. A tal punto no nos confundimos, que nuestra tarea constituye una acción comprometida y demanda lo que antes nadie se atrevía a mencionar: cultura, bienestar de los más pobres, salud y educación, igualdad y, por encima de todo, el amor, tal como lo señala José Martí y es súplica profunda de quienes sufren por no haber sido amados.

El amor, que es la verdadera calidad de los que dirigen. El amor, porque patria es humanidad, como dijo Martí. El amor advirtiendo que nuestra batalla de ideas debe vivir inspirada en las realizaciones de los que piensan en quienes más los necesitan y no solo en unos pocos egoístas que intentan arrasar lo que no les pertenece.

En nombre del amor que Martí tuvo al legarnos su obra y pensamiento, en nombre del amor de Bolívar, Artigas, San Martín, Fidel, las mujeres emancipadoras, nuestros treinta mil desaparecidos y los Cinco hermanos cubanos que sufren cárcel por proteger a su patria, es que nos sentimos cada vez más cerca de Martí.

Escuchemos el pensamiento de Ernesto Guevara, nuestro inmenso argentino de mayor entrega refiriéndose a él:

[...] y no todos ni muchos, quizás ninguno, pueda ser Martí, pero todos podemos tomar el ejemplo de él y tratar de seguir su camino, en la medida de nuestros esfuerzos. Tratar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy, porque aquella Guerra de Independencia, aquella larga guerra de liberación del 10 de octubre comenzada en 1868 [que hoy se recuerda], ha tenido su réplica y cantidad de héroes modestos escondidos fuera de las páginas de la historia y que sin embargo han cumplido con absoluta cabalidad los preceptos y sueños de un mundo mejor que realmente con estos ideales haremos posibles.

Martí hoy y siempre en Lugano, en el Rosedal, en las escuelas, en los barrios, en las provincias y en todos los sitios de nuestra América. Martí movidizo e inquieto sembrando valores por el mundo entero. Martí convertido en inmensa rosa blanca significando unidad e igualdad.

Gracias Gustavo Ball y diputado Guillermo Smith por haberlo comprendido.

Manifestamos por el logro de esta ley nacida desde el corazón de Lugano que ¡honrar, honra! ■



# Café de artistas

## Concurso Cien palabras sobre el café

JOEL LACHATAIGNERAS POPA

El pasado octubre alcanzó su quinto año de vida el Café de Artistas, espacio de la Sociedad Cultural "José Martí" y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en la provincia Las Tunas, que el tercer miércoles de cada mes, cuenta con su anfitriona Lesbia de la Fé Dotres, secretaria ejecutiva provincial, e invita a un grupo de amigos que tienen como centro a personalidades a las cuales se les tributa un reconocimiento por los resultados de su labor. Esta vez, el reconocimiento correspondió a los fundadores.

Además, en torno a la persona distinguida siempre hay un motivo de charla, debate, intercambio, pues el espacio fue concebido para promover el diálogo, primero colectivo y luego particular, entre dos, tres o un grupo que siempre se quedan algún tiempo más allá de los cincuenta minutos programados.

Esta vez el Café de Artistas, a tono con su aniversario, dio a conocer el resultado de un singular concurso inspirado en criterios martianos sobre el néctar, y que convoca cada octubre a los escritores de la provincia, bajo el título de "Cien palabras sobre el café". La idea radica en que el concursante logre un cuento breve en ese número de vocablos, que mantenga viva la tradición de beber el líquido, amén de los criterios médicos.

Esta vez el jurado, integrado por los escritores tuneros Juan José Rodríguez Morell, Ángel Fernández Granado y Antonio Gutiérrez Rodríguez, premió al puertopadrense Rolando Pupo González, quien envió la obra titulada "Origen", que a continuación reproducimos:

### Origen

El padre de Pierre no era bien mirado por los esclavos. Él rechazaba con profundo desprecio la amistad de su hijo con Janine. A pesar de advertencias y amenazas, los jóvenes seguían su relación a escondidas, preferentemente en una cueva, dentro de los cafetales cercanos al río donde ella buscaba agua. Allí entregó su virginidad.

El abuelo de la mulata, único conocedor, aceptó la relación amorosa con obediencia de sombie. Al saberse futuro bisabuelo y estallar la sublevación, construyó una barea, donde navegó con el matrimonio y semillas de cafeto a Cuba. País agradecido que hoy saborea el néctar mañanero. ■







## CONVOCATORIA

# II Coloquio Internacional José Martí: Por una Cultura de la Naturaleza

Del 25 al 27 de octubre del 2004 tuvo lugar en La Habana el I Coloquio Internacional José Martí: Por una Cultura de la Naturaleza. En esa ocasión, se encontraron en la capital cubana cientos de personas de buena voluntad procedentes de numerosos países para reflexionar seriamente y sembrar ideas en la opinión pública y la comunidad internacional, aportando sus experiencias a un debate mundial que favoreciera alcanzar soluciones justas y eficaces a la humanidad amenazada, ante los grandes peligros que ya se vislumbraban.

Hoy la situación se ha tornado mucho más grave, amenazante y peligrosa, como consecuencia del desorden medioambiental fomentado por sociedades insensibles, despilfarradoras y voraces, unido a los bruscos cambios climáticos, desertificación, sequías y desastres naturales que originan una dramática transformación del hábitat del género humano y de todas las especies vivientes sobre la Tierra.

El II Coloquio Internacional José Martí: Por una Cultura de la Naturaleza que ahora convocamos para celebrar en el Palacio de las Convenciones de La Habana entre los días 9 al 11 de junio de 2010 tiene como propósito reiterar de manera urgente la necesidad de profundizar en temáticas imprescindibles para la supervivencia del planeta, favoreciendo el bienestar de la humanidad, preservando el medio ambiente y contribuyendo a la paz, el progreso y el desarrollo sostenibles.

Es propósito de los organizadores lograr una participación plural y abarcadora, sin distinción ni exclusiones, incorporando el mayor número de ponentes y asistentes al Coloquio, como forma de multiplicar su amplitud e influencia hacia América Latina, el Caribe y otras regiones del mundo, dándole así un sentido y contenido universales.

Teniendo al ser humano –principal modificador de la naturaleza– como centro de los análisis, los aspectos económicos y sociales relacionados con el desarrollo sostenible tendrán necesariamente un lugar destacado en el Coloquio, así como lo referido a toda la inmensa riqueza y el legado cultural de la humanidad.

El impulso para instrumentar y favorecer una cultura universal que interprete la relación dialéctica hombre-naturaleza mediante un análisis y el conocimiento de las experiencias más diversas del trabajo comunitario, los programas docentes de educación ambiental, el papel de los medios de difusión masiva, la creación de redes electrónicas a nivel regional e internacional y el estrechamiento de vínculos de cooperación entre organizaciones e instituciones, constituirán también objetivos de este encuentro.

De igual modo, el II Coloquio Internacional José Martí: Por una Cultura de la Naturaleza, aspira a hacer una contribución a la necesaria conexión entre las diferentes disciplinas del conocimiento, en particular, entre las llamadas ciencias sociales y humanísticas y las ciencias naturales y exactas, contrastando la inseparable unión de los problemas y concepciones que aportan las relaciones entre los seres humanos y de estos con el entorno natural, fuente de la vida.

Como ejes temáticos a desarrollar mediante las diferentes formas de intervención en el Coloquio, se proponen para las intervenciones especiales, comisiones y paneles, los siguientes:

### 1. ÉTICA Y MEDIO AMBIENTE

- Ética, política y sustentabilidad en las sociedades humanas.
- La relación entre ciencia, tecnología y medio ambiente.
- Paz y medio ambiente: recursos para la guerra versus recursos para el desarrollo sostenible.
- La ética martiana en una nueva relación sociedad-naturaleza.

### 2. POLÍTICA Y EDUCACIÓN AMBIENTAL

- Panorama, perspectivas y experiencias de la educación ambiental.
- El papel de los medios de difusión masiva.
- Las estructuras político-administrativas municipales y locales y su apoyo a una cultura de la naturaleza.
- Pensamiento martiano y educación hacia una cultura de la naturaleza.

### 3. POR UN MUNDO SOSTENIBLE

- El agotamiento y/o contaminación de las aguas, los medios y otros recursos naturales.
- Las energías alternativas en la era de los combustibles fósiles; otras tecnologías sostenibles.
- Hambre, insalubridad y pobreza: degradación ambiental en el Tercer Mundo.

### 4. EL AMBIENTE DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA E HISTÓRICA

- Integrar el saber filosófico-humanístico con el científico-tecnológico.
- La problemática ambiental desde las diferentes disciplinas especializadas.
- Acompañar la revolución científico-técnica con la protección y preservación del medio ambiente.

Serán establecidos y dados a conocer próximamente: un Comité de Honor, Comité Organizador y Comité Científico, así como se emitirá un primer aviso con información adicional sobre el evento.

El II Coloquio Internacional José Martí: Por una Cultura de la Naturaleza forma parte del Proyecto José Martí de Solidaridad Mundial, aprobado por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y cuenta con los auspicios de la organización.

La Habana, octubre 20 de 2008

Oficina del Programa Martiano

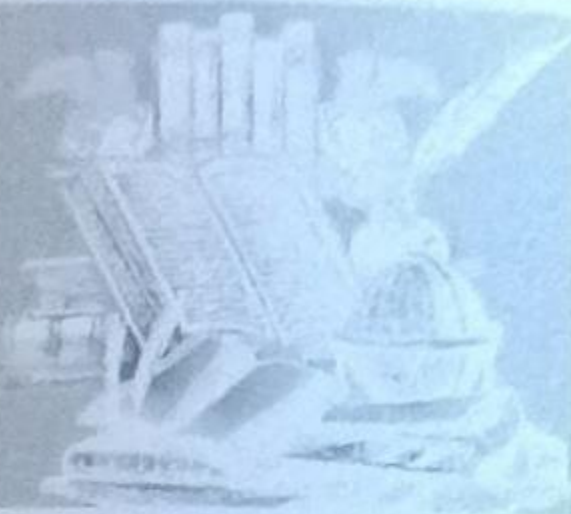
Fundación "Antonio Núñez Jiménez" de la Naturaleza y el Hombre

Sociedad Cultural "José Martí"

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente

Centro de Estudios Martianos

# Nuestros autores



## José Ramón Acosta Sariago

Especialista de 2° Grado en Salud Pública. Profesor Titular de la Universidad Médica de La Habana. Máster en Bioética.

## José Antonio Baujín Pérez

Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor Titular y decano de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

## Luis Adrián Betancourt Sanabria

Periodista, corresponsal de guerra, investigador histórico, escritor de temática policial.

## Yara L. Cárdenas Cepero

Miembro de la dirección del Club Martiano de Bioética, de la Cátedra de Ética del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".

## Nancy Chacón Arteaga

Subdirectora de la Oficina del Proyecto Martiano. Presidenta fundadora de la Cátedra de Ética del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".

## Carlos Jesús Delgado Díaz

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Universidad de La Habana.

## Manuel Graña Eiriz

Economista, investigador histórico y ensayista. Miembro de Honor de la Unión de Periodistas de Cuba y de las cátedras "José Antonio Echevarría", de la Universidad de La Habana, y "Máximo Gómez", de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

## Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural "José Martí".

## Joel Lachatagnerais Popa

Periodista. Presidente de la filial de la Sociedad Cultural "José Martí" en Las Tunas.

## Eusebio Leal Spengler

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e historiador de la Ciudad de La Habana.

## Jorge Núñez Jover

Doctor en Ciencias. Director de Posgrado de la Universidad de La Habana. Presidente de la cátedra Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación.

## José Luis Padrón

Periodista e investigador histórico de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

## Rafael Polanco Brahojos

Ensayista y profesor de Historia de la filosofía y de Pensamiento político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí" y director de la revista *Honda*.

## Raúl Rodríguez La O

Historiador e investigador. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí", la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Unión de Periodistas de Cuba.

## Nydia Sarabia

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Unión de Periodistas de Cuba y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Miembro de honor de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe.

## Daniel Alejandro Sené Zayas

Profesor de la Escuela Nacional de Ballet. Especialista del Museo de la Danza y redactor de la revista *Cuba en el Ballet*.

## Eduardo Vázquez Pérez

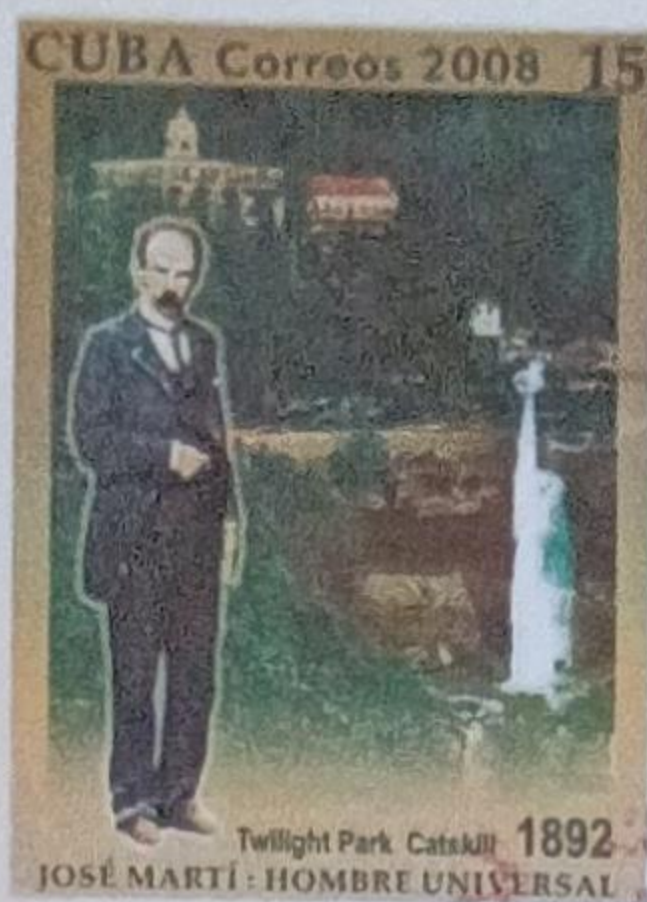
Investigador de temas históricos y conductor del programa dedicado a la historia de Cuba en la televisión cubana.

## Adriana Vega

Miembro de la Asociación Cultural "José Martí", de la República Argentina.

## René Zamora Marín

Especialista de II Grado en Medicina Interna y Medicina Intensiva. Profesor de Medicina Intensiva del Centro de Posgrado Hermanos Ameijeiras. Master en Bioética. Director del Centro de Bioética Juan Pablo II. Miembro de la Academia Pontificia por la Vida.



La serie postal JOSÉ MARTÍ: HOMBRE UNIVERSAL, que consta de 47 sellos y 3 hojas filatélicas, durante cinco años reprodujo las imágenes de la iconografía martiana acompañadas de lugares vinculados con la vida del Apóstol en Cuba, España, Francia, México, Guatemala, Venezuela, Estados Unidos, Santo Domingo, Haití y Jamaica. La quinta entrega tuvo su cancelación de primer día en la apertura de la II Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, el 28 de enero de 2008. Con motivo del aniversario 55 de la Fragua Martiana, el Comité de Instituciones Martianas auspició un sello que circuló, por vez primera, el 15 de diciembre de 2006. La Oficina del Programa Martiano y la Federación Filatélica Cubana en el aniversario 115 de la fundación del periódico *Patria* patrocinaron una hoja filatélica con primer día de emisión el 14 de marzo de 2007, Día de la Prensa Cubana.

Idea original de Jorge Lozano Ros, y diseño filatélico de José Antonio Medina Soto y Ricardo Monnar Álvarez.

# MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Martí, 1968  
Técnica: acrílico sobre tela,  
120 x 150 cm

RAÚL MARTÍNEZ. (Ciego de Ávila, 1927-La Habana, 1995). Pintor, diseñador y fotógrafo, con fuerte presencia en la cultura cubana. Sus diseños de carteles cinematográficos, portadas de libros, exposiciones, etc., le valieron numerosos premios y reconocimientos, entre ellos: Medalla de Plata en la Cuban Painting Exhibition (Universidad de Tampa), Premio al Mejor Conjunto Fotográfico en el Salón Integración Racial, Primer Premio de Fotografía en el Concurso Carnaval de La Habana, Medalla de bronce y Medalla de plata en la Feria Internacional del Libro IBA (Leipzig). Recibió, además, la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla "Alejo Carpentier", la Orden "Félix Varela" y el Premio Nacional de Artes Plásticas 1994.